Historia
del Benemérito Gral Don Francisco Morazán, ex Presidente de la República de Centro América.

Ramón Rosa

MINISTERIO
DE
EDUCACION PUBLICA
TEGUCIGALPA D.C.
HONDURAS, C.A.
1974

UNIVERSIDAD PEGÓGICA NACIONAL
"FRANCISCO MORAZÁN"
DEPARTAMENTO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA
BIBLIOTECA CENTRAL

SIGNATURA TOPOGRAFICA

No. DE INVENTARIO

No. DE COMPRA

No. COPIA FECHA

PROCEDENCIA PRECIO

SISTEMA BIBLIOTECARIO Y BIBLIOTECA CENTRAL
HONDURAS
1989
DEPTO. TECNOLOGIA EDUCATIVA

1882.

Plan de la Obra.

Cap.º I. Consideraciones generales

Cap.º II Desde el nacimiento de Morazan 1792, hasta la época en que fué nombrado Consejero de Estado 1826.

Cap.º III Desde 1826 en que comienza las oscilaciones del Gobierno Federal y el de Honduras hasta la accion de la Trinidad en que Morazan revela su genio militar, 1827

Cap.º IV. Desde la accion de la Trinidad hasta la toma de Guatemala por Morazán, 1829.

Cap.º V. Desde 1829 hasta el dia en que Morazán tomó posesion de la presidencia de Centro-América, 1830.

Cap.º VI. Desde 1830 hasta la reeleccion de Morazán, 1835.

Cap.º VII. Desde 1835 hasta la salida de Morazán de la plaza de Guat.ª 1840.

Cap.º VIII Desde 1840 hasta la entrada de Morazán á San José de Costa Rica. 1842.

Cap.º IX. Desde su entrada á San José hasta su muerte - 15 de Sbre del mismo año de 1842

Cap.º X Reflecciones finales.

SISTEMA BIBLIOTECARIO • BIBLIOTECA CENTRAL
DEPTO. TECNOLOGIA EDUCATIVA

PRESENTACION

La publicación de esta obra representa el cumplimiento de un objetivo del Instituto Morazánico, y a su vez, la culminación de una vieja aspiración de muchos hondureños.

Por varios años se buscó el manuscrito de Ramón Rosa, con interés de adquirirlo a cualquier precio, dado su valor literario e histórico. La familia de Rosa, residente en Guatemala, no quería desprenderse del tesoro, por razones comprensibles de afecto. De esa manera, la Biografía de Francisco Morazán tratóse en vano de editarla, y varias instituciones públicas y privadas y personas particulares vieron así frustrados sus deseos.

El Instituto Morazánico se dió cuenta de esta circunstancia, pero consideró que la familia de Rosa tendría más comprensión hacia nuestra institución, sobre todo por sus fines esencialmente morazanistas y porque no persigue afanes de lucro.

A las diversas gestiones para adquirir el manuscrito, contestó la única hija de Rosa, doña Blanca Rosa viuda de Estrada, quien en un gesto patriótico donó todos los derechos de autor sobre, pasando a poder, definitivamente, del Instituto Morazánico. (a la vuelta)

En el Gobierno del Dr. Marco Aurelio Soto, se le encomendó a Rosa escribir las biografías de Francisco Morazán y José Cecilio del Valle. Esta última fué terminada y publicada, no así la de Morazán, que quedó inconclusa, pues de los nueve capítulos proyectados, sólo logró terminar seis, ignorándose las causas de ello.

La Biografía de Francisco Morazán viene a ser un testimonio más de la grandeza del héroe y una prueba de su mentalidad ecuménica. Rosa, con su estílo clásico y elegante, pero hiriente, enfoca a Morazán en la dimensión histórico-sociológica y, a la par de ser partidario de muchas de sus acciones y de su pensamiento político, lo critica también, por lo que la obra adquiere una contextura de verdadero ensayo responsable.

El Instituto Morazánico quiere de esta manera contribuír al conocimiento de lo que representa Francisco Morazán, cuya imágen será siempre la escala de valores donde puedan medirse todas las acciones positivas de los centroamericanos.

Sirva la presente para agradecer a Doña Blanca Rosa viuda de Estrada, su noble decisión, que es recibida con la gratitud eterna por el pueblo hondureño.

Tegucigalpa, D. C., junio de 1971.

RAFAEL LEIVA VIVAS
Presidente Instituto Morazánico.

CAPITULO PRIMERO

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El absolutismo del régimen colonial, con su cortejo de desaciertos y de iniquidades; y las rudas luchas siguientes a la independencia, con sus tendencias ora a afirmar el despotismo, ora a plantear las instituciones de la República; tales son los dos grandes hechos que aparecen y resaltan en el vasto cuadro, aun no trazado por completo, de la Historia política de Centro América. (1) Para comprenderla, requiérese conocer la época del coloniaje, aquella edad de hierro en que todo se subordinaba al principio de autoridad, llevado hasta el extremo de causar una verdadera parálisis de las actividades sociales; para comprenderla, requiérese también conocer y juzgar aquella edad heróica que sucedió a la independencia, en que el espíritu de libertad y de reforma, aunque muchas veces extraviado, supo obrar milagros de constancia, de abnegación y patriotismo.

---

(1) A diferencia de los Estados Unidos del Norte, de México y de la América del Sur, en Centro América no puede marcarse el acto de la emancipación política de la Metrópoli Española, como un hecho dominante que inspire vivo interés por haberse consumado a virtud de grandes sacudimientos sociales. Nuestra independencia, si bien fue preparada por algunos movimientos de insurrección y por la expresión acentuada de ideas de libertad, no obstante, llegó a proclamarse el 15 de Setiembre de 1821, no al favor de pujantes esfuerzos, sino más bien, al favor de las circunstancias: se consumó en paz y en libertad. Nuestro paso de la condición de Colonos a la condición de hombres libres, no fue el resultado de una verdadera lucha fecunda en sacrificios del pueblo, en actos de heroísmo de sus

pro hombres, y en manifestaciones ardientes y radicales de las ideas de los sostenedores de la nueva causa. Nosotros, como los Estados Unidos, México, Colombia, Buenos Aires, el Perú y Chile, no tenemos una epopeya de las guerras de la independencia; no tenemos pueblos que se formaran en la escuela del sufrimiento, de las privaciones más dolorosas, del sacrificio y de la abnegación; no tenemos hombres que como Washington, Bolívar, Hidalgo, Morelos, San Martín, Sucre, O'Higgins, fueron como el alma enérgica y la viva inspiración que atentáse a nuestros mayores, al calor de la libertad y con ejemplos de patriotismo que hoy parecen legendarios, para mantener las conquistas de la independencia. Vinimos, como por ensalmo, a la vida de los hombres libres sin que nuestro pueblo sintiese los grandes estremecimientos y los supremos dolores que, en lo humano y en lo social, preceden y acompañan al alumbramiento de un nuevo ser: vinimos a la vida de la independencia sin recibir un bautismo de sangre y de lágrimas. La lucha y el dolor fortifican la vida, los propósitos y los ideales del individuo: también fortifican las actividades y las aspiraciones de los pueblos. La gran prueba de la lucha acerba, del sufrimiento continuo, y de la adversidad sentida en el fondo del alma, faltóles a nuestros pueblos y a los próceres de nuestra independencia. He aquí un fenómeno histórico que es necesario tener muy en cuenta al tratar de la Historia social y política de Centro América: he aquí un fenómeno que debe servir de punto de partida para explicar el egoísmo, la ceguedad y la resistencia que tuviera en su contra el General Morazán cuando empeñóse en sostener la unidad de nuestra patria, y la efectividad de las instituciones republicanas: he aquí un fenómeno que explica en mucha parte, nuestras pasadas y presentes e inauditas desventuras: he aquí un fenómeno que, en épocas no lejanas, trajo el indeferentismo, y que hoy produce, como fruto natural el excepticismo político más destructor de la dignidad, del verdadero progreso y del derecho de nuestros pueblos: he aquí un fenómeno que habiéndose opuesto a la organización y buen nombre de la patria, hoy me hace decir con intenso dolor, que Centro América, en toda la América es el país en donde menos existe El Sentimiento Nacional, *es el país en donde con más facilidad puede imponerse, casi sin contradicción, las dictaduras más absorventes, brutales y salvajes, y en donde la dominación extranjera puede enseñorearse a su placer aun trayendonos el patriotismo de la servidumbre y de las humillaciones. Lo que digo puedo demostrarlo con la Historia en las manos; y esta demostración es lógica e incontestable. No se formó un pueblo en la escuela del sufrimiento para conquistar la libertad: no hay entre nosotros arraigadas virtudes cívicas. Nuestro pueblo nominal no supo corresponder a los Morazán y a los Barrundia: Solo ha sabido derramar sangre y lágrimas a los pies de un clero ignorante desorganizador y absolutista, y de caudillejos brutales, miserables personificaciones del Cesarismo del Bajo Imperio, que han formado*

y aun forman hoy la ignorancia y el escándalo de la América Española. Iluminado por los últimos reflejos de la esperanza, yo pido un rayo de luz para mi patria: yo pido a la Providencia que en el Centro de América se suspenda la obra de perdición de las dictaduras infames y envilecedoras: yo le pido que nos aleje de la dominación extranjera a la que estamos muy predispuestos. Ojalá que esta no sea el castigo de nuestra incapacidad, de nuestras bajezas, de nuestros errores, de nuestra previsión y de nuestros crímenes! Ojalá que nos ampare la sombra protectora de Morazán que quiso legarnos patria e instituciones. Ojalá que nuestras cenizas, rebullendo en el sepulcro, se agiten, siquiera sea cuando los hijos de nuestros hijos tengan patria y libertad; cuando sean ya imposibles en este edén intermedio de las dos Américas, ni las brutalidades de dictadores bárbaros, ni las influencias y dominación de poderes extranjeros. Grandes son nuestros errores y nuestros crímenes, pero hemos sufrido mucho, y los hemos expiado y los expiamos experimentando infinitas desventuras. Que venga una época de concierto y de rehabilitación. Estos son los votos del patriotismo!

En el cuadro que ofrece la edad heróica de Centro América, que comienza en el año de 1822 con la protesta armada contra la anexión de Centro América al Imperio Mexicano de Don Agustín de Iturbide, y que termina con los trágicos sucesos del año de 1842, destácase serena, noble y magestuosa, la figura simpática de un hijo de Tegucigalpa, de Francisco Morazán, que con su brazo supo combatir la reacción encaminada contra la independencia y la libertad, y, con sus indomables carácter y sus ideas firmes y elevadas, mantener viva la fe en los altos e inmortales destinos de la República.

Voy a escribir la Historia de aquel grande hombre, obra dificilísima que declaro ingenuamente, excede, con mucho, a mis fuerzas. Escribir la Historia de Morazán no es redactar los preparativos, combinaciones, y resultados de las batallas de un héroe que supo imponerse a la

fortuna; es más que todo esto; es juzgar, en una época de vacilaciones, de dudas, y aun de excepticismo y con el difícil criterio del y de la Filosofía de la Historia, a un hombre de ideas, de principios; es apreciar, con mayor exactitud posible, todo un sistema político, si se quiere exótico en una tierra virgen, y para un pueblo nuevo, planteado y desarrollado, durante una dilatada época, en medio de la exaltación de los ánimos, del desbordamiento de pasiones e inocentes o aviezas en su orígen y entre el choque de opuestas e irreconciliables ideas, y entre el horrible fragor de los combates.

La vida de Morazán entraña, no tanto una serie dilatada de hechos, de esfuerzos y de heroísmo, cuando una serie de altas ideas y de fecundas enseñanzas. De aquí la gran dificultad que se presenta para el biógrado y más para el historiador crítico, con respecto al juicio que debe expresar sobre la vida, obras, tendencias y aspiraciones del repúblico que más honra los anales de nuestra Historia. No es lo mismo juzgar un hecho de armas, que juzgar la trascendencia de una idea: no es lo mismo juzgar los instintos de un déspota vulgar, que juzgar los ideales de un patriota que se encamina en busca de la consecución de no bien conocidos cuanto gloriosos destinos para la República: no es lo mismo juzgar los intereses de un hombre; relacionados con las impurezas, con las corrupciones de su tiempo, que juzgar las aspiraciones de un repúblico, relacionadas con la verdad pura e impersonal de los principios: no es lo mismo juzgar el éxito del momento que pueden obtenerlo tiranuelos, que juzgar las promesas de un

honroso y bello porvenir amadas por el corazón y calentadas en el cerebro de un grande hombre; no es lo mismo juzgar la realidad de hechos repugnantes, que se olvidan tan pronto como pasa la repulsión que inspiran, que juzgan la magnífica idealidad de los principios, que es la realidad de mañana, que es la inmortalidad de las ideas, que es el porvenir de los hombres y de los pueblos cultos.

A Morazán toca, en su plenitud, la idealidad de los principios y la inmortalidad de las ideas. He aquí la gravísima dificultad que se opone al que intente escribir, en toda regla, su verdadera biografía: más que de hechos perceptibles para el vulgo, debe tratarse de altas y trascendentales concepciones. Yo me comprometería a salir airoso escribiendo, con cuatro plumadas, las biografías de todos los criminales tiranuelos que han llenado y llenan de infamia al Centro de América, pero me siento débil y medroso al escribir la vida de Francisco Morazań. Yo experimento cierto religioso respeto al expresar mis juicios sobre la vida, hechos e ideas de Morazán. Yo sé por la Historia que un pintor piadoso cuando reproducía la imagen divinizada de Jesús, lo hacía de rodillas: yo imito en parte su ejemplo: yo no me arrodillo; pero me inclino ante la magnífica figura del mártir de Centro América que personificó los ideales de nuestra destrozada patria, me yergo para mostrar el despotismo indiano que nos deshonra en la Biografía del Repúblico una enseñanza que lo morigere o exaspere, y que sea como la expresión del sentimiento de pueblos destrozados y escarnecidos por conservadores y pseudo liberales; de pueblos que ya ni se atreven, bajo la inmensa

pesadumbre del terror, a pedir patria, libertad e instituciones.

Sucede en los países que han retrogradado en lo social y en lo político el fenómeno de que las enseñanzas de lo pasado lejos de relegarse a los archivos para que las estudien los aficionados a lo antiguo, son por lo contratio, cuestión de actualidad, la aspiración de lo presente, y el ideal de lo porvenir. Nuestra gran retrogradación hacia el pasado colonial aunque disfrazada con el ropaje churriquerezco de repúblicas en caricatura hace que la vida, que las obras, que las ideas de Morazán sean tema de actualidad, que constituyan la suprema aspiración de lo presente y que sean, para los hombres pensadores, los ideales que se dibujan en los vastos horizontes de lo porvenir. Dados, nuestros grandes retrocesos, dados nuestros errores en materia política, dados nuestros crímenes que hoy nos exhiben como falsificadores de la República, dados tan funestos sociales, que hoy dan vida a la más funesta escuela de nuestras escuelas de corrupción; no será avilantés la mía al decir que la escuela de Morazán, que la enseñanza en pro de la unidad de la patria y de las efectivas instituciones de la República, es la única enseñanza que debe darse en nuestros días, y que es aun más, la enseñanza que en lo porvenir deben dar, si quieren ser independientes y libres, los hijos de nuestros hijos.

Si los altos fines de la independencia y de la República se hubieran cumplido entre nosotros, a buen seguro que los hechos y las ideas de Francisco Morazán, no tendrían hoy la suma importancia que

SISTEMA BIBLIOTECARIO BIBLIOTECA CENTRAL

tienen. Si el sentimiento Nacional de Centro América se hubiese pronunciado en el sentido de asegurar la unidad de la patria y la efectividad de las libertades individuales y públicas; si se hubiese alcanzado esa conquista, digna de nuestro siglo, Morazán sería hoy un notable personaje histórico; pero no sería, por sus hechos y por sus ideas. Nuestra inspiración en lo presente, y nuestro ideal para lo porvenir. Yo que amo, como pocos, la memoria del ilustre repúblico, deploro de todo corazón que sea tan grande, a costa del egoísmo, de la imprevisión, de los errores, y de los crímenes de nuestros partidos políticos; a costa de la desorganización y del envilecimiento de la patria. La Historia, como el individuo, juzga bajo la ley indefectible de los contrastes. La reacción estúpida y criminal mató al héroe, rico en actividades, en esfuerzos, en aspiraciones y nobles ideales; pero el contraste histórico lo hace aparecer, aun hoy en día, como el revelador de nuestros destinos de organización, de verdadero progreso, de cumplida libertad y de inmarcesible gloria. Ah! Yo desearía que tanta gloria hubiese sido eclipsada por hombres y por pueblos que, dejando muy atrás al batallador del 29 y del 40, al mártir sublime del 42, hoy nos dijesen: "Si Morazán trabajó en lo pasado, su noble vida corresponde a la Historia; pero nosotros hemos ido adelante: nos hizo ver la luz crepuscular de la mañana; pero por nuestra virtud vemos ya la esplendente luz del medio día: tenemos, sin zozobras y combates, patria, libertad e instituciones y la felicidad de los nuestros y el aprecio y el respeto de los países extranjeros.

A tan alto grado llegan la significación histórica y la importancia de las enseñanzas de Morazán, que

bien puede aseverarse que esos elementos morales son y serán, por mucho tiempo, esencialísimos en el organismo de nuestras sociedades, si es que estas han de tener una vida progresiva, y han de realizar evoluciones regulares en el terreno de la civilización. Sin duda, inspirado por esta idea, dijo con gran sentido histórico al escribir Don Alvaro Contreras, estas notables palabras: "Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la Historia en Centro América.

Sin la acción del héroe desaparece el drama en nuestra vida nacional". "Sin ella no es posible hallar clave de filosófica explicación a la biografía de la familia Centroamericana".

"Protagonista de una gran tragedia, nuestro gran Capitán se destaca fascinador desde su primer campo de batalla, donde se le ve en todas partes, llevando sobre su frente aquella aureola de los predestinados que se hacen sentir, ae un modo misterioso, pero formidable".

"El es el sol que se alza en el Oriente de nuestra existencia como nacionalidad emancipada".

"Desde su aurora hasta su ocaso, no es posible verlo con el ojo de la indiferencia". (2)

---

(2) Véase el discurso pronunciado el 15 de Marzo por Don Alvaro Contreras, en nombre del Ejecutivo del Salvador en el acto solemne de la inauguración del Monumento erigido a la Memoria del Gral. Francisco Morazán. "Diario Oficial" de la República del Salvador Núm. 68, correspondiente al 23 de Marzo de 1882.

Exactas son las apreciaciones del escritor hondureño. Imagínese, que como por encanto desaparecen de la Historia de Italia, de esta musa del mundo moderno, los nombres y las enseñanzas célebres de Cavour, de Garibaldi, y de Mazzini; pues bien; la unidad italiana y sus progresos en pro de las instituciones, no desaparecerían, porque el ejemplo y la idea de aquellos hombres, han llegado a convertirse en sentimiento nacional de sus conciudadanos: imagínese que desaparecen de la Historia de los Estados Unidos los nombres venerados de Washington, de Jefferson y de Lincoln, y sus lecciones que son las que más ilustran a este siglo de la República; pues bien; no se perderían ni la unidad de la Federación Norte Americana, ni su credo político del gobierno de sí mismo (self gobernment), porque en el pueblo-rey de las libertades individuales y públicas, se ha hecho carne el verbo de la idea de los hombres que fueran los creadores de su admirable creación de derechos, de garantías, y de portentosos adelantamientos sociales y políticos; imagínese que desaparecen de la Historia de Sur-América los nombres y los ejemplos, casi legendarios, de Bolívar, de Sucre, de Sanmartín y de O'Higgins, de aquellos hombres extraordinarios que, en medio continente, hicieron dar a pueblos envilecidos por la Colonia, el salto más prodigioso que puede contemplar la moderna Historia; el salto del estado de la servidumbre reglamentada por los Carlos V y los Felipe II, al estado de la República creada y sostenida, entre batallas, y alentada por los principios de la dignidad humana, de la filosofía, de la razón y de la libertad; pues bien, aunque la memoria y las enseñanzas de aquellos pro-hombres

desapareciesen en Sur-América, aun se mantendría la vida inquieta, pero fecunda en esfuerzos propicios a la independencia y al derecho de los pueblos, porque en Sur-América, aunque no hay en todos los movimientos regulares de sociedades difinitivamente constituídas, existen ya enérgicas en sus hijos los sentimientos de la dignidad nacional, y existen grandes e irresistibles vocaciones que los llevan, aunque sea entre dolores y lágrimas a la consecución del derecho y de la demás altos fines de la cultura social. Pero entre nosotros, amargo y cruel es afirmarlo, no se ha formado el verdadero sentimiento Nacional; *y de aquí la necesidad de buscar un poderoso resorte para movernos progresivamente; de aquí la necesidad de buscar, en lo pasado fuerza, aliento e inspiración, para mejorar nuestra condición presente, e ir en pos de un honroso y grande porvenir; de aquí la necesidad de presentar la vida y enseñanza de Francisco Morazán, como tema trascendental de actualidad, como fuerza benéfica de impulsión que nos lleve a realizar mejores destinos, en provecho del hombre, de la familia, del cuerpo social, de la patria, de la humanidad. Hay que repetir con Alvaro Contreras: "Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la Historia en Centro América". Aunque no tenemos pueblo: asimilémonos la idea y el sentimiento de un extraordinario mito. ¿Porque se dice que la vida, las ideas y las enseñanzas de un grande hombre encierran en síntesis, la causa del presente y del porvenir de Centro América? ¿Hay fe en tales aciertos? ¿Los dicta el corazón que es la entraña del patriotismo? ¿Los inspira el cerebro, que es el órgano de las ideas, y más que todo, el*

órgano de la ciencia? ¿Se trata de embaucar, en fin, en nombre de engañosa y malograda causa, o de un falso principio político?

Todas estas preguntas, todas estas dudas, y aun muchas más, son naturales para quienes no conozcan nuestra antigua historia y nuestros contemporáneos acaecimientos. Pero si no conocen aquella ni estos conocerán historia de otras edades muy parecidas a la nuestra. "César, los que van a morir te saludan", decían los antiguos romanos; y César, la personificación de inhumano absolutismo, llegó a ser, se dice la delicia de la especie humana. *"Por mi rey y por mi religión", decían las víctimas aunque ya iluminadas por los primeros albores del Mundo Moderno; y aquel rey era Felipe II, el más sombrío, el más poderoso, y el más despótico de los tiranos coronados; y aquella religión era la religión más análoga a la de Satanás en el infierno; era la religión del espionaje, de las tentaciones, del tormento y de la inquisición. "El orden reina en Varsovia", se decía en Europa, por los esbirros de tres reyes poderosos, cuando descuartizaron a la infeliz Polonia y cuando el orden no era más que el pavoroso silencio de la muerte que se hacía sentir por el despotismo inícuo de conquistadores brutales que sumergían sus botas de soldados entre charcos de sangre y de lágrimas. "Viva el ilustre restaurador de las leyes", se decía en Buenos Aires, cuando la mashorca infame de uno de los puñados de bandidos más execrables de América, tenía, por orden de Don Juan Manuel Rosas, y momento por momento, el puñal asesino tinto en sangre, en sangre generosa de víctimas ilustres de la República de Argentina. He aquí la historia teatral la historial*

cómica y que más bien merece el nombre de trágica, con que se han exhibido las tiranías del antiguo y nuevo continente. Tal historia teatral, es nuestra contemporánea historia, con la falta, sí, de los talentos y la magnificencia de los actores de otros países y sin las vastas proporciones de su escenario social.

Como gusto de la hipótesis, por pura recreación o por antecedente de investigación científica, del mismo modo gusto de la realidad, cuando trato de hechos consumados. He dicho que entre nosotros se ha falsificado la República, y esta falsificación es la más funesta de las falsificaciones. Después que el Gral. Don Miguel García Granados, dejó el poder en Guatemala (3) desinteresada y noblemente los centro-americanos han tenido como único criterio, el criterio de la fuerza; como único fin social, el éxito, como opinión pública, los gritos del populacho y las adulaciones de una prensa asalariada; y como derechos individuales, y como garantías, la entrega incondicional de sus personas, de sus familias, de sus intereses, y aun más de su conciencia y de sus ideas, al Señor que manda, al dispensador de todos los bienes, al Presidente, al dueño de vidas, de honra y de haciendas.

---

(3) No es de ahora que expreso las ideas enunciadas condenando el régimen de la fuerza. Cuando renunció la presidencia el Señor García Granados compelido por la ingratitud de los unos y por las sugestiones indignas de los otros, fue el único que como diputado hablé en favor de la justificación del gobernante y de los intereses y fines de la revolución de que tuvo en su origen un programa y actos honrosísimos, pero que bien pronto llegó a desnaturalizarse por completo, En mi discurso pronunciado en la noche del 31 de Diciembre de 1842, ante la Asamblea Constituyente y un público

numeroso; dije lo que sigue: "Los partidos políticos cuando no son constantes con su programa, se quitan la vida, son suicidas. Y bien, señores, suponed por un momento que aceptáceis la dimisión del Señor Presidente García Granados; dad ese supuesto y entonces tanto valdría como decir, que el partido liberal negaba su confianza al hombre que ha personificado y personifica sus principios, y entonces, al renegar ingratamente al hombre que ha defendido los fueros del derecho y de las libertades públicas, renegarías en cierto modo de los principios, haciendo ver que no os place sean servidos con constancia y con lealtad."

"No se me oculta, señores, que mucho se habla de la extrema generosidad, de la suma tolerancia del Presidente Granados, actitud que al sentir de algunos, alienta los trabajos de los enemigos, produce la incertidumbre, el malestar, dando pábulo a la moda de criticar y escarnecer al gobierno, porque, señores, se ha hecho de moda falsear y vilipendiar todos sus actos; y ojalá que moda tan usada no cueste días de sangre, de lágrimas y duelo! "

"Pero señores, es tan extraño como desconsolador, que algunos queriendo poner remedio a los males de la situación, pretendan fuerza y solo fuerza del gobierno actual. Yo no me opongo a la energía en la administración, mas yo no quiero, no puedo querer, el imperio de la fuerza en nuestro país."

"El Señor García Granados, seguido de sus valientes, trajo una revolución encaminada a formar un sistema de instituciones, un régimen administrativo que garantiza los derechos de todos, que vivifique el espíritu de la sociedad y aliente y proteja los positivos progresos de la República, no vino, no, ese hombre generoso a fundar un gobierno personal, a privilegiar clases sociales, a convertir la política en mercado de infames logrerías. Y si hay alguna verdad que restablezca en la historia, para eterna enseñanza de los hombres y los pueblos, es que un programa como el de el Señor García Granados no se realiza con la fuerza. Esta mantendrá a los hombres más o menos tiempo en la cima del poder, aunque sea entre ríos de sangre y torrentes de lágrimas; pero la fuerza, señores, en ningun tiempo ha fundado nada y nunca será capaz de dejar algo estable , de dejar las instituciones permanentes del derecho y de la libertad."

"Para confirmar mis acerbos no quiero esfaciar la mirada por el viejo mundo, citaré ejemplos de las Repúblicas latino-americanas, que han tenido las mismas vicisitudes que la nuestra, que algunas tienen circunstancias análogas a las actuales de este país, y que sin duda les está reservado el mismo porvenir. Santa Ana, en México, Rosas en Buenos Aires, el Doctor Francia en el Paraguay, Monagas

DEPTO. TECNOLOGIA EDUCATIVA

en Venezuela, Melgarejo en Bolivia, y aquí nomás Carrera en Guatemala y Medina en Honduras. ¿Qué han dejado de permanente y honroso? La fuerza que fue su sistema. ¿Formó la conciencia pública? ¿Disipó las tinieblas de la ignorancia? ¿Desarrolló las riquezas naturales e hizo sacar provecho a los pueblos de sus grandes ventajas? ¿Dejó moralidad en las sociedades, moralidad en la administración del Estado? No, señores, la fuerza solo ha dejado hondos vicios sociales y ruinas justamente lamentadas, y eso nos prueba la verdad de lo que ha dicho el gran tribuno de la democracia española, Castelar: Las bayonetas servirán para todo menos para sentarse sobre ellas.....

"Hoy tenemos norma segura para juzgar que se atiende a la opinión pública, y que se va en pos de un régimen de legalidad y de justicia. Si realizáis un cambio, yo aseguro que en medio de complicaciones y cercados de dificultades reaccionarias, yo auguro, señores, que el porvenir no corresponderá a las esperanzas y justas previsiones del patriotismo, cifradas en el cumplimiento en la práctica del programa de la revolución del 71" Véase "El Crepúsculo" periódico de Guatemala correspondiente a la primera semana del mes de Enero de 1873.

En 1870 y en principios de 1871, todavía bajo el gobierno teocrático, pero moderado del Mariscal Vicente Cerna, combatí enérgicamente, en "La Semana" y en "La Sociedad Económica" los errores económicos de las leyes dictadas por los hombres de Carrera y la intolerancia y el absolutismo de los Jesuitas a quienes nadie había osado, durante 21 años, dirigirles ni la más respetuosa observación por medio de la prensa. Yo decía en "La Sociedad Económica": "Nosotros creemos estar en un pueblo republicano, en donde debe decirse todo, y en donde no se necesita que se declare previa competencia, ni se dé mandato alguno, para que cualquiera pueda externar lo que piensa acerca de los intereses sociales. Quede para los gobiernos opresores el decidir sobre quienes hayan de hablar de los asuntos públicos: quede para los publicistas retrógrados el enseñar la humillante política de abstención y de silencio; pero no se quiera que quienes no conocen ni el temor, ni el egoísmo, sellen sus labios, renunciando al derecho de manifestar francamente sus ideas. En los Estados Unidos de la América del Norte, que es el país más bien gobernado del Mundo, se publican centenares de diarios en donde se discuten todas las cuestiones que ilustran al pueblo y que le aseguran sus derechos, dándole a comprender sus intereses; y los Norte-americanos no han pensado nunca ni el mandato *ni en la* competencia *para hablar de los asuntos que a todos corresponden. Así creemos nosotros que debe ser en todo país libre. Que cualquiera externe ampliamente sus ideas; si verdaderas que se*

acepten: Si falsas que se combatan; que la verdad saldrá triunfante, porque así en lo moral como en lo físico del choque brotará siempre la luz, y la luz penetra en el alma de los hombres para esclarecer la conciencia de los pueblos.

Véase mi escrito: "Algunas observaciones sobre el préstamo y los teólogos de la edad media", publicado en los últimos números de la sociedad económica, 1871. La revolución de García Granados amenazaba, a la sazón, al gobierno del Mariscal Cerna, y por mis imprudencias sediciosas, se decía, el periódico fue suprimido por una orden verbal del Ministro de la Gobernación, no obstante la inculpabilidad de su redactor en Jefe, mi buen amigo el inteligente botánico Don Julio Rosignon. Pero declaro en honor del último gobierno de los treinta años que yo no fuí objeto de una advertencia severa, ni mucho menos, de vejaciones salvajes.

Si he escrito las notas que anteceden, no es por odio a los que me han insultado soezmente, ni menos por vanidad para hacer aparecer mi nombre, que ha sido y es oscuro y humilde, y que en nada estimo políticamente, aunque mucho estimo mi conciencia, mis convicciones y mis ideas. Mi objeto, al hacer recuerdos que en algo atañen a mi persona, está subordinada a miras impersonales y nobles. Yo no he sido liberal de circunstancias: yo no he sido liberal del día del éxito, de los medros y de los aplausos: yo no he sido ni soy liberal de las contemplaciones, de los empleos y de los sofismas que aseguran poder, influencia y fortuna: yo he dejado posiciones y empleos que con dos o tres rasgos de servilismo habría podido conservar, como podré demostrarlo hasta la saciedad, y demostrarlo con documentos. Yo tengo derecho a que se me crea, no obstante mis errores, y quiero que se me crea, porque tratando hoy de la historia de un hombre de principios, nadie podría creerme, si se juzgase que en la teoría y en la práctica no tengo fe en los principios. Por lo que digo me vendrán como me vinieron, y como lo dije previéndolo, tras la Biografía del sabio Valle, ridículos grotezcos, injurias soeces y calumnias infames. No importa iré adelante. Para las ideas existe el tribunal de la posteridad y de la historia. Yo apelaré, no por mi persona, sino por mi familia, para ante aquel severo e incorruptible Tribunal. Entretanto, diré la verdad, y entrego al público mis ideas para recibir de los sátrapas centro-americanos a manos llenas los dones del ridículo, de la injuria, la calumnia y la personificación. Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

No falto a la verdad. Que lo digan imparciales extranjeros, dentro de Centro-América: que lo digan los Centro-americanos honrados, de todos los partidos políticos, se entiende fuera de Centro-América. Unos y otros convendrán conmigo en que el estado político de nuestro país es el estado más adverso a los derechos y a los progresos de nuestras incipientes sociedades. Tenemos constituciones, códigos y reglamentos; pero no son más que escritos que valen mucho menos que los gastos que causó su impresión. Todo se idealiza, y todo se llena de fango; todo se ofrece, y casi nada se cumple: En teoría palabras y más palabras; y en el hecho atentados y más atentados brutales. Aquí en nuestra desgraciada Centro América, todo se simplifica a estilo del Cesarismo o a estilo de la tribu salvaje. En sociedad, en política, en religión, en industria, en comercio, en agricultura, en instrucción pública, en relaciones exteriores, no hay más que hacer esta pregunta ¿Qué quiere el presidente o el favorito del presidente? He aquí la cuestión de los hombres abyectos, pero no la cuestión de los hombres dignos formados bajo la inspiración de las enseñanzas y de los ejemplos de Francisco Morazán. No el pincel de Murillo, que divinizaba sus lienzos, sino el pincel de Rambran que los hacía sombríos y terribles, debiera pincelar los cuadros de nuestra historia. No el Petrarca, que idealizaba dulcemente, sino el Dante que aterrorizaba, debiera escribir el poema que sugiere nuestra historia. En efecto; ¿Cuál es el cuadro de nuestra historia, y más el de nuestra historia contemporánea? Es el cuadro recargado de las sombras del Romano Imperio, del Bajo Imperio, de los señoríos feudales, de las monarquías absolutas,

de los cacicazgos indianos y de las desatentadas dictaduras ejercidas en nombre de la República.

Hoy por hoy, ¿la sociedad vive tranquila, sale a las calles y plazas y se divierte? Es porque el Presidente quiere la paz y el regocijo público. ¿Se agitan cuestiones políticas bajo un tema obligado, y se habla de ellas, con inusitado calor, en la tribuna del diputado, en la tribuna del pueblo, y se escribe en hojas sueltas y en periódicos? Es porque el Presidente, con generosidad nunca bastante encarnecida ha dado el presente de la libertad de la palabra y de la prensa. ¿Se ponen la camándula y el escapulario los centro-americanos, oyen misa, confiesan, comulgan y reverencian a los jesuitas? Es porque el Presidente es piadoso y amigo de la religión. ¿Hacen alarde los centro americanos de descreídos, sin saber lo que es creencia católica, o alarde de libres pensadores, sin saber media palabra de ciencia? Es porque el Presidente no oye misa y destierra a los jesuitas y demás frailes. ¿Optan los centroamericanos por el sistema de nuevas industrias, de inmigración y de libre cambio? Es porque el Presidente así opina. De lo contrario, industrias y comercio a estilo del Paraguay, y murallas a estilo de la China. ¿Quieren la agricultura los centro-americanos? ¿Cultivan las plantas textiles para formar sacos continentes in contenido? Muy bien, dejan el café, el liquilite y la grana porque aquel cultivo no le place al Presidente. En instrucción pública, ¿gustan al Presidente los acólitos, los sacristanes y los doctores con capetos a usanza de la Edad Media? Pues están muy buenos y el Rivalda y los Estatutos de Carlos II, el Hechizado. ¿Gustan al presidente, porque alguien se lo insinúa, los métodos de

Mantilla, de Sarmiento, de Bello de Horacio Mán, de Lastarria y las de Spencer, de Augusto Conte, de Litree y de Buchner? ; pues están excelentes los nuevos métodos de enseñanza y las nuevas ideas de la ciencia. En relaciones exteriores, echa una bravada el Presidente por cuestiones de límites o de reclamos extranjeros? Los centro-americanos se exaltan y se disponen a batirse hasta con los Estados Unidos y las primeras potencias de Europa. Pero quiere el Presidente ser diplomático, y entregar nuestros territorios, y pagar lo que no debemos y humillarse ante nuestros contrarios? Magnífico! Nuestros contrarios tienen razón. El Presidente ha salvado la integridad los recursos y la honra de la patria y se levantan arcos triunfales para que pase el insigne diplomático a quien todo se debe hasta el agua que bebemos y el aire que respiramos. En resumen, ¿qué es un Presidente entre nosotros? La viva personificación de la sociedad, del Estado: lo absorve todo y lo domina todo. En sociedad, es el dispensador de todos los bienes, y aun el propagador de la moda y el buen gusto; en política, es el único sostén del orden interior y de la dignidad en lo exterior y el protector de las libertades individuales y públicas; en industria, agricultura y comercio, es el que da impulso a la producción, el que conserva el ahorro, el capital, el que distribuye benéficamente los consumos públicos; en religión, es el que define el dogma, y como en tiempo de Luis XIV, resuelve sobre si debe haber hugonotes que asistan a la prédica o católicos que asistan a la misa, y para no amplificar los conceptos expresados, es entre los romanos, cesaristas y pretorianos el emperador y pontífice máximo, omnipotente y divino.!

Tal estado social, en que los gobernantes tienen, de hecho, más poder, atribuciones e influencias que el emperador de la Rusia y que el Sultán de Constantinopla, no ha podido menos de traer, como consecuencia lógica, el anonadamiento del espíritu de los pueblos, el indiferentismo o el excepticismo de los pueblos, el indiferentismo o el excepticismo de los hombres pensadores, y la creación de falsas escuelas políticas tan viciosas por su fondo, como adversas por sus efectos a los fines de sofistas, que en todos los tiempos han precedido y acompañado a las épocas de desconcierto y de corrupción social, son las escuelas predominantes entre nosotros. Los sofistas del tiempo de la Federación dieron en tierra con la unidad de la patria: los sofistas de nuestros días han dado en tierra con los pocos elementos que quedaban como sostén de la dignidad Nacional y de los sentimientos del republicanismo. Un grosero sofismo hace que hoy se confundan algunas medidas de progreso material e intelectual con los principios que constituyen el organismo de la república. Quien combate al clero y lo veja, quien funda algunas escuelas, quien establece algunas líneas telegráficas y mejora o abre algunas vías de comunicación, ese es el hombre de las instituciones, aunque, por otra parte, pisotee, día por día, los derechos individuales, aunque haga nulas las libertades electorales y parlamentarias, aunque haga esclava de sus intereses o de su capricho la administración de justicia, aunque convierta en su patrimonio exclusivo la hacienda pública, aunque viole la seguridad del hogar y el secreto de la correspondencia, aunque las manifestaciones de la conciencia y del pensamiento

se sofoquen por el expionaje, que finge y que delata y por el terror que oprime y que degrada, aunque la ley del palo suspendida sobre todas las espaldas, sea, en definitiva, la única y suprema ley. Pero, ¿qué importa? "El país progresa", dicen los sofistas, y el orden y el progreso afirman la república. "Libertad y Reforma", dicen a los pueblos, y éstos, aunque soportando el peso de horribles atentados de impuestos y de vejaciones, tienen que exclamar, aunque sollozando, "libertad y reforma: nuestro gobierno es el genuino representante de la república, es el mejor de los gobiernos." Tal es la falsificación monstruosa que se ha hecho entre nosotros de las instituciones. En tiempos pasados, y no muy remotos teníamos cruentas luchas de partidos, pero al fin se trataba dignamente de una cuestión política. Hoy no se lucha: los hombres de los disueltos partidos, o están inmóviles como estátuas o aplauden su deshonra con el frenesí demente que produce el terror: Están sujetos a la coyunda vil del despotismo; y para los hombres pensadores, toda cuestión política ha dejado de serlo, para convertirse en una cuestión de humanidad. Los pueblos, en su abatimiento, no piden ya tal o cual institución: Su mayor anhelo es que se respete por los gobernantes siquiera su dignidad humana. ¡Hasta donde llegan excesos del despotismo! ¡Hasta donde llega el envilecimiento de los pueblos que no han sabido ser ni previsores ni virtuosos para combatirlo, enérgicamente, en eso de sus sagrados e imprescriptibles derechos!

A la escuela del interés y de la corrupción, a la escuela de los sofistas que difunden espaciosas

ideas para encubrir las excresencias de nuestro cuerpo social, debe oponerse sencilla y noblemente la escuela de la verdad, de la razón impersonal y del sincero patriotismo. Va a hacer tres años que dije "La revolución de ideas, la revolución de principios que sean en espíritu y en verdad, esta por hacerse en Centro-América". (4) Hoy afirmo, mas convencido, si cabe, que es tan urgente como debido, y hasta humano hacer esa revolucion. Más una verdadera revolución no puede hacerse sin bandera, y el patriotismo centro americano para moverse revolucionariamente debe levantar, muy alto, la bandera de Francisco Morazán, que simboliza estos dos grandes principios: Unidad de la Patria y efectividad de sus instituciones republicanas. *"Este es un tema gastado", se me dirá, y una gran vulgaridad en política. ¿Quién no ha confirmado y repetido que quiere la unidad nacional y el cumplimiento de las instituciones liberales? Convengo en parte con la objeción. Querer y vocear en favor de tales principios ha sido y es harto común y hasta trivial entre nosotros: pero obrar con fe y abnegación en pro de los mismos principios, como obraron durante una dilatada época Francisco Morazán, Trinidad*

(4) Véase mi libro "Biografía de Don José Cecilio del Valle", escrito en 1882. Este pequeño libro en que hice el elogio de las ideas en desprestigio de la fuerza bruta, valióme, como puedo demostrarlo con documentos, desinteresadas felicitaciones de publicistas y literatos americanos y europeos que ni siquiera me conocen. En cambio, me produjo, como lo preví, y como lo dije, una abundante cosecha de ridículos, de injurias y calumnias autorizadas en los periódicos por el anónimo. No se han discutido las ideas expresadas en el libro consagrado al sabio Valle: únicamente se me ha calumniado e insultado: este es el recurso de quienes obtienen garantías, posición y medros a trueque de ser injustos y hasta infames.

Cabañas y José Francisco Barrundia, esto es excepcional, esto es raro, esto constituye un milagro del patriotismo que debe dar fe a los corazones casi yertos de los centro americanos, y dar un rayo de luz a sus inteligencias entenebrecidas por las densas sombras que proyectan las dictaduras triunfales sobre las ruinas de la patria.

Contémplese a Morazán, contémplese su advenimiento político, su vida y su muerte, estúdiese su historia, y que se me diga entonces por conservadores o pseudo-liberales si es una inepcia o una vulgaridad el decir que la idea de Morazán, su vida y sus hechos deben formar el númen de una revolución benéfica y regeneradora. Desde 1827, Morazán, de ciudadano, convirtióse en soldado de la independencia y del derecho: desde la cañada de "La Trinidad" hasta la capital heróica del Salvador y desde esta a Guatemala, la capital de los Capitanes generales de la Colonia, hace una carrera triunfal, realiza hechos heróicos, se ve abrumado por el peso de los laureles, y vendedor, sin contradicción, el año de 29 sostiene la unidad de la patria, sostiene la constitución, sostiene la legalidad, y lejos de imponerse como dictador afortunado, deja el gobierno a los poderes legítimos para que en paz y justicia rijan los destinos de la combatida república, de la república salvada por su brazo y por su genio. (5) Desde

(5) En apoyo de mis afirmaciones expreso el juicio de José Francisco Barrundia, del escritor más sincero, más radical y más grandilocuente de nuestros escritores. He aquí su juicio sobre el aparecimiento de Morazán en la escena política: "Hízose una coalisión entre los Estados para restablecer la Constitución y las

leyes patrias. Apareció un genio; la libertad le ciñó la espada y lo puso al frente del civismo. El conocía. los hombres, los pueblos y la revolución. El apareció inspirado por la patria y por la gloria. El marcha rápidamente de victoria en victoria, y entra a la capital con la Constitución en la mano. Restablece la gran ley y hace aparecer de nuevo las autoridades disueltas. No derrama una gota de sangre, sino es en el campo de batalla: aleja el servilismo de la escena pública: abre la prensa a todo género de publiciones, con la libertad más omnímoda; desprecia la injuria y la calumnia más audaz. Reorganiza el país lo restablece en toda la dignidad de sus instituciones, y se somete a la autoridad nacional. Este era Morazán." Véase la Revista de los partidos en Guatemala y de los hechos en que se caracterizan; instructiva y brillante serie de artículos publicada en "El Progreso" de San Salvador Número 2 correspondiente al 18 de Abril de 1850.

1830, sin seducciones ni amenazas, es promovido a la primera Magistratura por el voto público. En 1831 y en 1832 vence bizarramente a la reacción liberticida más general y poderosa de que puede haber memoria en los anales de Centro América, y asegura el régimen de las leyes, y bajo su gobierno se operan las reformas de más trascendencia para el ensanche de los derechos de los ciudadanos y de los adelantamientos sociales. En 1834, pudiendo imponerse por la fuerza, deja libres a los electores de las autoridades supremas: es vencido por su competidor el sabio Valle, que tan solo tenía el ascendiente de su talento, de su palabra y de sus escritos, y es electo presidente, para un segundo período por haber bajado al sepulcro el estadista predilecto de los pueblos (6) Desde 1834 hasta 1839, como guerrero y como político, combate en las asambleas de batalla y en el terreno de la diplomacia a los facciosos y sofistas que, so pretexto de reformas constitucionales, desde 1832 empezaron a dar golpes de ariete al gran edificio de

---

(6) Véase la Biografía de Don José Cecilio del Valle. - 1882.

la Constitución y de la patria, sostenido a costa de los mayores y más nobles esfuerzos, y de los más grandes y extraordinarios sacrificios; y en tal época, Morazán superando en heroísmo a Guzmán el Bueno y excediendo a Bolívar en republicanismo, consciente en el sacrificio de su esposa y de sus hijos y con puñados de hombres vence ejércitos y desprecia la proclamación de dictador que los conservadores guatemaltecos le ofrecieran humildes y reverentes conceptuándolo como Salvador de la Patria y como sostenedor de sus instituciones. Desde 1839 hasta 1840, por haberse frustrado los esfuerzos del patriotismo y del genio, la república estuvo en el período de una violenta y dolorosa agonía; y Morazán con empeños casi sobrehumanos, entre luchas y conflictos indecibles, quizo volverla a la vida; y cuando perdióse toda esperanza, cuando murió la república a manos de miles de foragidos, Morazán, en su retirada de Guatemala con un puñado de valientes, consumó uno de los hechos de armas de más arrojo y que más ilustran nuestros anales militares. Desde 1840 hasta 1842, Morazán, con el alma desolada, peregrinó en extraños pueblos que le ofrecieran poder y fortuna los que desechó generosamente para regresar a Centro América y libertarla de las invasiones extranjeras, y redimirla de las indianas dictaduras que habían convertido a la patria en un semillero de cacicazgos sin paz, sin libertad y sin honra. Y por fin; en Setiembre de 1842, el egoísmo y el envilecimiento hacen fracasar la empresa salvadora del redentor de dos millones de hombres; y el repúblico es llevado al cadalso por los agentes de traición infame; y la noble víctima se prepara a morir con la serenidad de Sócrates, y con

la viva fe de Jesucristo; y muère como héroe y como mártir, y lega, en su testamento, a la juventud centroamericana, su idea regeneradora y luminosa en pro de la Unidad de la Patria y de las genuinas instituciones de la República! (7)

Como los hechos expuestos, y muchos más, serán demostrados, punto por punto, en los capítulos de esta obra, desde ahora tengo derecho para preguntar; ¿quién ha hecho más que Morazán en favor de la verdadera república? ¿Qué otro hombre, por su idea y por su ejemplo, puede presentarse, en primer término, como modelo digno de imitarse por la presente y venideras generaciones? Cierto es que Morazán cometió gravísimos y trascendentales errores en su vida militar y política. Como hombre pagó su tributo a la contingencia de la naturaleza humana. Por convicción y por deber, yo he de juzgar sus errores y de condenarlos con entera imparcialidad. Pero si hay errores en la vida del guerrero y del político, nunca pueden hallarse crímenes en la vida del repúblico. El error no rebaja la dignidad del hombre: el crímen la mancha y la degrada. Morazán, aunque equivocado algunas veces, no en

---

(7) El Dr. Don Marco Aurelio Soto, consagró al testamento de Morazán las siguientes frases, muy bellas literariamente y de grande alcance político: "Hoy se me presenta la sombra magestuosa del gran mártir, y veo que con semblante severo pide a la juventud estrecha cuenta del encargo que le hiciera en sus últimos sublimes momentos. El testamento del Gral. Morazán casi no se conoce, cuando es la hoja en que debieran aprender a leer los niños de centro-américa. Este documento venerable es la oración del patriotismo que las madres debieran hacer rezar a sus hijos, al dormirlos en sus blancas cunas, para que todo centroamericano desde la infancia sepa que no tiene patria." Véase el No. 123 de la "Paz" de Tegucigalpa, correspondiente al 25 de Setiembre de 1880.

el fondo de su sistema, si en la apreciación de sus aplicaciones, es y será un gran modelo; más no podría serlo si el crímen hubiese viciado su carácter y tornándolo en adulterador de principios, en falso apóstol, y en encubierto o descarado dictador, que hubiese servido a sus egoístas intereses, que hubiese asaltado el poder para convertirlo en medio de opresión y en objeto de especulaciones, y que hubiese, en suma, conculcado los principios y desnaturalizado los fines de las instituciones republicanas.

Contra tales aseveraciones se pronunciaron los enemigos implacables del Gral. Morazán, quienes lo injuriaron, calumniaron y escarnecieron. (8) Jamás hombre alguno de Centro América, fue tan combatido y ultrajado por sus enemigos, ni tan querido y admirado por sus amigos: para los unos era un monstruo, para los otros era un ídolo. Morazán recibió o las maldiciones del odio enconado por intereses destruídos, ó los himnos de la alabanza, algunas veces inspirados por pasiones interesantes. Jamás personaje alguno de nuestro país ha producido choques más violentos de juicios, de opiniones, de sentimientos y de ideas. Aun hoy en día parece que la noble figura del héroe se deja ver, en vaga confución, entre las negras polvaredas levantadas por los pies de rabiosos detractores, y entre las sonrosadas nubes

---

(8) Véanse los escritos de Don Manuel José Arce, de Don Manuel Montúfar, del Marquez de Aycinena, algunas poesías del Dor. Don José Trinidad Reyes, y las publicaciones de Honduras y Guatemala en tiempo de los gobiernos de los Generales Francisco Ferrera y Rafael Carrera. Véanse también las publicaciones del Salvador, Nicaragua y Costa Rica, correspondientes al año de 1842.

formadas por los vapores de la imaginación de exaltados y vendidos admiradores. Para la Filosofía de la Historia, ¿Qué significa tanto odio y tanto amor? Significan la grandeza del hombre maldecido o endiosado: significan la fineza granítica de sus ideas y la inmortalidad de su destino. Si Morazán fue odiado deveras, fue porque nunca tuvo transacciones indígenas con el coloniaje, con el servilismo; si fue amado deveras, fue porque siempre se mostró consecuente con sus principios, con el bello ideal de la República. A las medianías en lo científico, en lo literario, y en lo político, se les rechaza, o se les quiere durante el espacio de breves días; pero luego se les olvida, y el olvido es el signo de su nulidad. A los hombres extraordinarios en las ciencias, en la letra y en la política, se les odia o se les ama siempre. He aquí el signo de su viabilidad perdurable en el sentimiento de la posteridad y en las páginas de la Historia. Dichoso Morazán tan odiado y tan amado, que por la virtud de su carácter ha tenido el raro privilegio de sobrevivir a las generaciones, y de ser a través de los tiempos , vida, alma y fuerza de las más nobles aspiraciones de la patria.

Los últimos días del repúblico están ya muy distantes de nuestros días y el héroe y sus detractores y admiradores más ardientes hace mucho que descansan bajo la loza del sepulcro, adonde no deben llegar ni los encomios del sentimiento apasionado, ni las recriminaciones de la malediscencia. Para los hombres de la Edad heróica de Centro América, ha sonado la hora solemne de la posteridad. Para ellos han llegado ya los tiempos del juicio sereno y del imparcial

criterio histórico. Nos agitan al presente las pasiones, los intereses y las ideas de los contemporáneos. En medio de nuestros desaciertos, de nuestras amarguras y de nuestros desengaños podrá haber parcialidad, exageración en los juicios sobre los hombres de hoy; y yo declaro que no me creo exento de esa debilidad, propia de todos los hombres, en todas las épocas y en todas las latitudes. Más la muerte y el tiempo están de por medio entre los hombres de hoy y entre los hombres de la Federación de Centro América. La muerte y el tiempo son las mejores garantías para juzgar con calma y con justicia. La verdadera historia tiene siempre un sentimiento de piedad, y esta piedad no es otra cosa que el respeto religioso a los hombres de quienes nada tememos ni esperamos. La Historia la verdadera Historia tiene y debe tener la solemnidad de lo pasado; la gravedad de lo presente, y la seriedad de las enseñanzas para lo porvenir. La Historia debe reproducir los ecos de las tumbas, representar las agitaciones de la vida que se inclina a lo futuro. La Historia en nuestro siglo no es solo la Crónica, es también el lazo de la idea, las edades y los tiempos, debe proceder por vía de comparaciones, y como el hombre de la ciencia quirúrgica que conoce la moral médica, no debe profanar los organismos, de los muertos, debe estudiarlos y revelar sus juicios a los contemporáneos para atenuar los males de lo presente y prevenir los males de lo futuro. Qué gran ministerio el de la Historia! Si la medicina trata de atenuar o destruir las dolencias físicas, la Historia trata de atenuar o disminuir las dolencias morales. La Medicina ha encontrado remedios heróicos para luchar en pro de la vida: la Historia

ha encontrado también hombres heróicos para luchar en pro de las ideas de la dignidad y de la felicidad de los pueblos.

Apartándome de consideraciones abstractas, que para muchos serán una pura ideología, debo insistir diciendo que trataré de Morazán subordinándome a los cánones del Sagrado Ministerio de la Historia. Yo no conocí a aquel hombre, ni mis mayores tuvieron que agradecerle, y antes bien algunos de ellos, fueron sus opositores. (9) Yo, que primero por instinto, y después por reflexión, he estado en abierta pugna con el credo político de los conservadores, (10) de quienes no he recibido ningún daño; y a quienes justifico en muchos de sus actos y procedimientos administrativos; yo que casi desde niño estoy afiliado al partido liberal; pero no al pseudo liberal que falsifica las ideas y es imprevisor e inconsecuente; yo, que no he buscado,

---

(9) Mi abuelo Don León Rosa y mi tío el Dr. Don José Trinidad Reyes fueron, en un tiempo, acérrimos enemigos del Gral. Morazán.

(10) Les doy este nombre y continuaré dándoselos, aunque no lo merezcan, por ser un calificativo generalmente aceptado por las escuelas políticas de los países cultos. En Centro América se les ha llamado y llama serviles o cachurecos. *Se les dice serviles por su sujeción incondicional a la fuerza del que manda, y por su fin político de mantener a los pueblos en la servidumbre: se les dice* cachurecos, *porque el indígena Gral. Carrera, que fue el más conspícuo representante, la primera vez que entró en Guatemala con sus hordas, llevó por clarín un cuerno o* cacho *que le servía para dar sus órdenes militares; y de* cacho *se ha derivado la palabra* cachureco, *hoy muy usada particularmente en Honduras. En los tiempos de la independencia se les dió el nombre de gazistas o Bacos, sinduda, por considerarlos el pueblo muy aficionados a los placeres de la bebida. Esta interpretación no la he visto en ninguno de nuestros cronistas e historiadores, pero es la única que me parece aceptable.*

ni busco empleos, influencias ni aplausos, que mas bien he desechado en observancia del deber; yo que cuento con tales circunstancias, creo tener algunas condiciones para escribir imparcialmente la historia del héroe de Gualcho. El mayor homenaje que puedo ofrecer a su memoria es el de juzgar su vida y sus obras, en honra suya, y en honra de mi patria, guiado por el espíritu de estricta imparcialidad. Así lo exige mi conciencia, así lo requiere la Historia.

Por mucha que sea la imparcialidad conque escribo la historia de Morazán, por mucho que presente, de relieve, las ideas y las virtudes que formaron el fondo de su vida política, no creo cosa fácil que tales enseñanzas penetren de momento en la conciencia de nuestros pueblos, y den inmediatos y saludables resultados. La generación presente está viciada, y es muy difícil que la idea haga reaccionar, de momento a pueblos que tienen en su carácter y en sus costumbres hondos y arraigados vicios sociales. Es en absoluto cierto que los hábitos, buenos o perniciosos, casi constituyen una segunda naturaleza. Por otra parte, costosa, muy ardua es la empresa de seguir en la práctica las ideas y ejemplos de Morazán. Para ello hay que resolver magnos problemas, de mucha entidad en los dominios de la sociedad y de la política. Hay que formar patria; hay que realizar la unidad nacional de Centro américa; hay que formar pueblo por la virtud de la educación; hay que darle acertadas, sabias y liberales instituciones; y hay que cumplir y respetar estas instituciones haciéndolas pasar del papel escrito a la más cumplida realidad de los hechos. De lo contrario no tendremos más que lo que tenemos: la careta de la República

encubriendo el semblante grotezco y despreciable de la miseria, de la imbecilidad, de la corrupción y del despotismo.

¿Pero como resolver tan arduos problemas? se me dirá. Exprésense, no ideas abstractas: Señálanse medios prácticos para llegar a soluciones definitivas y mejorar la condición de nuestra suerte.

Pienso que en la práctica la Unión Nacional no podrá alcanzarse, desde luego, constituyendo, de una vez un cuerpo de Nación compuesto de todos los dispersos miembros de la familia centro-americana. A este fin se opondrán, por muchos años, temores de dominación, rivalidades de pueblos, opuestos intereses, y, sobre todo el egoísmo de los unos y la indiferencia de los otros. La Unión, pues solo puede ser gradual, progresiva: (11) la unión solo puede intentarse y realizarse, con éxito, por pueblos homogeneos, por pueblos que, por sus antecedentes, por su seguridad, por sus intereses, por su igualdad de hábitos políticos y comunidad de costumbres y por sus simpatías, pueden formar y sostener de un modo natural y espontáneo una entidad nacional. Para corroborar los expuestos, pueden servir de ejemplo las Repúblicas del Salvador y Honduras. Verdad es que la unión de pueblos homogéneos, sería repugnada y combatida por intereses egoístas, que solo medran

(11) Sobre este importante punto tengo hecho un estudio fundado en antecedentes históricos, en hechos de observación en nuestra circunstancia de actualidad y en razonamientos inspirados por la Filosofía y por la Ciencia Política. Alguna vez tendré ocasión de publicar mi estudio, para que si algo útil contiene sea objeto del juicio y de la aceptación o improbación de mis conciudadanos.

al favor de nuestra debilidad; pero aun en el caso de una lucha, los pueblos unidos en su derecho, triunfarían por la fuerza de su unión y por la justicia de su causa. El buen resultado de tal linaje de unión aseguraría el equilibrio centroamericano, *haciendo casi imposibles las intervenciones escandalosas, y los atentados brutales de los Estados más fuertes, en daño y en desdoro de los Estados más débiles: tal arreglo desvirtuaría muchas causas de turbación, de guerra y de anarquía; y al favor de una nueva situación de paz sólida y honrosa, y al favor de un saludable y alto ejemplo, y de nuevos y respetables intereses, y de nuevo y fraternales vínculos, de manera ordenada y pacífica, se operaría gradualmente la fusión de todos los pueblos centroamericanos, bajo un solo gobierno, y en el seno de una sola y verdadera patria. Fuera de la unión gradual de las repúblicas del centro únicamente puede lograrse la unidad nacional por la fuerza o por la conquista: hay que esperar que aparezca un hombre extraordinario que una* militarmente *lo que* políticamente *está dividido; o hay que esperar que una potencia extranjera, lo que es más probable, aprovechándose de nuestra desorganización, de nuestra incapacidad, de nuestros vicios y escándalos, venga a ponernos en regla y nos una y nos gobierne a ley de conquista disimulada por inmigraciones y por empresas y reclamada por los fueros de la civilización. O la fuerza de dentro, creando, en todo Centro América, una dictadura militar permanente, o la fuerza de fuera labrando para siempre nuestra humillación merecida: tales son los lastimosos extremos que se nos presentan, sino se efectúa la unión gradual de nuestros pueblos, por la*

virtud de benéficas y salvadoras evoluciones. Estas para realizarse, darán ocasión a sacudimientos y luchas; pero si se realizan el éxito será seguro y honroso, y se salvará el porvenir de los hijos de la región más central y más bella de nuestro continente.

La patria no puede existir sin verdadero pueblo. Nosotros tenemos pueblo en el sentido vulgar de la palabra; pero no en la acepción política, pero no en la acepción de la República, acepciones que hacen juzgar al pueblo como una entidad nacional poseedora de efectivos deberes y derechos, poseedora de la soberanía, y capaz de dirigir sus destinos, dándose libremente, por medio del organismo del gobierno, su representación interior y exterior. Nosotros podemos decir que, en vez de esa entidad nacional, tenemos masas dispersas, colonos a la española, *que olvidados de sus derechos, bajo el peso de la anarquía o de la dictadura, ven el gobierno, por diabólico que sea, una divina Providencia, y trabajan y obedecen, y gimen a hurtadillas o bien aplauden delirante a sus propios tiranos,* porque el poder es todo, y el pueblo nada: *máxima terrible cuya cumplida observancia hace que formemos una monstruosa excepción, la nota disonante en el concierto de los países libres de América. Este estado de abyecta miseria, que no exagero, tan solo podrá desaparecer por la virtud de la educación práctica obtenida en la grande escuela de la vida pública. De nada sirve que el maestro de escuela enseñe,* tímidamente *a los niños que tienen deberes y derechos políticos, si estos niños cuando son hombres hacen un segundo aprendizaje, en la escuela de la indignidad,*

de la bajeza, y de la corrupción, organizada por el despotismo; escuela que los enseña a olvidarse de sus derechos y a prosternarse ante el poder de sus mandarines, para alcanzar la merced de vivir, cuando más, para obtener algunos medros personales. La educación práctica *que haga a nuestros conciudadanos dignos, esforzados y celosos de sus derechos, es la educación que necesitamos para tener verdadero pueblo. Todos los hombres de convicciones, capaces de pensar, de hablar y de escribir algo de provecho son los llamados, aunque sean calumniados y perseguidos, a formar el noble y santo magisterio, que ha de proporcionar con la idea y el ejemplo, la educación práctica de nuestros pueblos. Si alguien cree que estas son vagas teorías, yo le preguntaría si en la pasada generación ejercieron o no positiva influencia la palabra y los escritos de Valle, de los Barrundia, de Morazán, de Herrera, de Marure, de Gálvez y de Molina. Sin aquella palabra y sin aquellos escritos, no se habrían formado sentimientos de dignidad y de libertad en los pueblos de épocas pasadas. Digan lo que quieran, y hagan lo que quieran los hombres de la fuerza bruta, la palabra que desciende de la Tribuna o que se agita con la hoja del periódico o del libro, forma un huracán que destruye las fortalezas de los tiranos y que deja libre el campo para que se levante el Capitolio de los pueblos libres!*

Un verdadero pueblo tiene que regular su vida por las instituciones. Sustituir estas al poder discrecional, a la arbitrariedad, al capricho, a los antojos del que manda, es asegurar entre nosotros, el imperio de la ley; es asegurar el cumplimiento de

los fines de sociedad regularizadas y cultas. Hoy por hoy, ¿que es en Centro América una institución, una ley? Se puede contestar como los puristas del cesarismo romano; La institución, la ley, es la voluntad del sumo imperante. *Pero debemos salir de estado tan oprobioso de absolutismo, para tener instituciones impersonales, únicas que aseguran los derechos del hombre, y que labran la felicidad y el engrandecimiento de los pueblos. Más del absolutismo, ¿debemos pasar a la realización de un bello ideal en materia de instituciones? Pienso que tal propósito haría frustráneo cual esfuerzo del patriotismo. Nuestras instituciones no deben ser las más avanzadas y perfectas: deben ser, tomada en cuenta nuestra pésima constitución social, las mas practicables y sensatas, y a la vez, las que mas favorezcan, de un modo seguro, aunque lento, al desarrollo de los primordiales intereses del orden, de la libertad, y del progreso. Yo admiro a Barrundia y a Morazán por su generoso radicalismo sostenido al calor de su corazón y a la luz de su genio. Pero tal radicalismo del tiempo de la Federación, contribuyó de eficasísima manera, a producir la disolución de la patria y la muerte de todas nuestras libertades. Si hemos de tener modelos, imitemos en parte, la sólida y progresiva organización de Chile, para imitar después en todo, la admirable organización de los Estados Unidos y de los Cantones Suizos. Seamos sensatos, y conquistemos, por medios seguros aunque gradualmente, los mayores adelantamientos sociales y políticos. Siempre diré como Linneo: "La Naturaleza no da saltos".*

Se extrañará por algunos que hable de la necesidad de instituciones, cuando se ve que en

nuestras pequeñas repúblicas del Centro se han dado y se dan, muchas leyes libérrimas. Pero estas casi siempre no son más que humoradas del despotismo o de la anarquía. Esas leyes no son verdad; no se respetan ni se cumplen. Esas leyes, en vez de moralizar a los pueblos y de asegurarles sus derechos, más bien lo acostumbran a recibir lecciones diarias, en la escuela política de la hipocrecía, de la falsificación, de la mentira. Preferible es, pues, tener instituciones, no avanzadas, en teoría, no perfectas; pero que sean verdaderas, que sean un hecho en las esferas de la vida privada y pública; instituciones que se respeten y se cumplan, que protejan el derecho de sus sostenedores y de sus contrarios. No de otra suerte se procede en los Estados Unidos, en donde la ley, buena o mala, se cumple. A este respecto, en una ocasión solemne, dijo el Presidente Mr. Ulises S. Grant, estas notables palabras que revelan el espíritu político de aquel gran pueblo:

"*Seré fiel ejecutor de todas las leyes, merezcan o no mi aprobación. En todas las cuestiones tendré una política que recomendar*, ninguna que imponer contra la voluntad del pueblo."

"*Las leyes deben gobernar a todos, lo mismo a los que las combaten que a los que las defienden. No conozco mayor método para obtener la abrogación de una ley mala o perjudicial que el de ejecutarla extrictamente." (12) Ojalá que estas palabras lleguen a grabarse en el ánimo de nuestros*

---

(12) Véase el discurso inaugural del Presidente Grant, y la obra intitulada "Vidas y Retratos de los Presidentes de los Estados Unidos".

gobernantes y de nuestros pueblos. La escuela Norte-Americana debe ser nuestra escuela, con respecto al acatamiento a la luz. El respeto a las instituciones ha convertido a los Estados Unidos en una de las Naciones más respetables, más prósperas y felices de la tierra.

Las numerosas cuanto amargas consideraciones anteriores, que me duelen en lo íntimo del alma, por referirse a mi patria, alguien podrá conceptuarlas fuera de oportunidad pero yo las juzgo muy pertinentes al objeto de este libro. Demuestran la magnitud de los problemas políticos que hay que resolver en Centro América; demuestran, a la vez, la alta conveniencia que hay en estudiar y en seguir, en todo lo posible y debido, los principios políticos que regulan la conducta de Morazán que aparece más grande y glorioso a medida que los tiempos pasan y que aumentan nuestros retrocesos e infortunios. Jamás se encarecerá demasiado la importancia de nuestros problemas sociales y políticos. Para los hombres pensadores deben ser el objeto de reflexión y enseñanza de todos los días, de todas las horas, de todos los momentos, y su solución debe ser, para los pueblos, una aspiración incesante. Unidad de la patria, pueblo formado por la virtud de la educación, instituciones libres, y práctica respetuosa de estas instituciones; *he aquí el resumen de los grandiosos y civilizadores principios que, sustentados por Morazán, con la idea y con el ejemplo, así en los campos de batalla, como en el terreno de la política, han de resplandecer en las páginas de este libro, como enseñanza salvadora inspirada por las virtudes del patriotismo y del*

genio. Necesítase, con urgencia, aprovechar esa enseñanza, y resolver dignamente nuestros problèmas políticos. De lo contrario, tendremos la triste y pavorosa alternativa de ser, para siempre, un Estado Asiático; en donde imperen la inmovilidad, el atraso, la injusticia, la barbarie, o de ser, andar el tiempo, la desgarrada presa de una humillante dominación extraña.

No nos hagamos ilusiones, nuestros países son países inconstituídos, *por más que tengamos nominales constituciones y Códigos y Reglamentos; por más que hayamos alcanzado algunos intelectuales y materiales progresos, obra en parte ineludible de la acción del tiempo y del influjo extranjero. Necesario es, pues, que nos constituyamos para tener derechos, para tener república, para vivir libres y felices, y para pronunciar, sin rubor, ante las demás naciones, el dulce y querido nombre de patria, que hoy no podemos pronunciar dignamente ante el extranjero que, con justicia, o nos compadece o nos desprecia. Sino reacciones contra nuestro pasado, y contra los vicios que canceran nuestra sociedad presente, probaremos que somos, como los nictálopes, que no ven a la luz del medio día, y que solo fijan sus miradas, en medio de las densas sombras de la noche: probaremos que somos incapaces para cumplir los altos fines del derecho y de la libertad. Debemos, empero, desechar aflictivo y enervante pesimismo. Si el patriotismo quiere se hará una revolución de principios, y la Patria y la República se ostentarán triunfantes, teniendo por auréola las inmortales ideas del mártir de nuestra Democracia; más el patriotismo es palabra vana, si el patriotismo*

ha muerto en la América Central, al menos ha de quedar el consuelo para las almas elevadas de que, cuando en la mar tempestuosa de nuestras pasiones y de nuestras luchas, de nuestras demagogias y de nuestros despotismos, acabe de sumergirse, como resto de nuestro naufragio, hasta nuestra última tabla de salvación, todavía entonces podrá verse al Repúblico, con su majestuosa figura noble y radiante, dominando las tinieblas, a manera de faro luminosísimo asentado en el seguro puerto de la Historia!

CAPITULO SEGUNDO

Familia de Morazán.—Su Nacimiento.—Su instrucción.—Su Segundo Aprendizaje.—Carácter y Costumbres de Morazán.—Su empleo de Oficial en la Escribanía de Tegucigalpa.—Reflexiones.

Los ascendientes paternos de Morazán pertenecieron a la familia Morazzani de la Isla de Córcega, que hace más de un siglo es posesión francesa y que en tiempos anteriores correspondió a Italia. Parece probable que en el siglo pasado debido a las turbulencias y guerras de los Corsos, algunos de los Morazzani vinieron a América y se establecieron en la Provincia de Honduras. Como no podían vivir como extranjeros, pues el régimen colonial rechazaba al extranjero, tuvieron, sin duda, que aceptar sin reserva, una nueva nacionalidad y así se explica como hasta el apellido Morazzani degeneró en Morazán por ser este conforme con una de las terminaciones de los apellidos castellanos.

Por parte materna, los ascendientes de Morazán pertenecieron a la familia de los Quezada y de los Herrera establecida en Tegucigalpa. Esta familia fue de las más antiguas y distinguidas por su posición social, por su carácter noble y caballero y por los talentos e instrucción de algunos de sus individuos. Hay que considerar además, que los Quezada y los Herrera eran gente de distinción atendiendo a que

Tegucigalpa (1) fue declarada por el gobierno español Real de Minas, *y bajo este concepto los peninsulares no podían venir a establecerse a esta comarca sin obtener para ello patente del Rey. Esto constituía un nuevo privilegio, una nueva restricción aun para los españoles en medio del fárrago de restricciones y de privilegios que caracterizaba el fondo de la legislación de la Metrópoli. El rey no concedía el privilegio de patente sino era a peninsulares distinguidos por su posición, por sus haberes, por servicios prestados o por otros méritos. Así es que puede asegurarse que todas las familias antiguas, de origen español y del Real de Minas de Tegucigalpa, no descienden de aventureros sin nombre conocido y sin fortuna, sino de peninsulares que aun en España tuvieron una reconocida posición social. De aquí proviene el derecho que tenían todas las familias antiguas de Tegucigalpa, a anteponer la partícula* de *a su apellido, lo que denotaba como muy bien se sabe, en los tiempos de rancias preocupaciones, un distintivo de verdadera nobleza. Bajo tales conceptos pueden, pues, afirmarse que Morazán por parte materna perteneció a una de las familias más antiguas y nobles de la provincia de Honduras. (2)*

(1) Documentos antiguos del archivo Municipal de Tegucigalpa. Relación hecha al autor: por Don Francisco Alcántara, instruído sacerdote que en edad avanzada murió en Guatemala y que conocía hasta los detalles de las tradiciones de la Provincia de Honduras.

(2) Individuos de la expresada familia fueron los distinguidos ciudadanos Don Dionisio, Don Justo y Don Próspero de Herrera. De Don Dionisio dijo Don José Barrunda "Estudió en Guatemala él formó su espíritu al lado de un Goicoechea, de un Valle Desde muy joven leía los filósofos más profundos, los Genios de la Francia, la Historia Antigua." Véase "El Progreso" de San Salvador, 1850.

Es digno de notarse el cruzamiento de razas de las dos familias de quienes desciende Morazán. Sin duda ese cruzamiento se debe que Morazán haya poseído cualidades y virtudes eminentes, al parecer opuestas y que es muy difícil ver reunidas en su mismo individuo. De la raza paterna heredó Morazán la suavidad de carácter, la penetración, el disimulo, y las grandes dotes diplomáticas que tanto distinguen a los hijos de Italia: de la raza materna heredó el valor, la constancia, la tenacidad, y la hidalguía que tanto caracterizan a los hijos de España. El estudiar la vida de Morazán no puede menos de notarse razgos que en lo político hacen recordar a Cavour y a Garibaldi y que en lo militar hacen recordar a Guzmán El Bueno y al Gral. Prim. El hombre, según la ciencia, ha sido y será siempre un compendio de las virtudes y vicios de su raza.

En el último cuarto del siglo pasado contrajeron matrimonio, en la Villa de Tegucigalpa Don Eusebio Morazán y Doña Guadalupe Quezada. Tuvieron como fruto de su unión cuantro hijos: Don José Francisco, Doña Marcelina, Doña Cesárea y Don Benito quien se dedicó a la carrera eclesiástica.

El primogénito del expresado matrimonio, Don Francisco, nació en Tegucigalpa (3) el día 3 de Octubre del año de mil setecientos noventa y dos. He aquí una copia auténtica del original de su fé de bautismo"

---

(3) El orígen de la palabra "Tegucigalpa" es Teguzgalpa, voz indígena que significa "cerro de plata".

"Yanuario Girón Cura y Vicario de este Beneficio

Certifico: que en uno de los libros de bautismo de esta parroquia, que comienza el año de 1792 y concluye el de 1802, al folio 13, vuelto, número 365 se encuentra la partida siguiente— En la Iglesia parroquial del Señor San Miguel de Tegucigalpa, a diez y seis de Octubre de 1792— Yo Don Juan Francisco Márquez, Cura y Vicario, Juez eclesiástico de este beneficio, solemnemente bautizé, puse óleo y crisma a un niño que nació a 3 de dicho mes, a quien puse por nombre José Francisco, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Eusebio Morazán y Doña Guadalupe Quezada, de esta feligresía. Fue su Madrina que le tuvo y sacó de pila Doña Gertrudis Ramírez, viuda, de este vecindario, a quien advertí su obligación y parentezco espiritual y lo firmo-- Juan Francisco Márquez— Hay una rúbrica— El margen— José Francisco Morazán, español— Yanuario Girón-- Tegucigalpa, Abril 14 de 1882." (4)

Debe llamar la atención el calificativo de Español que se da a Morazán en la nota marginal de su fe de bautismo. Esa nota se ponía en tales documentos, 1o. porque antes de la independencia ninguno debía llevar el nombre de Americano; y

---

(4) Mr. E. Geo Squier en su "Compendio de la Historia Política de Centro América" dice que Morazán nació en 1799. El Dor Don Rafael Reyes en su apreciable escrito intitulado "Vida de Morazán" publicado en 1882, siguiendo a Mr. Squier, incurre en el mismo error respecto a la fecha del nacimiento de Morazán. La equivocación da nada menos que una diferencia de siete años. El documento auténtico que publicó en el texto, rectifica por completo tales equivocaciones.

2o. porque la sociedad estaba dividida en clases desiguales ante la ley y era de alta importancia para las familias el fijar el carácter español de sus hijos, con lo cual tenían derechos y prerrogativas de que estaban desposeídas las demás clases sociales. Solo el Español podía obtener empleos; solo los hijos de españoles podían entrar en las aulas y dedicarse al ejercicio de profesiones científicas o literarias y de las artes liberales y solo ellos podían eximirse de la aplicación de castigos infamantes. Para los indios, para los mestizos, para los mulatos, para los zambos y los negros, quedaban la servidumbre, los trabajos forzados en las minas, la ignorancia perpetua y la aplicación de leyes penales envilecedoras de la especie humana. La igualdad ante la ley no existía bajo el régimen colonial: Esta igualdad es una preciosa conquista que se obtuvo a merced de nuestra revolución de independencia.

Cuando Morazán hubo salido de la infancia, sus padres que se distinguieron por la sencillez de su carácter, por la pureza de sus costumbres y por un grande y amoroso apego a sus hijos, se empeñaron con esmerada solicitud en proporcionar a su primogénito la mejor educación posible. Dificultades insuperables se oponían a la satisfacción de aquella solicitud paternal. Todavía a fines del pasado siglo y en los comienzos del presente irán casi nulos los medios de educación en Honduras. Entraba en el sistema político y administrativo de la madre patria mantener a los americanos en perpetuo estado de ignorancia: debían tener sus ojos cerrados a la luz de la ciencia y del derecho, porque la ciencia y el derecho alguna vez habían de hacerles conocer su carácter

de hombres libres y rechazar un régimen de odiosa desigualdad, de inícua explotación y de embrutecedor oscurantismo. Los agentes de España en Honduras fueron muy consecuentes con el sistema de colonización adoptado por la Metrópoli. Las sombras del Escorial fueron espesas tinieblas que envolvieron durante tres siglos a esta hermosa región de Centro-América.

Morazán tuvo la desgracia de nacer y formarse en aquella triste época de aislamiento y de completa oscuridad en que Honduras carecía de escuelas. Unicamente en Comayagua se estableció una clase de latinidad en 1588 por el Señor Quintanilla, tercer obispo de la provincia: después se fundó por el obispo Vargas y Abarca un colegio Tridentino destinado a la enseñanza del derecho canónico y de la Teología; y por último en 1784 se creó por el obispo Antonio de Guadalupe una clase de Filosofía, dada bajo los principios del sistema de los ergotistas. He aquí todo lo que había respecto a enseñanza, y está limitada a los hijos de españoles (5)

Tegucigalpa, al tiempo en que los padres de Morazán trataban de educarlo carecía de todo establecimiento de enseñanza: era una triste villa mandada por su alcalde mayor europeo; era una especie de residencia de mineros peninsulares de todo en todo privilegiados, y ocupados casi exclusivamente en sacar provecho de los indios, que, bajo sus órdenes, hacían con rudas fatigas las

---

(5) Documentos del archivo de la Catedral de Comayagua incendiado en 1872 por el Capitán General José Ma. Medina a quien con justicia puede llamarse El Omar Hondureño.

labores de las minas de Santa Lucía, de San Antonio, de Villa Nueva, de Yuscarán, de Cedros, del Plomo y del Corpus. Aumentar el número de barras de plata que en grandes cueros se sacaban al sol y que se amontonaban en los extensos patios de las casa grandes, *tal era, fuera de ejercicios piadosos, la primordial atención de los peninsulares residentes en Tegucigalpa. La educación, el cultivo de la inteligencia, era cosa, si se quiere, baladí, para sus propósitos.*

Morazán, pues, tuvo que aprender las primeras letras, lectura, escritura, y las reglas elementales de la Aritmética en escuelas privadas de pésima organización y sostenidas con una especie de contribución que aprestaban los padres de familia. No obstante lo rudimentario y mal sistemado de tales escuelas el niño aprendió a formar una clara y hermosa letra española, a leer con alguna corrección y a hacer muy felices ensayos en la ciencia del cálculo (6).

Los padres de familia de Tegucigalpa en 1804 por sus reiteradas súplicas, y aprovechando los empeños del Padre Guardián del Convento de San Francisco, Fray Santiago Gabrielín, hijo de Guatemala, lograron que se estableciese una clase de gramática latina que fue servida por el Padre Maestro Fray José Antonio Murga mandado de la Metrópoli y de la Capitanía General por su respectivo Prelado. La clase tuvo veintitrés alumnos y entre ellos contó al joven Francisco Morazán, de edad de doce años. Pero, a poco más de un año,

(6) Biografía del General Morazán por Don Liberato Moncada.

dejó la Guardianía el Padre Gabrielín y encargóse de ella el Religioso europeo Fray Andrés López, quien se opuso a la continuación de la naciente enseñanza del idioma latino, a pesar del contrario y decidido interés de los padres de familia que después no pudieron obtener ni una clase privada para sus hijos, debido a las reiteradas negaciones del Guardián, y al regreso posterior a Guatemala del maestro Murga. (7)

Aun en lo mas pequeño nótase la oposición entre españoles criollos y españoles europeos: los criollos propicios al progreso de América; los peninsulares refractario a todo adelanto en la tierra conquistada. El criollo Gabrielín sostenía la enseñanza del idioma de Virgilio en Tegucigalpa: el peninsular López se opuso con obsecación a esa enseñanza. Los españoles europeos nunca quisieron la fusión de clases sociales que habría realizado el progreso y la cultura de los colonos, que habría producido una grande armonía de derechos y de

---

(7) Obra citada del Señor Moncada. Se halla inédita en la Biblioteca Nacional de Honduras. Esta obra se refiere sucintamente a la vida de Morazán desde 1792 hasta 1829. Más bien que el nombre de verdadera biografía merece el calificativo de breves Apuntamientos Biográficos. Me he fundado en los curiosos aunque incompletos datos que proporciona para escribir los párrafos relativos a la educación y primeros empleos de Morazán. El Señor Moncada fue condiscípulo de Morazán y su sucesor como Ministro del Gobierno de Honduras: fue un hombre que se distinguió por su recto juicio y por su probidad acrisolada. Aunque tuvo altas posiciones como empleado, jamás tuvo las pasiones e intereses de un sectario político. Sus afirmaciones, pues, merecen entera fe. El Señor Moncada, ya anciano, murió en Tegucigalpa, respetado por liberales y conservadores y en medio de una horradísima pobreza. Perteneció a aquella noble generación de los Herrera, de los Rivera y de los Cabañas que no hizo de la política el medio de especulaciones indignas y de vergonzosas granjerías.

aspiraciones, y que habría asegurado los intereses y salvado en toda la honra de la madre patria. Tal antagonismo entre criollos y peninsulares, tan absurdo como funesto y que se observa así en lo pequeño como en lo grande, andando el tiempo costó a la España la pérdida de sus Colonias de América (8). No impunamente se mantiene un régimen de opresión atentatorio a los más sagrados derechos de la humanidad.

Suprimida la clase del idioma latino, Morazán y sus compañeros de estudio quedaron haciendo una especie de peregrinación difícil y penosa en pos de las luces del saber. Ora concurrían al Convento de la Merced para que algun religioso bien intencionado les diése como de limosna algunas lecciones, ora aprovechaban la llegada a Tegucigalpa, lo que rara vez ocurría, de algunas personas instruídas con quienes se relacionaban para adquirir graciosamente algunos, conocimientos. En tan dificultoso cuanto noble aprendizaje, Morazán "era ayudado , según la expresión de alguno de sus condiscípulos, el verídico y probo ciudadano Don Liberato Moncada, (9) por su genio amable, su natural viveza y recto juicio que le captaron el aprecio de los mejores hombres y de los empleados de la época".

Llegaron para Morazán los más floridos años de la juventud, pero en vez de disiparla en esparcimientos de fútiles empresas y en peligrosos

---

(8) Véanse las obras de Restrepo, de Lastarria y de Samper.

(9) Biografía citada.

devaneos cercanos de los vicios, hizo propender la actividad de su espíritu a fin de cultivar sus claros y privilegiados talentos. De esta suerte llegó a estudiar con bastante provecho las matemáticas y el dibujo lineal que era uno de sus estudios predilectos.

El coronel Don Manuel Montúfar, conservador de gran talento y detractor implacable de Morazán, dice en sus Memorias para la Historia de la Revolución de Centro-América: (10) "Examinado por sus principios y por su carrera se le encuentra formado por sí mismo sin instrucción y sin escuela; pero ni aun el trato del mundo en una sociedad regular ha podido desenvolver sus disposiciones naturales. Casi todo lo debe a la casualidad como acontece en los caprichos de las revoluciones, pero su carácter o sus condiciones propias no son despreciables."

De buen grado y en justicia, puede convenirse con el Coronel Montúfar en que Morazán no haya sido un hombre de escuela, en el sentido técnico de la palabra; pero no puede asegurarse como asegura que era un hombre sin instrucción o más claro, un ignorante. Morazán no se formó en buenos colegios como Bolívar, como San Martín, Mosquera y otros grandes generales de la revolución de la América latina; pero tal falta de preparación para la vida militar y política, en vez de degradar a Morazán lo enaltece, Morazán es hijo de sus propias obras. Si le faltaron escuelas a la europea, le sobró genio.

En lo que no puede convenirse con el Coronel Montúfar, es en que Morazán haya carecido de

---

(10) Son generalmente conocidad con el nombre de "memorias de Jalapa". Fueron escritas en México e impresas en Guatemala en 1853 bajo la dominación del Gral. Carrera.

instrucción y no haya podido desenvolver con el trato social sus naturales facultades. Morazán conocía bastante bien su propio idioma como lo revelan sus escritos, conocía mucho del idioma latino, conocía diversos ramos de las matemáticas y tenía muchos conocimientos sobre jurisprudencia, Historia, y derecho público. Sus escritos y juicios que reproduciré en parte, comprobarán la verdad de mis acertos. Morazán no fue un sabio y ni siquiera un hombre verdaderamente ilustrado, pero no puede decirse con imparcialidad que fuese un hombre sin instrucción.

Respecto a que Morazán no desarrolláse sus facultades naturales ni aun "con el trato del mundo en una sociedad regular", esta afirmación solo ha podido hacerla el coronel Montúfar, tanto mas prevenido cuanto mas generoso fue para con él, el vencedor a quien deprime. Morazán tuvo el mayor desarrollo de sus grandes facultades intelectuales, políticas y sociales que le daban lugar distinguido doquiera que se encontraba. No juzgaron a Morazán socialmente como lo juzga el Coronel Montúfar los hombres más ilustres de Centro América y hombres importantísimos de Colombia, del Ecuador, del Perú y de Naciones de Europa que tuvieron ocasión de conocer y tratar al enemigo jurado de la pseudo-aristocracia de Guatemala. (11)

(11) Entre los centroamericanos más ilustres pueden citarse al Sabio Valle, al publicista Barrundia, al estadista Herrera, al escritor Don Molina, al padre Delgado y al célebre filólogo Don Antonio José de Irrisarri que figuró en Chile en primera línea y que acabó por ser amigo del Gral Morazán después de haberlo combatido durante algunos años. Entre los extranjeros pueden citarse los nombres preclaros del Gral. Gamarra, del Gral. O'Higgins, del Gral. Flores, del Gral. Echenique, del Gral. Bermúdez y del poeta Olmedo, cantor inmortal de las glorias de Bolívar.

Las pasiones enconadas tratan de rebajar el verdadero mérito; pero el criterio histórico lo reconoce y le señala el puesto que le corresponde.

El carácter de Morazán fue en todo excepcional. Había en él tres eminentes cualidades: firmeza de voluntad, inteligencia perspicaz y previsora, y una sensibilidad delicada; pero predominaban en él la fuerza reflexiva y la entereza en sus resoluciones. Desde muy joven, según lo afirman personas que lo conocieron íntimamente, se distinguió entre sus compañeros sobre quienes ejercía una especie de predominio que se hacía sentir como una consecuencia natural de su carácter firme y reflexivo; pero tenía este predominio siendo siempre suave, agradable, urbano y circunspecto. Sus amigos lo respetaban en todas ocasiones y era considerado como árbitro para resolver sobre las diferencias que entre ellos ocurría. Era austero por sus ideas y su temperamento, y cortés y afable por sus modales: era hasta retraído por sus hábitos reflexivos, pero esto no le impedía ser comunicativo y cariñoso cuando del retraímiento pasaba a tomar parte en el trato de la familia o de la sociedad. "No parecía sino, dice uno de sus contemporáneos, (12) que aquel hombre estaba predestinado para obrar grandes acontecimientos."

---

(12) El Gral. Don Cruz Lozano que acompañó al Gral. Morazán día por día durante los ocho últimos años de su vida. El estimable caballero Señor Lozano que está establecido en San Salvador tuvo la bondad de facilitarme "algunos apuntamientos sueltos sobre la vida privada del Gral. Morazán." A este documento importante, que obra en mi poder, he de referirme varias veces en algunos capítulos de esta obra.

Tenía Morazán un carácter tan notable por lo excepcional y una atracción tan simpática, que aun sus mayores enemigos, aunque desfigurándolas torpemente, reconocieron sus grandes cualidades. El coronel Montúfar dice: "tiene dotes naturales bastante felices: a una figura recomendable, aunque no militar, reúne el talento y modales insinuantes, aunque sus maneras se resientan de la afectación o del arte.....

.....

"Su carácter o sus condiciones propias no son despreciables: tiene naturalmente lo que en otros es el resultado de una larga carrera política, o del manejo de muchos negocios públicos, esto es, la inmoralidad política y el frío cálculo de un hombre cuyo corazón está en su cabeza, y que todo lo sacrifica a sus intereses; bien público, palabra de honor, compromisos sagrados, consecuencia y verdad. Su conducta privada corresponde a estas funestas dotes: la venganza también es en él un resultado de cálculos fríos,. Si a estas cualidades hubiese reunido Morazán el conocimiento de las revoluciones, y si la codicia y la ambición no lo hubiesen cegado, en 1829 habría hecho la felicidad de la República y asegurado su nombre para siempre. Pero las revoluciones, tan fecundas en seres maléficos, rara vez producen un hombre necesario que sepa terminarlas. Todo es también proporcionado: era imposible que en el combate de las más pequeñas pasiones y de los intereses más rastreros, descollase un alma grande. Largo tiempo pasará para que fructifique entre nosotros la semilla de los héroes: no está preparado el terreno."

He aquí el criterio del odio que aunque apasionado hasta el extremo de la crueldad no ha podido menos de reconocer cualidades de primer orden en el Repúblico que es objeto de tantas injurias y calumnias. Que de contradicciones, que de imposturas, que de absurdos. Si Morazán no tenía una figura militar, ¿por qué con su apostura, con su voz de mando y con su arrojo, dominó a los ejércitos de Centro América y alcanzó victorias que hoy parecen legendarias? Si ni aun con el trato del mundo pudo desarrollar sus facultades, ¿por qué sus maneras se resienten del arte que siempre revela un grande estudio y un gran conocimiento de las sociedades? Si predominaba en Morazán la inmoralidad política, ¿por qué no entró en transacciones con los conservadores el año 29? ¿Por qué dejó el gobierno a los poderes legítimos y regresóse a su pueblo nativo a recibir órdenes como militar subordinado y a dar paz y tranquilidad a sus conciudadanos? ¿Por qué sostuvo la libertad de la prensa, la dignidad de la administración de justicia, y las leyes más progresivas en materia de enjuiciamiento y de instrucción pública? ¿Por qué en 1834 disponiendo del poder dejó vencerse en el terreno electoral por su competidor el Sabio Valle que no tenía más fuerza que la de sus ideas? ¿Por qué en 1838 no aceptó la dictadura que le ofrecieron reverentes los nobles de Guatemala? ¿Por qué en 1842 no aceptó una alta y lucrativa posición en el Perú? ¿Por qué, en el mismo año, no se satisfizo con ser el gobernante, sin penas ni zozobras, encomiado y aplaudido del pueblo de Costa Rica? ¿Por qué ofreció su sangre generosa a los revolucionarios, a los traidores, en cambio de la seguridad y en bien de sus compañeros y amigos?

¿Por qué murió con la serenidad del héroe y con la fe del mártir? Si la venganza era la pasión dominante en Morazán, ¿por qué perdonó a su vencido, el mismo coronel Montúfar? ¿Por qué no derramó ni una gota de la sangre de los asesinos de sus amigos, de los que vejaran a su familia, de los que lo encarcelaron, faltando a su palabra, de los que incendiaron la capital de su nativo Estado? Si la codicia y la ambición cegaron a Morazán ¿dónde están los millones que se apropió durante diez años de gobierno en Centro América? ¿Cómo quedó asegurado el porvenir de su familia? ¿Por qué su viuda y su hija inocente, después de la muerte del héroe vivieron casi de la caridad pública, en la noble San Salvador? No, la mentira que se dice en nombre del odio, no está destinada a prevalecer.

¿Qué significan hoy ante la posteridad los Arce, los Aycinena, los Montúfar? Casi nada. Pueden recordarse tan solo porque sus errores nos dejaron sin patria, porque sus familiares vivieron de rodillas prosternados ante el salvajismo de Carrera, porque aun hoy besan el polvo que levanta el chicote de la dictadura. En cambio, el nombre de Morazán es un nombre universal: se habla de él con elogio y con respeto por publicistas ilustres americanos y europeos: su retrato se ve en las primeras galerías de hombres célebres de América y de Europa, y el Mármol de Carrara y los eternos bronces inmortalizan su memoria en los pueblos mártires de la libertad, en El Salvador y en Honduras. Se equivocó el coronel Montúfar: el extravío de sus pasiones lo hizo formar un juicio falso. El terreno estaba preparado entre nosotros y fructificó la semilla de los héroes. Morazán fue el grande héroe

de Centro-América: así lo reconoce el juicio imparcial de la posteridad.

Las costumbres de Morazán estaban en perfecta consonancia con su carácter. Gustaba mucho de la lectura y frecuentemente rehusaba asistir a reuniones por entretenerse con sus libros o con el despacho de su correspondencia. Era metódico para el trabajo y generalmente por la tarde lo reemplazaba con ejercicios a caballo que hacía por lo común sin ninguna compañía. Vestíase con suma sencillez y era muy sobrio en sus comidas: uno de sus gustos era hacer uso de polvos de rapí y por lo común en lances apurados aspiraba un polvo. Era muy parco para hablar y solo entraba en discusión cuando el asunto era de verdadera importancia. Oía con gran atención a las personas que a él se dirigían y escuchaba en particular con benevolencia sus indicaciones y observaciones que siempre valoraba con mesurado y reflexivo juicio. Alguna vez tuvo pasiones y extravíos muy reprensibles, aunque propios de un corazón joven y ardiente. Pagó su tributo a la frágil naturaleza; pero las debilidades del hombre, si bien censurables, nunca llegaron a falsear las virtudes del ciudadano y del repúblico.

Con sus amigos Morazán llegó a tener razgos hasta de verdadera ternura y siempre fue para con ellos respetuoso y consecuente. En sociedad, Morazán fue afable hasta la dulzura, y ninguno de sus contemporáneos imparciales habla de que tuviese afectación en sus maneras: todo lo contrario, se distinguía por una suma sencillez y por una gran naturaleza en sus modales. Amaba

con pasión a su familia y la suerte incierta de su hija y de los suyos lo hacía con frecuencia tener las más amargas reflexiones y sentir los más agudos y profundos dolores. "Más de una vez, dice un testigo ocular, le vimos verter lágrimas de dolor cuando marchaba a una Campaña; pero defendía una causa santa y se conformaba con decir: Sufro pero primero tuve patria que familia" *Tales fueron, a juzgar por varias relaciones de personas, los sentimientos de Francisco Morazán. (13)*

Cuando Morazán hubo dominado todo el horizonte intelectual para él visible, agotados los medios de acrecentar el caudal de sus conocimientos, tuvo que pensar en proporcionarse una ocupación útil, que contribuyese a satisfacer sus necesidades, y tomó plaza de Oficial en la Escribanía de Tegucigalpa, que estaba a cargo del Señor Don León Vásquez.

En el ejercicio de su empleo adquirió varios conocimientos en el ramo de jurisprudencia y hábitos de trabajo en la gestión de negocios de Oficina.

Refiriéndose a aquella época dice el Coronel Montúfar: "Su ejercicio había sido la pluma en la oficina de un escribano de Comayagua, y en ella había dado a conocer disposiciones muy felices, pero poco honrosas, para la imitación de letras o firmas: como dependiente de un almacen o casa de comercio, tampoco dejó satisfecho al propietario a quien servía" (14)

---

(13) Algunos apuntamientos por el Gral. Don Cruz Lozano.

(14) Memorias de Jalapa.

Las afirmaciones anteriores forman un tejido de falsedades calumniosas. Morazán no estuvo en ninguna oficina de escribano de Comayagua: estuvo empleado, como queda dicho, en Tegucigalpa. Los conceptos de que Morazán hicióse mal uso de su letra como falsificador y de que abusase cuando se ocupó en negocios de comercio, carecen de todo fundamento. Los contemporáneos de Morazán, de distintos partidos y opiniones afectos y desafectos, han rechazado tales especies. Morazán antes de figurar en la vida política, cuando no podía haber ningún interés en adularlo, tuvo la particular estimación y la confianza de las personas más distinguidas y honorables de Tegucigalpa. Si hubiera tenido los manejos indignos o criminales que le atribuye el coronel Montúfar, ¿habría sido el objeto constante del aprecio y de la deferencia de una sociedad en que predominaban la moralidad y la serenidad de las antiguas costumbres? Por otra parte, los mayores enemigos de Morazán que en su país nativo lo combatieron por escrito injuriándolo, no le echan en cara las horribles faltas que supone Montúfar. El Doctor José Trinidad Reyes, el poeta nacional de Honduras, en algunas de sus poesías, atacó a Morazán hasta con cruel e inmoral ensañamiento: no respetó ni las mayores intimidades de su vida privada. Pues bien, el Doctor Reyes y los demás escritores de Honduras no atribuyen a Morazán las criminales acciones que le imputa el Coronel Montúfar, en términos generales, vagos, sin precisar épocas, hechos ni personas ante el público se le atribuye la comisión de faltas o de crímenes. Basta conocer los principios para desechar por completo tales especies.

Los primeros años de Morazán revelan en vista de los relatos precedentes, noble afán por educarse, estudios interrumpidos y recomenzados con ardor, trato frecuente con las clases sociales más importantes de su época, altas aspiraciones contrariadas por dificultades, a veces vencidas, a veces insuperables, y asiduos trabajos en la Oficina de un escribano; humildes y oscuros trabajos que algun día debían ser reemplazados por las grandes y fecundas labores del guerrero y del político llamado a tener por teatro, no el estrecho recinto de una escribanía de pueblo, sino el vasto y hermoso teatro de la República de Centro América. Que tal es el destino de ciertos hombres privilegiados que aparecen de tarde en tarde en la escena de las sociedades, que salen de entre las sombras humildes, desvalidos e ignorados y que se convierten de improviso y como por ensalmo en altas personificaciones de una época, en agentes de un poder que avasalla, en poseedores de un nombre que fatiga la fama, y en representantes de una causa que por doquiera deja recuerdos que se gravan en el alma de las generaciones y que se contemplan siempre a la luz de los resplandores de la Gloria.

CAPITULO TERCERO

Consideraciones generales sobre la independencia de Centro-América.—Morazán es nombrado Teniente de Milicias con motivo de la escición entre Comayagua y Tegucigalpa.—Comisión de Morazán a los llanos de Santa Rosa.—Viaje de Morazán a Guatemala y comisión que desempeñó. -Constitución de 1824.—El Jefe del Estado de Honduras, Don Dionisio de Herrera, nombra a Morazán Secretario General del Gobierno.—Constitución de Honduras de 1825.—Morazán es nombrado individuo del Consejo Representativo.—Morazán es nombrado Presidente del Consejo.

Como Cristóbal Colón al poner su planta en la isla de Guanahaní el 12 de Octubre de 1492 descubrió y aseguró un nuevo mundo en beneficio de los reyes absolutos de España, así los americanos del Norte al tomar perfecta posesión de sus derechos en el día siempre memorable 4 de Julio de 1777, descubrieron y aseguraron en beneficio de los pueblos un nuevo mundo moral de ideas, de principios, de instituciones. Al grande hecho del descubrimiento de América siguieron las heróicas conquistas con que los Hernán Cortés, los Pizarro, los Balboa y los Alvarado aumentaron los vastos dominios de la España: al gran derecho de independencia proclamado por los padres de la Federación Americana, siguieron en el orden político las fecundas revoluciones de emancipación

con que los Bolívar, los Hidalgo, los Morales, los San Martín, los Sucre, los O'Higgins y los Belgrano, aumentaron para bien de la humanidad el número de pueblos independientes, bajo el régimen de la República, que es el régimen de la verdadera libertad.

Un hecho consumado engendra siempre una serie de hechos: un derecho proclamado engendra siempre una serie de derechos. El hecho del descubrimiento de América trajo los hechos de la conquista; y el derecho revelado en Norte América trajo las luchas legítimas llevadas a cabo para la emancipación de los demás pueblos americanos. Presiden lógicas e inflexibles leyes a la realización y desarrollo de todos los acontecimientos que marcan, por decirlo así, los pasos de retrogradación o de progreso de los individuos y de las sociedades.

Las enunciadas leyes que desde la famosa acta de 4 de Julio de 1777, señalaron el comienzo de un nuevo período histórico en América, no pudieron menos de ejercer su inevitable influencia en Centro-América (1) que dominada por la opresión, por los engaños y los intereses alhagos de los peninsulares permanecía como en profundo letargo en medio del Continente y en medio de la gran conflagración revolucionaria de que fueron teatro [illegible] el año de 1810 los pueblos colonizados por Esp[illegible] el Norte y Sur de América.

Más el ruido de los extraordinarios acaecimientos del siglo empezó a despertar a Centro-América. En los años de 1811 y 1812

---

(1) Bosquejo histórico por Don Alejandro Marure.

ocurrieron en San Salvador y en Granada, pronunciamientos revolucionarios en pro de la independencia. Mal iniciados y peor concertados, fueron bien pronto reprimidos por las autoridades coloniales que usaron del más duro tratamiento para con los independientes que malograron su empresa. No obstante, aquellos sucesos, las conjuraciones de Betlen en Guatemala, el ejemplo de los Estados Unidos, la influencia magnética de las ideas de la revolución francesa, la situación creada en España en 1820 con motivo de las reformas hechas por las cortes, y los sucesos verificados en México y en la provincia de Chiapas, todas estas circunstancias favorecidas por el carácter débil y tornadizo del Capitán General Gavino Gaínza, dieron margen a que se formáse el gran partido de los independientes, a que externáse sus opiniones en favor de su causa, y a que por fin en el día 15 de Setiembre de 1821 se celebráse entre las aclamaciones del pueblo, en el Palacio de los Capitanes Generales, el acta inmortal en que se proclamó la independencia del antiguo Reino de Guatemala (2).

---

(2) He aquí una denominación impropia que solo ha podido admitirse irreflexivamente por seguir el modo de expresarse de algunos cronistas. Antes de la conquista no había un reino de Guatemala sino varios reinos y cacicazgos independientes en el territorio de Centro-América. Solo en el área de tierra que hoy ocupa la república de Guatemala podían contarse los reinos de los Cachiqueles, de los Quichés y de los Sutujiles: en las provincias los gobiernos de los Lempira y de los Nicarao eran independientes. Verificada la conquista no se estableció en Centro América ni siquiera un vireynato sino una capitanía general cuyos poderes supremos eran ejercidos por el Capitán general y la real audiencia. No se comprende, pues, que significación propia pueda tener el nombre de Antiguo Reino de Guatemala aplicado a las provincias, que durante la Colonia y a los Estados y Repúblicas que, después de la independencia, formaron y aun forman la América Central.

Todas las personas importantes de la Metrópoli de la Capitanía General concurrieron a realizar el acto solemne y trascendental de nuestra emancipación política; pero no todas fueron guiadas por iguales móviles ni alentadas por las mismas inspiraciones: unas consumaron la independencia para convertirla en provecho de los pueblos y con una fe sincera en las instituciones de la República que se proponían establecer para dar seguro goce del derecho a todos los ciudadanos: otras proclamaron la independencia cediendo a las circunstancias del momento y para convertirla en provecho de una clase social creando un régimen político análogo al de los tiempos coloniales. De esta diversidad de propósitos y de ideas surgieron al nacer la patria dos partidos políticos: el de los liberales y el de los conservadores; el uno apegado al espíritu de democracia y de reforma, el otro apegado a los intereses creados y a las tradiciones coloniales. La historia de los proyectos, de los trabajos, de las luchas, de las virtudes, de los crímenes y de los errores de estos partidos, consituye el fondo de la historia política de Centro-América. Para comprender la situación, las obras y las vicisitudes del más grande de los personajes de esta historia, de Francisco Morazán, necesítase poner en cuenta el antagonismo político a que me he referido, antagonismo que por su carácter, las mas veces irreflexivo y por sus exageraciones ha labrado la desgracia y el descrédito de la américa-central y ha hecho frustráneo el cumplimiento de los verdaderos fines de su independencia.

El día 28 Septiembre de 1821 llegaron a Comayagua los pliegos del Gobierno provisional de

Guatemala en que se comunicaba al Intendente de la Provincia, Brigadier Don José Tinoco de Contreras la proclamación de la independencia. Igual comunicación llegó al Ayuntamiento de la Villa de Tegucigalpa, por la mañana del día 29 del mismo mes, en ocasión que el Ayuntamiento con el vecindario se disponía a asistir a la misa Solemne que iba a celebrarse en la Iglesia Parroquial en honor de San Miguel, Patrono de Tegucigalpa. Muy distinta acogida tuvo en Comayagua y en Tegucigalpa la nueva de la independencia. (3) Comayagua influenciada por Tinoco, que era español, y por su junta provincial que gustaba de los intereses tradicionales, optó porque la Provincia se uniese a México: Tegucigalpa, que ha sido el pueblo de los hombres de entusiasmo y de ideas levantadas, optó, con mucha razón por unirse a Guatemala, secundando el plan político derivado del acta de independencia del 15 de Septiembre. El pueblo de Tegucigalpa en aquella sazón, lleno de fé

---

(3) Biografía del Gral. Morazán por Don Liberato Moncada. Como documento curioso para la historia reproduzco a continuación el acta de independencia celebrada en Tegucigalpa: "Habiéndose reunido los señores que firman esta acta a efecto de leer pliegos que acaban de venir por extraordinario de Guatemala, se procedió a su apertura y se leyó un oficio del Excmo Ayuntamiento de Guatemala en que da noticia de haberse jurado la independencia. En seguida se leyó un manifiesto del Señor Jefe Político relativo a lo mismo, y la acta celebrada el quince de Octubre de mil ochocientos veintiuno, y en vista de todo unánimemente se acordó que se publique y circule inmediatamente que se le de el obedecimiento debido, se evite del modo posible a la libertad y al orden, y que para acordar lo que convenga se llame a esta Junta a los Señores P.C. Vic. a los R.R.P.P Guardian de San Francisco y Comandador de la Merced, y a todas las autoridades; empleados y militares, y algunos vecinos de la Villa. Tomás Midence - Felipe Santiago Reyes - Mariano Urmeneta - Francisco Suáres - Manuel Ugarte - Eusebio Ruiz - Juan Estrada - Dionisio Herrera, Secretario." Véanse los documentos del año de 21 en el archivo de Tegucigalpa.

y con trasportes de alegría, hizo suya la causa de Guatemala, que era por entonces la causa favorable a los legítimos intereses de las Provincias de Centro América.

Los contrarios propósitos de Comayagua y Tegucigalpa produjeron una verdadera escición entre ambos pueblos: se prepararon para la lucha, y el pueblo de Tegucigalpa, con inusitado entusiasmo, segun lo refieren testigos oculares, (4) tomó las armas, y a fines de 1821 y principios de 1822 formó y disciplinó compañías de milicias que nombraron sus oficiales por elección. En la primera de éstas Compañías fué nombrado Teniente Francisco Morazán, de edad de veinte y nueve años y este grado le sirvió para obtener el nombramiento de ayudante del primer batallón. Tal fué el comienzo de la carrera Militar de Francisco Morazán.

Al tratar del inicio de la vida del guerrero no juzgo fuera de propósito describir el físico del joven Teniente de las milicias de Tegucigalpa. Era Morazán de regular estatura, de proporcionado cuerpo, de gallardo continente, en especial cuando montaba su corcel de batalla, de blanca y sonrosada tez empalidecida, a veces, por las fatigas del trabajo; de bien formada cabeza poblada de negros y suavez cabellos, de frente protuberante, despejada y espaciosa, de vivos, negros y rasgados, sombreados y grandes ojos, de mirada atractiva y profunda, de nariz correcta, en que se notaban los

---

(4) Don Liberato Moncada, en su biografía citada, y Don Gregorio Boquín en sus relaciones verbales que oí en la ciudad de Comayagua en 1877.

perfiles del tipo griego, de pequeña boca, en cuyos labios, algo movibles, revelábanse la resolución, la benevolencia, movimientos y expresiones que dejábanse ver más por la ausencia del bigote: y de barba de muy acentuado y muy gracioso corte. Este era en su apostura y en su facción el hombre que aun sus mayores enemigos, no pudieron menos de reconocerle grandes atractivos en su físico, y cierto ascendiente, cierta seducción en sus maneras serias y a la vez corteses, afables y hasta dulces. (5)

Gran perturbación y graves daños produjeron en Honduras las desaveniencias y aprestos militares de Comayagua y Tegucigalpa. La confianza se había perdido, así es que, estando demorada en los llanos de Santa Rosa una conducta *del rescate de platas, el gobierno provisional de Guatemala pidió a Tegucigalpa unos cien hombres para lograr que la conducta llegase a su destino con la debida seguridad. La autoridad de Tegucigalpa mandó los cien hombres previniéndoles se desviásen del camino real por un gran rodeo para evitar un encuentro con las fuerzas de Comayagua; y al mismo tiempo, Abril de 1822, comisionó al Teniente Morazán que en calidad de comerciante*

---

(5) Album de un antiguo veterano del ejército federal escrito en Costa Rica en Noviembre de 1842. El veterano decía: "mi general era un hombre muy buen mozo: en su trato era fino, de maneras suaves y amables, circunspecto y muy urbano, hombre corazón de bronce para las fatigas, y corazón de mujer en su trato familiar; hombre peligroso, de aquellas personas fascinadoras a quienes no se puede ver sin dejar de unirse a ellas por un atractivo magnético que poseen y que es inexplicable." La copia de este curioso documento que existe original en San Salvador, me la proporcionó en 1877, mi buen amigo el distinguido jurisconsulto Don Cruz Ulloa, natural de Honduras y Ex-ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Salvador. Hoy vive retirado de la política, en la ciudad de Santa Tecla.

debía pasar del Valle de Comayagua a Gracias para que hiciese todos los preparativos conducentes a la pronta y segura marcha de la conducta. Pero Morazán en unión de su criado fue preso en el mencionado Valle y conducido a la capital para someterlo a juicio en concepto de oficial de comisión de fuerzas enemigas.

El más duro tratamiento recibió Morazán en su prisión: las autoridades de Comayagua lo tuvieron como en capilla y con un cañón sobre su persona. Este lujo de fuerza y de intimidación tenía por objeto descubrir los fines reservados de su viaje a Gracias para restablecer su responsabilidad. Vanos fueron esos procedimientos inquisotoriales. Nada pudo obtenerse que comprometiése al reo: su sangre fría, su firmeza y su sagacidad hicieron que sus aprehensores se convenciésen que todo rigor era inútil, y al cabo de tres días le dieron su pasaporte. Morazán en vez de regresar intimidado a Tegucigalpa como lo hubiera hecho cualquier otro falto de ánimo resuelto se dirigió con presteza a los llanos de Santa Rosa para cumplir su comisión. Cumplida esta satisfactoriamente, volvió a Tegucigalpa con unos catorce soldados después de haber pasado por el mismo Valle donde fue preso, y burlado así la vigilancia de las autoridades de Comayagua. (6)

Después de haberse celebrado el acta fatal de 5 de Enero de 1822 por lo que los conservadores de Guatemala entregaron el país al imperio de Iturbide; después de haber recibido heroicamente el pueblo del Salvador a ese atentado fecundo en

---

(6) Biografía del Gral. Morazán por Don Liberato Moncada.

males y en mil gérmenes de desgracias públicas; después de haberse verificado la expedición del Brigadier Mexicano Don Vicente Filísola que con seiscientos soldados vino a sofocar los esfuerzos de los independientes y a constituirse en Centro América en calidad de primer Representante de Agustín 1o.; después de haber probado aun los mismos conservadores todas las amarguras que hace sentir una dominación extranjera, sostenida por una soldadezca orgullosa y desenfrenada; después de haberse consumado por la ambición el crimen que dio muerte a la patria, que engendró los primeros odios de Guatemala y el Salvador, que ahondó las divisiones de Comayagua y Tegucigalpa, preparadas por el anexionista Tinoco y las divisiones más profundas todavía de León y Granada, preparadas y fomentadas por el reaccionario Teniente Coronel González Saravia; después de tantos y tan dolorosos acontecimientos, ocurrió el pronunciamiento de Casa Mata que dio en tierra con el imperio de Iturbide, que destruyó la base del poder de Filísola y que por fin en conformidad con los deseos y trabajos de Don José del Valle, de Don Juan Mayorga, de Don José Francisco Barrundia, de Don Manuel José Arce y de los demás patriotas y de los pueblos sojuzgados, dejó a Centro-América en capacidad de constituirse y regirse como nación soberana e independiente.

El vergonzoso atentado de que fue víctima la patria fue infructuoso para las pretensiones egoístas de los conservadores, pero no lo ha sido con respecto a los profundos males que de él se han derivado y que aun experimenta sus efectos la generación presente Efusión de sangre,

aniquilamiento de propiedades y capitales, descrédito en el interior y en el exterior, arraigadas desconfianzas entre los hombres públicos, enconados odios y porfiadas rivalidades entre los pueblos, tales fueron los funestos resultados de la anexión al imperio mexicano, resultados que influyeron de manera decisiva en la adopción de inoportunas instituciones para Centro-América. en la consiguiente desorganización y ruina de este hermoso país que habría marchado por vías regulares y asegurado en mucha parte los intereses del orden y de la libertad, no haber mediado los sucesos de 1822 que perturbaron los ánimos, que desviaron el buen sentido nacional y que dieron a la política el pésimo y disolvente criterio de la prevensión, de la desconfianza y de las pasiones exaltadas e irreconciliables. Para quien estudia filosófica e imparcialmente la historia política de Centro América, la pequeña batalla librada en la hacienda del Espinal, que fue primera en que los independientes salvadoreños mandados por el Gral. Arce lucharon con los guatemaltecos que sostenían el imperio, bajo el gobierno del Capitán General Gaínza, señala el tristísimo comienzo de la guerra civil, de las luchas fratricidas que andando el tiempo habían de dejarnos sin patria. (7)

Destruído el imperio de México, y rota por lo mismo la anexión de Centro América, el Capitán General Don Vicente Filísola comprendió que su situación era insostenible y procediendo con una habilidad política, que le hace honor, no obstante alhagarlo con el mando los conservadores, el 29 de Marzo de 1823 convocó extraordinariamente a la

(7) Bosquejo histórico por Marure.

Diputación Provincial, le expuso con franqueza el estado de anarquía en que estaba México y que para salvar de ella a Guatemala le presentaba como único árbitro el decreto de convocatoria para la reunión de un Congreso en la Capital conforme al plan de 15 de Setiembre. Así se obtuvo después de aciagos diez y ocho meses de dominación extranjera el recobro de la independencia y del régimen legal de Centro América conmovida entonces a causa de las maquinaciones reaccionarias de Sarabia y de grandes disturbios en Nicaragua y Costa Rica. El Decreto de Convocatoria fue acogido en las provincias con verdadero entusiasmo; las elecciones se practicaron y el descrédito de los conservadores anexionistas hizo que los liberales independientes obtuvieran un completo triunfo. Entretanto se reunía el Congreso que debía instalarse el 1o. de julio de 1823, una comisión formada de los exdiputados a las Cortes de España y de México preparaba los trabajos que debían ser objeto de las deliberaciones y resoluciones de la Representación Nacional.

El día 24 de Junio se instaló solemnemente la Asamblea Nacional Constituyente con cuarenta y un representantes cuya mayoría era de los hombres más notables de Centro América. Abrió sus sesiones el 29 del mismo mes y empezó por tomar en consideración el Acta del 5 de Enero de 1822 y por declarar en su memorable decreto del 1o. de Julio de 1823 que las Provincias de que se componía el reino de Guatemala eran libres e independientes de la Antigua España, de México y de cualquiera otra potencia, así del antiguo como del nuevo y que no eran ni debían ser el

patrimonio de persona ni familia alguna. En el mismo decreto previno que las indicadas Provincias tuviesen la dominación de Provincias Unidas del Centro de América.

La Asamblea se ocupó después en constituir el Poder Ejecutivo de la Nación y nombró para que lo ejercieran a Don Manuel José Arce, Don Pedro Molina y Don Juan Vicente Villa Corta. Por ausencia del primero y renuncia de su sustituto el Canónigo Doctor Don Antonio Larrazábal, formó parte del Ejecutivo Don Antonio Rivera Cabezas. A poco tiempo por renuncia de los nombrados se hizo una segunda elección que recayó en Valle, O'Horan, y Arce, quien después por rivalidades con Valle se separó del poder siendo sustituído por Don José Manuel de la Zerda, sujeto muy estimable por su carácter moderado y por su sincero patriotismo.

El Poder Ejecutivo se ocupó activamente en pacificar a la Provincia de Nicaragua presa de la más desenfrenada anarquía. Conseguido este importante resultado después de varios y dilatados esfuerzos, la Nación entera entró en pleno goce de la paz, no obstante algunas conmociones en Comayagua que no tuvieron sensibles consecuencias, y que desaparecieron por completo tan pronto como dejó el mando de la Provincia Don Juan Lindo quien había sucedido al Brigadier Tinoco y sido uno de los sostenedores mas ardientes de la anexión de Centro-América a México.

Estando reunida la Asamblea Nacional Consituyente hizo Morazán un viaje a Guatemala,

llevando por objeto algunos negocios de comercio. La Asamblea se ocupaba a la sazón en designar los Estados que debían componer la República Federal, y en fijar las bases de la población de las Provincias para el efecto de las elecciones. La Asamblea nombró una gran Comisión de personas conocedoras de las Provincias para que le diese seguros datos sobre su situación y número de habitantes, y en su vista proceder con el acierto posible. La Asamblea nombró a Morazán vocal de la Gran Comisión: *aceptó tan honroso encargo; y después de desempeñarlo a satisfacción de sus comitentes regresó a Honduras en donde permaneció en Tegucigalpa al lado de su familia y sus numerosos amigos.(8)*

Mal puede juzgarse la vida pública de Morazán relacionada con los principales acaecimientos de la Historia de Centro-América sin formar reflexivo juicio sobre la organización política que dió al antiguo Reino de Guatemala la Constitución Federal. La Asamblea constituyente que aseguró en definitiva nuestra independencia, que proclamó y garantizó los derechos del hombre, que destruyó de un solo golpe la esclavitud, que abolió los derechos de quinto sobre el oro y la plata, que con estas y otras medidas se anticipó a otras repúblicas del Continente en hacer reformas que honran a la humanidad y a la civilización; que de todo en todo se puso a la altura de las ideas mas progresivas del siglo, la Asamblea que tan grandes cosas hizo y que por ello es acreedora al reconocimiento y al aplauso de la posteridad, emitió por fin en 22 de Noviembre de 1824, después de libres porfiados y

---

(8) Biografía del Gral. Morazán por Don Liberato Moncada.

ruidosos debates parlamentarios, la Constitución de la República Federal de Centro América. Puso así remate a su obra importantísima de creación y de organización, obra que conceptuó durable y benéfica y que a su juicio fue trabajada y acabada para asegurar la firme alianza del orden y de la libertad en el centro de América.

Nobles aspiraciones determinaron al partido liberal a adoptar en la Constitución del año de 24 el sistema federal, a virtud del que se crearon los Estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, independiente en su gobierno interior y sujetos a un gobierno general en lo relativo a los intereses a un gobierno comunes de la Nación. El partido conservador a quien en este punto, como en otros muchos, no se ha hecho la debida justicia, se declaró en favor del centralismo, del gobierno de la República Unitaria. El partido conservador aunque egoísta, aunque apegado a tradicionales intereses y privilegios, ha dado en muchas ocasiones pruebas de tener un buen sentido práctico. Así lo demostró en la época en que se organizaba Centro-América abogando ardientemente en pro del régimen unitario. Vana fue su oposición, vanos sus razonamientos concluyentes. Los malhadados sucesos de la anexión al imperio habían creado profundas desconfianzas y acerbas rivalidades entre Guatemala y El Salvador de las que participaban las demás Provincias. Se temía la preponderancia que tomaría Guatemala bajo un gobierno central y en esto se veía un gran peligro para los provincianos y para las instituciones democráticas. Los liberales difundiendo estas ideas hijas del celo, o del

resentimiento, o de una previsión irreflexiva, dieron vigoroso cuerpo a las opiniones federales en las Provincias; de suerte que, cuando se discutía el proyecto de ley fundamental la Federación, si se quiere existía de hecho en Centro-América. Dadas estas circunstancias y la influencia que los liberales tenían en los pueblos, debida en gran parte al descrédito de los partidarios de la anexión a México no pudo menos de tenerse como resultado la emisión de una Constitución Federal que tuvo que aceptar resignada, pero no convencida la fracción de los conservadores.

La adopción del sistema federativo fue un error capital. El antiguo reino de Guatemala era uno y la Federación vino a romper artificialmente esta unidad que contaba con la sanción de tres siglos. Las condiciones morales, políticas y económicas de los colonos de ayer, se oponían a la Federación.

El sistema federal es el más difícil de practicarse, y el que requiere mayor educación moral en los pueblos. Los pueblos de Centro-América, si bien amantes de la independencia, no habían arrojado ni en pequeña parte el enorme peso de las preocupaciones y viciadas constumbres que les diera el gobienro secular de la colonia. La lucha y el sufrimiento no habían dado a nuestros pueblos como fruto bendito del dolor grandes virtudes públicas. La independencia se obtuvo sin grandes sacrificios y mal podía amarse como un derecho conquistado a fuerza de lágrimas y sangre cuando la emancipación se operó en el seno de la paz y de la tranquilidad. Además, no habiendo un enemigo común a quien combatir, los pueblos

centro-americanos no sintieron la necesidad de estar unidos para sostener una sola causa. Si el poder colonial autoritario, al desaparecer dejó rotos los lazos que unieran a las Provincias, los hombres de la independencia liberales o conservadores, debieron reanudar aquellos lazos sobre la base de nuestra antigua constitución social para constituir una nación estable por su unidad y sus instituciones. Los vínculos morales, sociales, y económicos, parecen cosa superficial para los hombres poco reflexivos; pero esos vínculos son la realidad viviente, a despecho de quienes los desconocen. Los antecedentes históricos y tradicionales no pueden desconocerse impunemente ni pueden desviarse sus resultados por los decretos de los hombres sino por las leyes de la naturaleza. El carácter moral y social de los Centro-americanos exigía la unidad política sobre la base de la Historia, y de las tradiciones, y de la educación de nuestros pueblos: los hombres predominantes en lo político quisieron lo contrario: quisieron sin ser empresarios previsores de grandes y suficientes recursos cambiar de curso a un gran río: abrieron zanjas, las aguas se dividieron, el gran río perdió su majestuosa corriente y las aguas están esparcidas por doquiera y producen pantanos deletéreos y por ninguna parte hay fondo por donde pueda pasar gallarda y rica en frutos la nave de la República y de la libertad.

La población de Centro-América al tiempo de emitirse su ley fundamental se calculaba como sigue:

Guatemala	*670.580 hs.*
El Salvador	*212.573 "*
Nicaragua	*207.269 "*
Honduras	*137.069 "*
Costa Rica	*70.000 "*

Total 1.297.491 habitantes.

Esta población diseminada en un área de tierra de 26.152 leguas componíase en su mayor parte de indios y negros sin ninguna cultura intelectual muy poco productores. Para tan pequeña población situada en un vasto territorio, separados sus pequeños grupos por grandes distancias y entorpecidas sus relaciones por pésimas vías de comunicación, no fue oportuno, no fue racional, establecer cinco gobiernos locales y un gobierno general. Si el gobierno de la Capitanía general pudo ser efectivo, no sin grandes dificultades, durante tres siglos, fue debido al vigor de un régimen unitario y a la acción constante del principio de autoridad. Consumada la independencia, si bien debieron adoptarse, como si adoptaron, distintos y aun contrarios fines políticos, no debieron desconocerse, dadas las condiciones de la población y del territorio; los principios administrativos de una perfecta unidad de régimen y de una acción gobernadora que impidiése la ruptura o la disolución política de los pequeños grupos de la población de Centro América, grupos desposeídos de educación republicana, y sin grandes intereses creados, únicos elementos que en falta de un buen gobierno podían haber salvado la unidad nacional.

Por lo que respecta a recursos, punto capitalísimo en materia de gobierno, tampoco

había medio para sostener un gobierno federativo. El monto total de las rentas del último período del régimen colonial ascendió a seiscientos treinta y seis mil ochocientos veinte y seis pesos. Desde el año de 21 el tesoro nacional vino a menos, y su situación fue verdaderamente ruinosa durante la anexión al imperio mexicano que costó grandes sacrificios y que consumó por completo el fondo de cuatrocientos mil pesos de la casa de moneda. El presupuesto de la Federación en los primeros años fue de No. 878.576 (pesos) y las rentas la de alcabala Marítima producía No. 500.000; la de tabaco No. 200.000; la de pólvora No. 15.000; y la de correos No. 10.000; esto es No. 725.000, suma que aunque hubiera sido producto de entradas no eventuales no podía cubrir el presupuesto expresado de los gastos generales. Los Estados tenían las rentas de aguardiente, de alcabala interior, de papel sellado y de otros ramos insignificantes, y sus productos, con excepción a veces del Estado de Guatemala, no alcanzaban a satisfacer ni aun los gastos ordinarios de la administración. La hacienda es la base del gobierno; y de la mala situación rentística de los Estados y del gobierno general debían provenir, como provinieron la debilidad de todos, cuestiones de competencias con motivo de administración y de inversión de fondos que bien pronto se convertían en cuestiones políticas, y lo que es peor empréstitos interinos y exteriores que sin recursos para amortizarlos produjeron el desconcepto de la naciente república necesitada de rentas y de crédito para cimentar el orden y llevar a práctica urgentes obras de progreso material y moral. No obstante, ese estado de cosas y esos resultados que eran de

esperarse, se adoptó el régimen federal, falto de base en materia de recursos en todo sentido antieconómico, dispendioso y radicalmente opuesto a un buen arreglo rentístico que garantizáse la estabilidad del poder público que hubiese de provecho sus labores administrativas, que favoreciése la comunicación material y la educación intelectual de los pueblos, y que contribuyese, en suma al bienestar y progreso de la nación.

Pero el resultado que era más fácil de preveerse y que ha sido más fecundo en males era el aparecimiento del caudillaje. Un solo gobierno respetable por su unidad de acción y por sus elementos habría, sino destruído, dominado las oposiciones de los ambiciosos y de las facciones. Más un gobierno general con limitadísimas atribuciones, con un poder insignificante, algunas veces tan ilusorio como ridículo, sin un palmo de tierra siquiera que le sirviése de Distrito; (9) y cinco gobiernos independientes en cinco Estados pobres, poblados en su mayor parte por pequeños y distantes grupos de masas sin educación intelectual y política; tal arreglo era el más idóneo para crear por doquiera pandillas con la denominación de partidos, atentados por la debilidad del poder público y por las sugestiones y rebeliones de osados caudillos que pululan y se atreven a todo en los países en donde predomina la ignorancia de las mayorías, sin el contrapeso de una

---

(9) Véanse las obras que siguen: Bosquejo de la República de Costa Rica por Felipe Molina, 1851: notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua por Pablo Levy, 1873: Reseña Histórica de Centro-América por Lorenzo Montúfar, 1878.

autoridad bien constituída y respetable por sus medios de acción. El caudillaje que desde fecha remota ha sido el azote de Centro América, al agente que ha sacado a la vergüenza pública, fue el que dió en tierra con el gobierno federal, fue el que hizo frustráneos los esfuerzos y sacrificios de Morazán y el que por fin produjo la disolución y la ruina de la República Centro-americana.

Si el partido liberal en los años de 23 y 24 hubiera sido no exaltado y sí reflexivo, no idealista y sí práctico, no inflexible y sí transigente, le habría hecho opinión en las Provincias a la causa centralista, habría atenuado o anulado los rencores y prevenciones de provincianos, habría dado en lo justo satisfacción a las ideas de los conservadores y habría hecho sobre la base de nuestra Constitución social, una constitución política firme, sostenible y practicable, apta para afirmar los intereses del orden y del progreso y para garantizar los intereses de la democracia y de la libertad. Cierto es que no podía confiarse en la buena fe de los conservadores que entregaran la patria al imperio de Iturbide: cierto es que Guatemala habría tenido preponderancia en un gobierno unitario; pero estas confianzas y estos celos habrían sido cosa baladí si los liberales hubieran reflexionado que siendo dueños en aquella época de constituir y representar el poder público, de poco o nada habrían valido las arterías, maquinaciones y trabajos del bando contrario adverso a la reforma de las instituciones y al planteamiento de los verdaderos principios de la República; si además hubieran reflexionado sobre que la preponderancia de Guatemala era un hecho proveniente de su mayor suma de población, de

ilustración, de industria, de comercio; y de riqueza, y que este hecho común en todos tiempos y lugares, con federación, o sin ella, había de dar mayor influencia y poder a Guatemala con respecto a la dirección y arreglo de los negocios políticos de Centro América. Reconocer este hecho aceptarlo y aprovecharlo en el sentido de asegurar el éxito de las instituciones liberales, y de consituir para ello un gobierno respetable por sus elementos, estable y benéfico, tal debió ser la política de los constituyentes del 24, política salvadora que habría hecho imposible la disolución de nuestros pueblos, que hoy sería aplaudida con legítimo entusiasmo, que tendría la sanción de la historia y más tarde todas las bendiciones de la posteridad.

A pesar de una juiciosa política y de la adopción de un régimen unitario, habría habido, sin duda alguna perturbaciones en Centro-América, puesto que habiéndose emancipado sin grandes sufrimientos y luchas que desvirtuasen la colonia, estaban muy vivos y muy robustos los elementos coloniales resistentes a los progresos y a las conquistas de la República. Pero el partido conservador que entrañaba la fuerza de esos elementos habría sido impotente para luchar con ventaja contra un solo gobierno lleno de vigor, de influencia y de poder y prestigiado por una causa simpática al sentimiento de los pueblos. Las reacciones liberticidas habrían acabado por ser dominadas, y Centro-América no habría sido presa de la guerra civil, ni sido en lo político como hasta hoy, un país incostituído, en que todo depende de situaciones personales, que acaban con los caudillos que los representan en vez de ser un país

regularizado en que todo depende de la aplicación natural y pacífica de las instituciones.

Cuando se escriba imparcialmente la historia de Centro América sin otro móvil que el deber y sin otro fin que la verdad, seguro estoy de que se hará un justo elogio por sus elevadas y generosas ideas a Don José Francisco Barrundia, Don Pedro Molina, Dr. Don Mariano Gálvez y Prof. Don Matías Delgado que fueron los principales autores de la constitución federal del 24; pero también estoy seguro de que será juzgada su obra como uno de los orígenes de la desorganización y de las desgracias de Centro América. La historia dirá que el partido liberal de aquella época, aunque abundando en nobles deseos, careció de buen sentido; que no supo aprovechar su ventajosa posición; que no supo preveer las consecuencias de su obra que bien pronto debía sepultarlos bajo sus ruinas; y que esos errores y esas imprevisiones han dado a los Centro-americanos, como legado funesto, resultado contrarios al pensamiento de los patriotas que, intransigentes, absolutistas en su idealismo, quisieron labrar por la virtud de instituciones exóticas la felicidad y el buen nombre de Centro-América. ¡Qué singulares ejemplos! ¡Qué altas enseñanzas! (10)

Después de dieciocho meses de improbios trabajos disolvióse la Asamblea Constituyente en 29 de Abril de 1825. Conforme a la irregular convocatoria del 5 de Mayo del año anterior, los pueblos eligieron las autoriades federales. Los conservadores, no guiados por sus sentimientos

---

(10) Véase Biografía de Don José Cecilio del Valle, 1882.

sino por un cálculo político trabajaron por la candidatura del sabio Don José Cecilio del Valle. Los liberales creyendo no poder dominar ,el carácter altivo y superior de Valle, trabajaron por la candidatura del General Don Manuel José Arce, persona que había prestado grandes servicios a la causa de la independencia, y a quien los liberales conceptuaban muy capaz para corresponder a sus pretenciones. Ochenta y dos era el número total de sufragios: se reunieron en la Asamblea que hizo el escrutinio sesenta y nueve: de estos obtuvo Valle cuarenta y uno y Arce treinta y cuatro, Valle, pues fue electo por popular y absoluta mayoría de votos, Presidente de Centro-América. Contrariados de esta suerte los liberales buscaron un pobre expediente en la manera de computar los votos y viendo con los ojos de la pasión, oscuro lo que estaba claro, lograron atraerse la fracción conservadora que no había proclamado con sinceridad la candidatura de Valle. Tan indigna coalición contra el derecho de los pueblos, y contra un grande hombre que había trabajado por la patria, y que honraba a Centro América con su talento y con su ciencia, dio al Gral. Arce la presidencia de la República a virtud de elección hecha por la Mayoría del Congreso. He aquí otro error trascendental de los liberales, no solo dieron un indigno ejemplo de inmoralidad política, sino que también arrebataron el poder al hombre más capaz de hacer el bien de Centro-América. Valle era un gran estadista: se habría ocupado poco en política teórica y mucho en práctica y útil administración; habría dado un gran sentido económico a los trabajos gubernativos; se habría sobrepuesto a las rivalidades y exclusivas

pretensiones de los partidos, y, de no lograrlo, cediendo a su perspicacia y a su entereza de carácter, habría dejado el poder antes de entregarse como Arce a los conservadores de dar incompletos golpes de estado y de operar una contrarrevolución liberticida, cuyas consecuencias liberales y conservadores, pagaron bien caro en expiación de sus coalisiones indignas y de sus veleidosos e inmorales manejos. ¡Que no impunemente se desvían los partidos políticos de la línea recta del deber, desatendiendo los mandatos del patriotismo, hollando, de modo inconsiderado y antojadizo, la voluntad de la Nación! (11)

El 29 de Abril de 1825 tomaron posesión el Presidente Arce, el Vice-presidente Don Mariano Beltranena electo por Provincias de Valle y Barrundia. Igual posesión de sus respectivos puestos tomaron las demás autoridades federales. En los Estados desde el año de 24 fueron electos, en Costa Rica, Jefe Don Juan Mora y Vice-jefe Don Mariano Montealegre; en El Salvador, Jefe Don

---

(11) Biografía de Don José Cecilio del Valle. En esta obra dije: "La elección de Valle, ante la historia, honra tanto a los pueblos de Centro-América, como deshonra a los partidos que la anularon. Felices tiempos aquellos en que los pueblos no estaban corrompidos por el caudillaje! Felices tiempos aquellos en que el falso brillo del funesto militarismo no había hecho perder a los pueblos su buen sentido práctico! Los pueblos sabían que Valle era un hombre honrado, que Valle era un hombre amigo de la legalidad, que Valle era un hombre incorruptible, que Valle era un sabio estadista apreciado, por su ciencia, dentro y fuera de Centro-América. Los pueblos atendieron a su verdadera conveniencia, hicieron justicia al mérito, y eligieron Presidente a Valle a despecho de los trabajadores inmortales de liberales y conservadores. Nuestra Historia a vuelta de muchas y muchas páginas, en que solo puede verse la ignominia, tiene también algunas páginas honrosas. La elección de Valle, para consuelo del patriotismo, formará siempre una página honrosísima en la Historia del pueblo centro-americano.

Juan Vicente Villacorta y Vice-jefe Don Mariano Prado; en Honduras, Jefe Don Dionisio de Herrera y Vice-jefe Don Justo Milla; en Guatemala, Jefe Don Juan Barrundia y Vice-jefe Don Cirilo Flores. En Nicaragua a causa de sus grandes perturbaciones interiores, hasta el 10 de Abril de 1825 se constituyó su poder ejecutivo habiendo sido electos, Jefe, Don Antonio de la Zerda y Vice-jefe Don Juan Argüello.

Electo Don Dionisio de Herrera el 16 de Diciembre de 1824, Jefe del Estado de Honduras por la Asamblea del mismo, a causa de no haber habido elección popular, una de sus primeras atenciones fue la de nombrar, con acierto, un Ministro General. Herrera se fijó en Morazán pero vacilaba en nombrarlo porque siendo primo hermano de su esposa Doña Micaela Quezada, temía que su nombramiento se le criticase atribuyéndolo al favor de un espíritu de nepotismo. Más como las principales personas del país y los mismos diputados invitasen a Herrera a la elección de Morazán se decidió al fin a nombrarlo Ministro General. Este fue el primer empleo político que tuvo Morazán y en su ejercicio refrendó la primera Constitución del Estado emitida por la Asamblea Constituyente en 11 de Diciembre de 1825 (12)

Aflictiva era por entonces la situación de Honduras: la fuerza estaba desorganizada: el tesoro exausto y las rentas comprometidas: la escición de

---

(12) Véase "Colección de las Constituciones políticas de la República de Honduras hecha por Antonio R. Vallejo, 1878."

Comayagua y Tegucigalpa había agotado los recursos: mas de cuatrocientos mil pesos se habían gastado en sostener fuerzas que hicieron indispensables los disturbios públicos: el Poder Judicial estaba sin organización y la desconfianza reinaba a consecuencia de las animosidades de los partidos. En tan difíciles circunstancias, Morazán en su calidad de Ministro prestó su eficaz cooperación al hábil e ilustrado político Don Dionisio de Herrera a quien tocaron los más penosos trabajos para fundar las primeras bases de administración en Honduras. (13)

En cumplimiento de la ley de 30 de Agosto de 1824, de la Asamblea reunida en el Mineral de Cedros, el 29 del mismo mes el gobierno de Tegucigalpa se trasladó a Comayagua; y en Abril de 1826, en que se reunió la primera asamblea ordinaria, Morazán fue electo Consejero de Estado. Por este motivo dejó el ministro general, puesto en que había correspondido a la confianza de su jefe y a las esperanzas de sus conciudadanos. Fue honrado además con el nombramiento de Presidente del Consejo En este nuevo puesto, hemos de ver más tarde a Morazán revelar las grandes facultades de su genio militar y político. (14)

---

(13) Véanse el mensaje del Jefe Don Dionisio de Herrera y la Memoria del Ministro Morazán, documentos correspondientes al año de 1826, y existentes en la Biblioteca Nacional de Honduras.

---

(14) Biografía del Gral. Morazán por Don Liberato Moncada.

CAPITULO CUARTO

Situación general de Centro-América en el año de 1826.—Situación del Estado de Honduras.—Invasión injustificable del Estado de Honduras por fuerzas federales mandadas por el Coronel Don Justo Milla.—Esfuerzos de Morazán para repeler la invasión.—Rendición de Comayagua después de un dilatado sitio.—Prisión de Morazán en Tegucigalpa.—Fuga de Morazán y su viaje a Nicaragua.—Su regreso con una división.—Situación del Coronel Milla.—Derrota del Coronel Milla en los campos de la Trinidad, en cuya acción Morazán reveló su genio militar.—Reflexiones.

A poco tiempo de haber tomado posesión de la presidencia de Centro América el Gral. Don Manuel José Arce, empezaron a manifestarse disenciones, competencias y conflictos entre el Presidente de la República Federal y las autoridades del Estado de Guatemala, secundadas por los liberales exaltados. (1) Los desacuerdos se reagravaron de día en día; así es, que fácil fue preveer, desde los comienzos de la presidencia de Arce, que el caudillo elevado al mando supremo por los liberales, acabaría por romper ruidosamente con el partido político a quien debía su elección.

Tal situación, preñada de dificultades y en que tantas veces se ha visto al partido liberal, fue creada

---

(1) Véanse "El Bosquejo Histórico" por Marure y las memorias de Don Manuel José Arce, publicadas en México a 18 de Julio de 1830.

por faltas y desaciertos de los liberales y por inconsecuencias imperdonables del presidente Arce. Su responsabilidad es solidaria y por la Historia. Los Barrundia, los Rivera Cabezas, y los demás liberales importantes de Guatemala, puesto que habían dado la presidencia a Arce, y depositado en él su confianza, debieron considerarlo como su jefe, ser tolerantes, prestigiar su administración, ayudarle decidida y generosamente en sus primeras difíciles labores administrativas. Esto exigía la lógica de los acontecimientos; esto demandaba su deber y hasta su propia conveniencia. Más su conducta no fue regulada por tales ideas, cuyo efectivo ascendiente había salvado por entonces la causa del partido liberal. Por cuestiones de poco momento, y aun por motivos pueriles, se hizo a Arce ruda oposición por la prensa, se puso en abierta pugna la autoridad del Gobierno del Estado con la del gobierno federal, y se acumularon sobre la causa de este todos los elementos que podían debilitar su acción, y causar su desprestigio, su descrédito. Arce, por su parte, en vez de apurar todos los medios posibles de conciliación, de observar una política, al par que sensata, noble y elevada, trató de contemplar las pasiones e intereses del partido conservador, de usar en todo de represalias y de resolver a tajo las dificultades, ordenando la prisión del Jefe del Estado de Guatemala, Don Juan Barrundia, dando en 10 de Octubre del año de 26 el golpe de estado por el que decretó la renovación de las autoridades federales y entregándose, en fin, al partido conservador que había de vejar y perseguir a sus antiguos amigos y acabar de adulterar el sistema de instituciones que empezaba a plantearse. Arce,

aunque hombre de honroso antecedentes, de alguna instrucción, y de sentimientos patrióticos, era de carácter débil y carecía de predicción política. No comprendió que aquella época, en que había fe en las ideas, no era propicia para dar impunemente golpes de estado; no comprendió que su suerte estaba vinculada con la de los liberales, que debía atraerlos sobreponiéndose a pequeñeces, y serles consecuentes a toda prueba, o bien resignarse a dar un alto ejemplo de patriotismo y a dejar con honra el gobierno de la República. No comprendió que entregarse a los conservadores era faltar a sus históricos antecedentes, era faltar a sus sagrados compromisos, y era confiar su autoridad y su nombre a enemigos embozados que lo tomarían como instrumento, y que andando el tiempo, como sucedió, cuando no fuése útil a sus miras le arrebatarían el poder para condenarlo a la impotencia y al desprecio particular y público y para convertirse en dueños absolutos de la suerte de Centro-América. Hay transacciones que ya por cálculo o ya por deber, el hombre público debe tenerlas siempre como transacciones imposibles!

La conducta de Arce, como era natural, produjo en los pueblos centro-americanos un profundo malestar que fue seguro precursor de la guerra. Prado, Jefe del Estado del Salvador, se puso en oposición con el Presidente de la República: los liberales de Honduras y de Nicaragua mantenían igual espíritu de hostilidad. Los liberales de todos los Estados habían perdido la fe en Arce a quien veían inspirado y dirijido por los conservadores que habían combatido la República, hostilizado a las provincias y hecho la anexión a México. Bien

pronto los resentimientos y las oposiciones debían convertirse en hechos y dar por resultado la desastrosa lucha entre El Salvador y Guatemala y la invasión a Honduras por tropas federales, hechos que conmovieron a todo Centro-América, que causaron la ruina de sus más caros intereses y el descrédito de su nombre y de sus nacientes instituciones. En el año de 1826 en que la desconfianza reinaba por doquiera se preparó la realización de aquella gran catástrofe que se consumó por la exaltación inconsiderada de los liberales, por las inconsecuencias de Arce, por la mala fe de los conservadores y por la inexperiencia e imprevisión de todos los centro-americanos que a la sazón influían en la gestión de los negocios públicos. (2)

El estado de cosas en Honduras presagiaba en 1826 un completo desconcierto social, y se prestaba de todo en todo al desarrollo de los planes de Arce quien, después de haber derrotado a los salvadoreños en los Campos de Arrazola, ensanchó sus ambiciones de mando, acarició grandes sueños de gloria y se propuso para dar cima a sus proyectos cambiar a toda costa el gobierno de Honduras que presidía Don Dionisio de Herrera por otro gobierno que fuese dócil instrumento de sus miras y de su poder, que, merecía el triunfo alcanzado, conceptuaba incontrastable.

Crítica era la situación de los liberales de Honduras. Desde 1o. de Junio de 1826 la primera Asamblea oridinaria, dominada por los

---

(2) Véase el "Bosquejo Histórico" por Marure, las Memorias de Jalapa y la Biografía de Don José Cecilio del Valle.

conservadores, decretó la separación del poder del jefe Herrera, porque habiendo sido electo antes de emitirse la Constitución del año de 25 consideró su Nombramiento como puramente provisional. Herrera que estaba muy comprometido en la cosa pública y que sostenía lucha tenaz con el partido de sus contrarios, hizo ilusorio el decreto de la Asamblea fundándose en que en los demás Estados los jefes electos habían continuado en el mando, no obstante haberse emitido las respectivas constituciones con posteridad a su elección. Herrera se fundaba en una razón de hecho y la Asamblea, en mi concepto, se fundaba en razones de derecho, que el jefe debió atender para dar, como en otras ocasiones, un alto ejemplo de desprendimiento y de moralidad política y una prueba de verdadero liberalismo, sujetándose a lo que en rigor prescribía el régimen Constitucional.

Los desacuerdos de la Asamblea y del jefe del Estado enardecieron más los ánimos de los partidos contendientes; y a la exaltación de los conservadores se dio mayor pávulo cuando por no estar constituída la Corte de Justicia, y haberse disuelto el Consejo de Estado, que habíase instalado en 6 de Abril del año a que he hecho referencia, el jefe Herrera reasumió las atribuciones de aquellos altos poderes, ejerciendo entonces casi un poder absoluto. En tales circunstancias, que sobre-todo comprometían la tranquilidad y las instituciones del Estado, surgieron enojosas contestaciones entre el jefe Herrera y el Provisor Don Nicolás Irías. Irías, hombre terco, irrascible, y de añejas ideas, como lo es la mayor parte de los hombres del clero, quería sostener con el

absolutismo de los más oscuros tiempos de la colonia todas las pretensiones, todos los intereses, y todos los privilegios clericales. Herrera, por su parte, deprimía a Irías y no dejaba pasar ocasión que fuese propicia, para insubordinar al clero. Un recurso de fuerza, intentado por el Presbítero Pedro Brito, amparado por Herrera, exacerbó las prevenciones de Irías haciendo desbordar su espíritu revolucionario. La casa del Provisor Irías se convirtió en un verdadero centro de conspiración; se organizó una especie de logia; el jefe Herrera escapó de ser asesinado en su propia casa y se dijo que la logia de Irías había mandado los asesinos. Nada pudo averiguarse de cierto respecto a aquel criminal atentado; así es que la Asamblea, por orden de 8 de Octubre de 26, previno se hechase un velo sobre tan escandaloso suceso. (3)

---

(3) Véase la Historia Social y Política de Honduras por Antonio R. Vallejo. Este escritor asegura que el asesinato frustrado del 1o. de Noviembre del año de 26 fue una falsa fraguada por el Jefe Herrera para tener pretexto de perseguir a sus desafectos políticos". El señor Vallejo funda su afirmación en las aseveraciones de una antigua sirvienta de Herrera y de otras personas, en lo general adversas a las ideas de aquel Jefe. Sin negar que se hayan hecho tales aseveraciones, yo creo que la sana crítica debe rechazarlas, pues basta conocer los principios y la vida pública de Herrera, la rectitud, de su juicio y los elementos de que disponía para considerarlo incapaz de una farza tan ridícula y en todo contrario a su carácter, a sus propósitos y a su misma conveniencia. El gran poder del Presidente de la República Federal, que desafió, con franqueza, las iras del clero y que fue tan enérgico como hábil pacificador de Nicaragua, no puede comprenderse, empleando un sano criterio, como haya acudido al recurso de un miserable ardid para perseguir a sus desafectos políticos. Herrera despreció su reposo y dejó su familia y su gran fortuna por servir a la patria. ¿El hombre que esto hace puede emplear una ridícula farza para perseguir a sus enemigos cuando estaba en su mano el hacerlo, disponiendo del poder? Ojalá que estas observaciones sean acogidas por mi amigo el Señor Vallejo, que como historiógrafo y bibliotecario nacional ha prestado muchos e importantes servicios a la República de Honduras.

Las esciciones y los disturbios no fueron sofocados por el espíritu conciliador de la Asamblea. Esta, en 13 de Noviembre, estableció un nuevo arreglo para el cobro e inversión de la renta decimal. Irías desobedeció el decreto de la Asamblea, lo mismo que las órdenes relativas al pago de lo que la masa decimal adeudaba al Estado. El jefe Herrera estrechó al Provisor para que cumpliése su deber; pero siendo todo apremio infructuoso lo redujo a prisión en castigo de su desobediencia. Desde entonces la lucha entre el poder civil y el clero fue lucha abierta y terrible, sin tregua ni descanso. La Asamblea por decreto de 22 de Diciembre puso al Provisor fuera de la ley: este pudo fugarse de Comayagua y en represalia sublevó los pueblos de Gracias, Olancho y Santa Bárbara; obró en favor del Presidente Arce; excomulgó al jefe Herrera; (4) provocó la invasión del Estado; organizó una junta clerical que exigió préstamos y contribuciones; decretó embargos; vendió alhajas de Catedral en Walis o Belice, para comprar fusiles; y armó a los sublevados que, a

---

(4) Véase "Bosquejo Histórico" por Marure y "La Historia Social y Política" por Vallejo. En esta obra dice: Que los enemigos del Jefe Herrera habían hecho entender a los pueblos que era hereje, masón y enemigo de la iglesia. Aquí llega la oportunidad de decir, que años después, la famosa librería del Jefe Herrera, que estaba toda en francés, fue quemada porque decían que eran libros herejes. Un contemporáneo, Don Francisco Botelo, dijo con este motivo: "Que no había cosa más hereje que la ignorancia". Ahora bien, yo pregunto a mi amigo Vallejo, que es clérigo, pero clérigo con las ideas del Siglo XIX. Los enemigos clericales de Herrera, que inventaron tales especies, que hicieron un acto de fe *hasta con sus libros, que de seguro no podían entender, ¿no fueron capaces y muy capaces de seducir, por medio del confesionario, hasta sus sirvientes, para falsear la opinión pública y hacer prevalecer la especie de que el asesinato frustrado no fue más que una farza del Jefe del Estado para perseguir a sus* pacíficos *y* benditos *enemigos?*

fines de Diciembre de 1826, a las órdenes del Presbítero José María Donaire, fueron batidos y derrotados en el pueblo de Erandique por las fuerzas del gobierno. Allí corrió la sangre de los hondureños, sangre que clama contra la memoria del sacerdote rebelde y despiadado que en nombre de una religión de paz y mansedumbre causó la muerte y la desolación de sus hermanos, aumentando así los grandes infortunios de la patria! (5)

El presidente Arce observaba con vivo interés la difícil situación del jefe Herrera, y se propuso sacar partido, para someter a Honduras, de su estado de disenciones y de luchas intestinas. Arce estaba bajo la inspiración de los conservadores y le era tan grato como conveniente a sus miras, seguir los consejos del Marquez de Aycinena, que después de la batalla de Arrazola, le decía: "arrancad del suelo centro-americano los últimos vástagos de la anarquía para que el árbol funesto no renazca en esta tierra virgen". En sentir de los conservadores de Guatemala, las palabras de libertad y anarquía han tenido siempre una perfecta sinonimia. Debido a esta errónea y lastimosa confusión de ideas, han arraigado en aquel hermoso país, un sistema político de opresión y de terror cuyas consecuencias han sufrido y sufren sus propios autores. El marquez de Aycinena vio cumplidos sus deseos y aun los vería si viviese; pero que satisfacción tan horrible. Vencido Morazán se arrancaron del suelo centro-americano los últimos vástagos de la libertad o de la anarquía, como la

---

(5) "Bosquejo Histórico por Marure." Historia Social y Política por Vallejo.

llamaba Aycinena; pero en cambio el caite del salvaje Carrera quedó impreso en la cara de la humillada pseudo-aristocracia guatemalteca. El árbol funesto de la libertad o de la anarquía, como decía Aycinena, no ha renacido, ay! en aquella tierra virgen; pero en cambio, aun resuenan en Centro-América las soberbias bofetadas y los sendos latigazos con que la dictadura, más cruel y salvaje todavía que la de Carrera, ha castigado talvez providencialmente a los descendientes de aquellas nobilísimas familias, que reñidas con el siglo y con la República, que adoradoras de Felipe II y de Torquemada quisieron fundar fuerza y solo fuerza, objección y solo abjección, terror y solo terror, como el más fácil y perfecto sistema de gobierno para los pobres pueblos de la América Central. Oh sabias indicaciones de la severa historia! ¡Qué de cosas nos dices! ¡Qué de cosas nos enseñas, para que despreciemos los egoístas intereses del momento, para que seamos justos y previsores, para que sepamos que la vida se dilata y tiene incalculables trascendencias, para que sepamos que nuestros crímenes de hoy los pagarán mañana y siempre los hijos de nuestros hijos, para que amemos lo bueno y lo ideal, para que trabajemos aunque derrotados y perseguidos, como obreros que labran la obra de lo porvenir, para que dejemos siquiera sea, un átomo de libertad, de progreso y de civilización a las generaciones que han de sucedernos, para que seamos después de la tumba siquiera sea un puñado de cenizas que atraiga como rocío fecundo, lágrimas de gratitud y de bendición, en vez de atraer lágrimas de hiel y de eternas maldiciones. Oh Historia, deidad de lo pasado! Si no fueran sus enseñanzas, el destino de

la humanidad sería la sempiterna barbarie, en vez de ser un destino progresivo que nos hace confiar en las inefables promesas del bien y que nos hace entrever inmortales y gloriosos ideales, aun entre las brumas de lo desconocido, como fin perdurable y casi divino de los hombres y de los pueblos. ¡Oh Historia! Tú has llevado y llevarás siempre un rayo de amor, de esperanza, de luz y de consuelo a los grandes corazones y a las altas inteligencias que sobrenadan en las turbias y encrespadas aguas de las humanas corrupciones y miserias, y de los inícuos y ominosos despotismos sociales! ¡Oh Historia, yo te amo y te bendigo!

Consecuente con sus cálculos y propósitos, el presidente Arce, después de consumada la rebelión del clero, a fines del 26 creyó oportuno invadir a Honduras con fuerzas federales. Por tanto en el mes de Marzo de 1827, el batallón federal No. 2 a las órdenes del Coronel Don Justo Milla, Vice-jefe electo de Honduras, invadió a este Estado so pretexto de custodiar en la Villa de los Llanos de Santa Rosa, los tabacos allí almacenados, cuya especie formaba una de las rentas de la Federación. Milla desde que llegó a los Llanos, que ocupó sin resistencia, observó una conducta hostil al gobierno del Estado: armó a los sublevados del Provisor Irías de acuerdo con la junta clerical, aprobó los procedimientos de ésta, y dió sanción a sus arbitrariedades. Engrosadas las fuerzas federales que ascendían al número de quinientos quince hombres de todas armas, con los auxilios que les prestaran los revolucionarios, el jefe invasor se dirigió a Intibucá, hoy ciudad de La Esperanza, treinta leguas distante de los Llanos de Santa Rosa.

Al conocer el jefe Herrera de la invasión y de la conducta de Milla de pronto comprendió que trataba destruir, a viva fuerza su autoridad: reunió en Comayagua algunas compañías de milicias que formaron el número de cuatrocientos hombres y mandó una escolta compuesta de cuarenta individuos de tropa, al mando del Coronel Don Casimiro Alvarado, para que observase los movimientos de invasor. En el pueblo de indígenas de Yamaranguila, distante dos leguas de Intibucá, el oficial Francisco Ferrera, que se adelantó con diez hombres de la escolta, se encontró con la división de Milla: se batió denodadamente con sus diez hombres con la división, que logró detener, razgo de valor heróico que elogia en sus memorias el Gral. Morazán, haciendo noblemente justicia a Ferrera, que fue uno de sus más encarnizados enemigos. Que nunca es celosa y pequeña el alma de un héroe! Ferrera no pudo sostener su ataque y lograda su resistencia heróica, se encaminó a dar parte de lo ocurrido al jefe de la escolta. Alvarado, ya con pleno conocimiento de la situación y propósito de las fuerzas invasoras, regresó a Comayagua para informar al jefe Herrera sobre el resultado de su comisión. (6)

Herrera se ocupó en hacer construir con la precipitación que las circunstancias exigían, algunas trincheras para resguardar el centro de la Capital: no podía defender los barrios o cantones de ésta, porque la línea de defensa habría sido muy extensa y sus fuerzas eran muy escasas para sostener, siquiera, sus principales posiciones. Entre tanto el Coronel Milla continuaba su marcha y el

(6) Véanse las Memorias del Gral Morazán.

día 4 de Abril puso sitio a Comayagua estableciendo su cuartel general en la iglesia del barrio de San Sebastián situada sobre una altura de suaves pendientes y que domina gran parte de la población. Desde entonces comenzó una resistencia tan desventajosa como heróica para los sitiados: estos carecían de todo auxilio, al paso que los invasores recibían refuerzos de todas partes: los sitiados se disminuían de día en día por el plomo o acosados por el hambre y por la sed. "Los víveres faltaban, dice el Gral. Morazán, y muchas veces era mayor la sangre que se derramaba que el agua que se tomaba en el río defendido por los contrarios." (7) Los sitiadores en cambio, de día en día

---

(7) Véanse sus Memorias. Esta obra que ya he citado está incompleta y se supone que su conclusión quedó en manuscritos, en San José de Costa Rica. El Gral. Morazán escribió sus memorias más relativas a los sucesos políticos que a lo personal en el año de 1840 y en la ciudad de David, Cebecera del Departamento de Chiriquí en la República de Colombia. Dichas memorias se publicaron en un folletín del "Eco Hispano-Americano", y después se hizo de ellas una edición en París en la imprenta de Rouge Hermanos en el año 1870. Los editores dijeron en la introducción a las Memorias: "En estas cuantas páginas que el lector va a leer, encontrará al hombre sincero y deseoso del bien de su país, al hombre que, bajo el uniforme de militar, esconde un espíritu recto y elevado y un corazón paternal y amante del progreso. Tal fue Morazán. Hoy que su vida y su memoria entran en la historia, no le queda más que recoger, como los mártires de la patria, o el olvido e ingratitudes de sus compatriotas, o los laureles de su gloria.

No debemos desconocer el mérito de nuestros grandes hombres, cualquiera que él sea. Todas las naciones cultas prueban todos los días, con grandes monumentos, con estátuas y panteones, el tributo que deben a sus hijos beneméritos. Es el mejor modo de ensalzar la patria.

Que no olvide Sur-américa lo que debe al gran Bolívar; que no olvide Centro-América, y sobre todo El Salvador y Honduras, lo que debe a Morazán: más que una estátua es la memoria imperecedera de sus inmortales glorias."

engrosaban sus filas, y poseían abundantes víveres y toda clase de elementos para sostener con ventaja un prolongado asedio. No obstante una posición tan desigual, pasaba el tiempo sin que el jefe Herrera y los patriotas que lo acompañaban decayesen de ánimo, y menos se amedrantasen. Herrera ejerciendo su derecho, y en obsequio de la paz reclamó al Presidente de la República contra la conducta de los invasores, y a la vez pidió auxilios a los Estados del Salvador y Nicaragua; pero el Presidente no atendió a sus justas reclamaciones, ni los auxilios llegaron. Herrera hizo proposiciones pacíficas a Milla, pero éste, en cumplimiento de órdenes recibidas, las desestimó, e intimó la rendición de la plaza. Entonces el esforzado Herrera redobló sus esfuerzos: quería el sacrificio, pero no la ignominia. Los sitiados hacían frecuentes salidas de las trincheras y había encuentros sangrientos cuyos desastres aumentaban los sitiadores entregando al incendio y al saqueo los cantones o barrios indefensos de la capital.

Las fuerzas de los sitiadores aumentadas con las gentes que se les unieron del Valle de Comayagua, y con todos los moradores del cercano mineral de Opoteca, conducidos y capitaneados por el Prof. Don Antonio Rivas, llegaron a tener más de mil hombres, mientras que las fuerzas de los sitiados cada vez más disminuidos por los combates diarios y atormentados por el hambre y la sed, que se agravaban momento por momento, buscaban ya a un último y doloroso extremo. En esta situación el cumplido caballero y leal soldado Coronel Don Remigio Díaz, Comandante general del estado, de acuerdo con el jefe Herrera, aprovechando las

sombras de la noche, salió de Comayagua acompañado de un Oficial y un sargento, y se encaminó a Tegucigalpa, distante 24 leguas, en cuya ciudad alistó ochenta soldados y varios oficiales y patriotas que se le unieron, fuerza con la que se propuso auxiliar a los sitiados atacando a los sitiadores de flanco o por retaguardia. Si Irías hubiese combinado sus operaciones con el jefe Herrera para hacer movimientos simultáneos y decisiones, indudablemente los sitiadores habrían sido deshechos; pero sus operaciones militares se operaron sin concierto y casi aisladamente; y de aquí el mal éxito de los supremos esfuerzos de los auxiliares y la pérdida de los sitiados.

Morazán, que estaba en calidad de patriota, al lado de su jefe y amigo Herrera salió también de la plaza sitiada para tomar parte directa en el arriesgado movimiento del Coronel Díaz. Este y Morazán, organizaba la pequeña fuerza que queda mencionada, se dirigieron de Tegucigalpa a Comayagua y aumentaron su tropa hasta el número de 300 hombres, o sea tres compañías. Los jefes de la expedición estaban alentados por la esperanza de que se les agregaría el coronel Cleto Ordóñez, que sabían estaba en marcha con el auxilio de 200 hombres que mandaba el vice-jefe del Salvador Don Mariano Prado, pero Ordóñez por impericia o por imprevisión, en vez de dirigirse directa y precipitadamente al Valle de Comayagua, tomó el camino de Tegucigalpa cuando ya la causa de Herrera, sin auxilio, estaba completamente perdida.

Díaz, Morazán y los suyos llegaron a la Hacienda de la Maradiaga situada a dos o tres millas de la capital. Al día siguiente de su llegada se destacó

una pequeña fuerza de 60 hombres de mando del capitan Felipe Peña con el fin de que ocupáse la Villa de Las Piedras, hoy ciudad capital del Departamento de La Paz. Operando este movimiento, que en mi concepto, fue un error porque no hizo más que debilitar las pequeñas fuerzas auxiliares, la Villa fue ocupada sin resistencia; pero a pocas horas, como era de preveerse, Peña fue atacado por 400 hombres mandados por el Capitań Rosa Medina, vecino de Sulaco, del Departamento de Yoro. Peña fue derrotado sufriendo considerables pérdidas y con la fuerza que le quedó se replegó a la tropa del Coronel Díaz.

Bien pronto tuvo el Coronel Díaz parte de que Medina, alentado por su facilísimo triunfo, iba a atacarlo con cuatro compañías: la fuerza de Tegucigalpa se parapetó tras los cercos de los corrales de la Hacienda de la Maradiaga: a poco llegó Medina y se rompió el fuego por ambas partes: después de una hora de ruda pelea, Medina notó que sus fuerzas sufrían muchas pérdidas; mandó que sus soldados disparásen sus armas acostados para librarlos del nutrido fuego que se les hacía desde los corrales; pero no valiendo este medio, y transcurrido un cuarto de hora más habiéndoles roto una bala el pie derecho ordenó la retirada que se hizo en el mayor desorden. Los invasores dejaron en el campo algunos muertos y llevaron numerosos heridos. (8)

(8) Recuerdos del General Don Manuel Escobar. Bajo este título el Señor Escobar, veterano del tiempo de la Federación, formó unos minuciosos apuntamientos históricos relativos a los sucesos del 27 y de 28. Estos apuntamientos los proporcionó Escobar en 1878 al Señor Don Antonio R. Vallejo, quien me favoreció facilitándomelos.

En la pequeña acción de la Maradiaga, que fue un triunfo del patriotismo, se distinguió, fuera del coronel Díaz por su inteligencia, su intrepidez y constancia en el combate: allí se distinguieron también por su arrojo el Capitań Felipe Peña, el Teniente Guillermo Girón, el Subteniente León Ramírez y el patriota Don Estéban Guardióla. La victoria estaba alcanzada: desde el alta torre de la catedral de Comayagua veían los sitiados correr en derrota a las compañías del coronel Milla; pero no supieron aprovechar tan preciosa oportunidad haciendo una salida que empuñáse todos sus esfuerzos y que por ende fuése decisiva para su causa. Por otra parte, Díaz y Morazán no pudieron sacar provecho de la victoria porque el parque habíaseles concluido. De esta suerte, no podían perseguir al enemigo, ni enfrentarse a nuevas fuerzas, ni menos dirigirse a la sitiada capital en auxilio de las fuerzas de Herrera. En trance tan adverso, los auxiliares empezaron a disolverse y sus jefes dispusieron retirarse a Tegucigalpa a donde llegaron brevemente, después de haber hecho esfuerzos dignos de mejor suerte y que la historia debe recordar como una enseñanza de lo que puede la decisión de los hombres que defienden sus hogares y los derechos de su patria. (9)

Al tratar de la acción de la Maragiada no es fuera de propósito rectificar la idea de que la fuerza disuelta fue la de los salvadoreños auxiliares que en número de 200, mandó el vice-jefe Prado bajo las órdenes del Coronel Cleto Ordóñez. Tal afirmación equivocada la ha hecho el Dor. Reyes al historiar

---

(9) Recuerdos del Gral. Escobar.

en compendio la vida de Morazán y la han hecho algunos otros escritores centroamericanos. Más como queda dicho, el Coronel Ordóñez, en vez de dirigirse al Valle de Comayagua, que era el teatro de las operaciones militares, tomó el camino de Tegucigalpa de donde salió para el Departamento de Choluteca cuando la causa del Jefe Herrera fue ya insostenible por el triunfo de los sitiadores. La fuerza auxiliar que se disolvió en La Maradiaga, después de haber triunfado y cuyos esfuerzos he relacionado con detalles, fue la de los Tegucigalpenses organizados y mandados por el coronel Don Remigio Díaz. Mi afirmación la fundo en documentos y relaciones incontestables. (10).

---

(10) Véase "Vida de Morazán" por el Dor. Don Rafael Reyes. El Gral. Escobar en sus recuerdos dice: "El movimiento que hizo el Coronel Díaz de Tegucigalpa con la fuerza que pudo reunir, 300 hombres, fue por la esperanza que tenía de que debía llegar a reunírsele el coronel veterano Don Cleto Ordóñez, que ya estaba en marcha con el auxilio de 200 hombres que mandaba el jefe del Estado del Salvador, Don Mariano Prado; pero Ordóñez, no sé por qué causa, tomó el camino para Tegucigalpa a donde llegó cuando se había rendido la plaza de Comayagua, y entonces con la fuerza que traía se dirigió para León". El Gral. Morazán en sus memorias dice: "Como uno de los jefes de las fuerzas que se disolvió en La Maradiaga, marché en busca del auxilio, que mandaba el Vice-jefe del estado del Salvador. Pero este auxilio, que llegó a Tegucigalpa, después de haberse rendido la plaza de Comayagua, era tan pequeña, que tuvo que retirarse hacia el estado de Nicaragua. Los coroneles Díaz, Márquez, Gutiérrez y yo buscamos en el nuestra seguridad y acompañamos al jefe que lo mandaba. Un incidente desagradable, que podía comprometer nuestro honor, nos obligó a separarnos de él, en la Villa de Choluteca y a pedir garantías al coronel Milla, para permanecer en Honduras. Nuestros deseos fueron satisfecnos por este Jefe, mandándonos el pasaporte con el mismo correo que condujo la solicitud." El Señor Vallejo en su "Historia Social y Política de Honduras" está de acuerdo con tales conceptos y los confirman algunas relaciones que me han hecho en Tegucigalpa antiguos soldados de la época de la Federación.

La dispersión de la fuerza auxiliar de la Maradiaga produjo el desaliento en el ánimo de los sitiados. Sin embargo, aun resistían los patriotas con verdadera entereza; mas los jefes españoles Don Antonio Fernández y Don Ramón Tablada, en quienes el Jefe Herrera había depositado su confianza, dándoles el mando de la fuerza, estaban en secretas inteligencias con el Coronel Milla, y Fernández se aprovechó de la mala impresión que causó la malograda acción de la Maradiaga para insurreccionar, con malas artes la tropa y concluir con el Coronel Milla un vergonzozo arreglo en virtud del cual entregó la plaza juntamente con el Jefe Herrera, pero obteniendo en cambio garantías para él y sus adictos y la seguridad de conservar sus respectivos empleos. Así terminó, el 11 de Mayo de 1827, después de 37 días de asedio la heróica resistencia de Comayagua entregada al incendio y al saqueo. El valor desgraciado fue reducido a la impotencia y a humillaciones de todo linaje por la más infame de las traiciones. Pero el éxito del momento, alcanzado a costa de atentados brutales y de desvergüenzas descaradas, jamás se justifica ante la posteridad. Nada queda impune ante el severo tribunal de la Historia. El nombre de los traidores Tablada y Fernández, de los cuales el último, pagó más tarde con la vida, en el puerto de Onoa una nueva traición, se conservan marcados con la mancha indeleble de la infamia, al paso que los nombres de Herrera, de Díaz, de Morazán, de Vigil, de Guardióla, de Ramírez, y de los demás patriotas que los acompañaron en días de dolorosas y supremas pruebas, se conservan en la memoria de nuestras gentes como benditos nombres que se invocan con tierno respeto para alentar los

corazones de los buenos ciudadanos con los sentimientos del deber, de la lealtad y del heroísmo que saben sacrificarse en aras de una noble y santa causa. (11)

Dueño el Coronel Milla de la Capital de Comayagua, trató de asegurar el éxito de su triunfo. Al día siguiente de la ocupación de la plaza, de acuerdo con los conservadores Lindo y con el Coronel José María Zelaya, Comandante de Olancho, nombró dictatorialmente, Jefe del Estado a Don Jerónimo Zelaya, vecino de Santa Rosa hoy Capital del Departamento de Copán. Zelaya tomó en el acto posesión de su cargo: tuvo por Vice-jefe a Don Cleto Bendaña, también nombrado por Milla y oriundo de Nicaragua, quien no estuvo en su puesto ni una hora, porque liberal sincero y de antecedentes honrosísimos, acreditados durante la época de la independencia, no quizo tomar participación en un régimen creado por una de las más inícuas usurpaciones. Constituído el nuevo gobierno, viciado por su origen y atentatorio y humillante por sus fines, Milla mandó escoltados al Jefe Herrera y al Presbítero Pedro Brito con destino a la Capital de Guatemala. El Señor

---

Recuerdos del Gral. Escobar. Memorias del Gral. Morazán. Biografía de Morazán por Don Liberato Moncada. No están de acuerdo nuestros escritores sobre la fecha en que se rindió Comayagua. Escobar dice que fue el 17 de Mayo, Moncada dice que fue el 11 y Morazán que el 9: Otros afirman que fue el 10. Yo acepto la fecha fijada por Don Liberato Moncada en atención a que no escribió su biografía ateniéndose a sus recuerdos ni fuera del país, sino en vista de documentos fehacientes. Además, el Señor Moncada se distinguió siempre por una suma escrupulosidad hasta para ser exacto en la relación de un suceso antiguo o en la fijación de una fecha. Tenía en todo espíritu de orden, y escribía en su país sin precipitación, con ánimo tranquilo y reposado.

Bustillo de Comayagua, el Teniente Centeno y algunos otros prisioneros fueron mandados a las mortíferas bóvedas del Castillo de San Fernando de Omoa, que constituyen el Fernando Poo de la América Central, para que espiásen el gran crimen que habían cometido defendiendo la seguridad de su familia y los derechos de su patria. A estos procedimientos se agregaron órdenes de persecución y de captura contra los patriotas que se habían sustraído a la acción del vencedor. Dadas estas disposiciones debe reconocerse, en honra del Coronel Milla, que trató de moderar el espíritu de odio y de venganza, empezando por disolver las fuerzas clericales que lo auxiliaron, no obstante el manifiesto descontento del Provisor Irías y de los suyos, que tachaban al jefe invasor por falta de entereza y de energía. La energía para Irías y su clero debía tener por signo el completo exterminio de los liberales. ¡Siempre el mismo espíritu clerical, intolerante y cruel, haciendo recordar las furias implacables de la inquisición! ¡Siempre almas envenenadas rebozando de odio y de venganza! ¡Siempre hombres pequeños y fanáticos lleno su corazón de zaña salvaje, clamando en nombre de Dios por el absoluto exterminio de sus enemigos! ¿Hasta cuando la humanidad, regenerada por las ideas del bien, de la justicia y de la misericordia dejará de ser víctima de los fariseos de nuestros tiempos, que en nombre de la religión hacen que se derramen torrentes de sangre y de lágrimas y huellan despiadadamente la santa fraternidad de los hombres? ¿Hasta cuándo la idea religiosa purificada en el crisol del amor y de la Caridad ha de reflejar los ideales que nos hacen contemplar el Cielo y ha de significar vida,

paz, armonía, consuelo y perdón para los pobres seres que nos agitamos probando la amarga hiel de mil dolores en este valle de miserias y de lágrimas? Oh religión, que de crímenes se cometen en tu nombre! Oh religión, yo te amara si te viera cumplida en la tierra siendo la noble exaltación de las más sublimes virtudes del humano espíritu!

Rendida Comayagua y dominada Honduras por el Coronel Milla, la fuerza auxiliar del Salvador, que muy tarde llegó a Tegucigalpa, como queda expuesto tuvo que evacuar la plaza y dirigirse por la vía de Choluteca al vecino Estado de Nicaragua, a la sazón perturbadísimo por las rivalidades y luchas del Jefe Zerda y del Vice-jefe Argüello. Morazán y los Coroneles Remigio Díaz, José Antonio Márquez y José María Gutiérrez, viéndose expuestos a ser capturados y vejados, salieron de Tegucigalpa para buscar su seguridad uniéndose a la fuerza auxiliar salvadoreña; más habiendo cometido el Jefe de ésta un asesinato en la persona de un español con el objeto de robarle, Morazán y sus compañeros juzgaron deshonroso continuar en compañía de tal jefe. En la Villa de Choluteca, hoy Capital del Departamento del mismo nombre, se separaron de los salvadoreños y determinaron pedir garantías al Coronel Milla para permanecer en Honduras. Con este fin escribieron a Milla que residía en Tegucigalpa, y con el mismo correo que le llevara la solicitud les mandó pasaporte accediendo en todo a sus deseos.

Morazán con sus compañeros, confiando en la palabra de Milla, salió de Choluteca y se dirigió al pequeño pueblo de Ojojona, distante ocho leguas

de Tegucigalpa y situado en la pintoresca falda del Cerro de Hule: su objeto era el de vivir pacíficamente a lado de su familia. Ya en Ojojona Morazán y sus compañeros recibieron aviso dado por la Sra. Dra. Josefa de Vigil de que iban a ser capturados, no obstante el pasaporte. Los compañeros de Morazán se ocultaron, pero éste no quiso hacerlo, dando fe a la palabra de Milla y diciendo que el aviso recibido era obra "de debilidades o sospechas de mujeres". Más a las diez horas de haber llegado a Ojojona fue preso por el Teniente Salvador Landaverri, de orden del Mayor Ramón Angiano, Comandante local de Tegucigalpa. Morazán presentó al Teniente su pasaporte, pero fue inútil pues fue llevado, como un criminal, a la cárcel pública de Tegucigalpa en donde fue objeto de tratamientos vejatorios. (12) Díaz, Márquez y Gutiérrez, debido al aviso de la Sra. de Vigil y a su poca confianza en Milla, no corrieron la misma suerte. Refiriéndose a ellos dice Morazán en sus memorias: "Por un presentimiento que jamás cupo en la confianza que me inspiraba la palabra de Milla, dichos jefes no corrieron la suerte, que se nos aguardaba en aquel pueblo; y yo víctima de mi credulidad, conocí, aunque tarde, lo poco que debe confiarse en los que defienden una mala causa".

(12) Apuntamientos históricos por Don José Antonio Vigil. Este caballero, que pertenece a la distinguida familia de los Vigil, de Honduras, conoce mucho la historia del país, y en 1883 formó sus apuntamientos; que tengo en mi poder, y que se refieren a hechos respecto a los cuales tomó parte o fue testigo presencial. Acompañó largo tiempo al Gral. Morazán y tiene presente los actos y vicisitudes del que fue su jefe. Vigil, hoy anciano, de liberal radical ha tornádose en calambuco. Está desligado de la causa de su jefe y de sus mayores; y por lo mismo cuanto dice con relación a su antigua causa merece entera fe pues más bien abriga prevenciones contra el liberalismo.

Aunque preso aun resistíase Morazán a creer que el Coronel Milla violáse la fe de su palabra empeñada: le dirigió una exposición enérgica reclamando contra su presión. La respuesta de Milla le hizo comprender que había caído en una especie de emboscada. Desde entonces Morazán solo pensó en evadirse. Después de haber sufrido veintitrés días de estrecha y penosa cárcel, dicen los contemporáneos que se fingió enfermo; que se hizo algunas incisiones en la boca que mucho lo hacían sufrir y que el práctico Lozano, no sé si de buena o mala fe, certificó que el caso era muy grave, que el preso padecía de escorbuto. Debido a este doloroso ardid de Morazán y a los empeños de sus familiares y amigos fue trasladado con centinelas de vista a casa de los Sres. Márquez, una de las más respetables, (13) de donde burlando la vigilancia de sus guardias logró evadirse aprovechando la oscuridad de la noche.

Morazán se dirigió sin demora alguna, a la ciudad de San Miguel del Estado del Salvador y de allí pasó a la ciudad de León del Estado de Nicaragua con el objeto de buscar auxilios para libertar a Honduras. En su tránsito por el puerto de La Unión habló, por vez primera, con Don Mariano Vidaurre, que en calidad de comisionado del gobierno salvadoreño, se encaminaba a Nicaragua para procurar un advenimiento entre el Jefe y Vice-jefe de aquel Estado, que en circunstancias tan críticas para Centro América, se hacían cruda y desastrosa guerra. Vidaurre que de momento apreció las dotes de Morazán tomó vivo interés en

---

(13) Dicha casa menoscabada hoy en la mitad por la apertura de una nueva calle pertenece en la actualidad a Doña Ester de Raudales.

que el Vice-jefe Nicaragüense le diése auxilios para reaccionar contra los usurpadores del poder público de Honduras.

Entre tanto el Coronel Milla, dueño de la situación, hacía sus preparativos para marchar sobre San Miguel en virtud de órdenes recibidas, con el objeto de flanquear a los salvadoreños, que, en guerra con el Presidente de la Federación se hallaban sitiados en la Capital del Estado por numerosas fuerzas guatemaltecas No obstante la importancia decisiva del movimiento militar confiado a Milla, este no pudo llevarlo a efecto debido a las dificultades que tuvo para organizar sus fuerzas y a la situación difícil en que permanecía el Estado de Honduras, muy expuesto a una contrarevolución que por momentos se esperaba, obrásen los liberales emigrados con tropas auxiliares de los Estados vecinos del Salvador y Nicaragua.

Así las cosas, Morazán acompañado de los Coroneles Gutiérrez y Márquez llegó a mediados del mes de Setiembre, a León de Nicaragua y por el mismo tiempo llegó preso el Coronel Don Cleto Ordóñez, quien formó una revolución contra el Vice-jefe Argüello que dio por consecuencia la deposición de este mandatario. Entonces se dio a Morazán una fuerza auxiliar compuesta de los militares que eran más adictos a la causa del Vice-jefe. Morazán salió de León con 135 hombres entre jefes y ofciales, llegó a Choluteca en los primeros días de Octubre y con los descontentos hondureños que se le agregaron y un auxilio que

mandó el gobierno del Salvador, organizó una considerable División. Los coroneles José de Jesús Osejo y José María Gutiérrez salieron en comisión al pueblo de Texíguat distinguido por sus valientes soldados a recibir a un cuerpo de tropa que había ofrecido la Municipalidad. El Capitán Juan Reyes con 40 hombres del mineral de San Antonio y el Capitán Francisco Ferrera con 30 de Cantarranas, llegaron muy a tiempo para engrosar la fuerza expedicionaria. El Coronel Díaz Comandante General de Honduras organizó la división y nombró como segundo jefe al Coronel Pacheco. De acuerdo con Morazán dispuso marchar con toda la fuerza a Tegucigalpa. La división tomó su camino de Nacaome en cuya ciudad se unió con el auxilio salvadoreño de 200 hombres mandados por el Coronel Rosco; y reunidas todas las fuerzas la división continuó su marcha para enfrentarse al enemigo, doquiera que lo encontráse.

El coronel Milla que no había podido efectuar su movimiento sobre San Miguel, por los motivos que quedan expresados pensaba encontrar a sus contrarios en Texíguat y salió de Tegucigalpa con toda su fuerza para batirlos. En el pueblo de Sabanagrande, a doce leguas de Tegucigalpa, Díaz y Morazán supieron que Milla se movía para presentarles acción. Coinciaieron los deseos de las fuerzas enemigas y la fuerza libertadora prosiguió su marcha cada vez más resuelta a encontrarse con las fuerzas de Milla para librar una batalla decisiva.

El 10 de Noviembre, al caer la tarde, ocupó la fuerza libertadora de Honduras, el punto llamado "La Trinidad", distante seis leguas de Tegucigalpa.

La Trinidad es una cañada en que está sita una casa de campo a cuyas inmediaciones se destaca una especie de cordillera de pequeños cerros. Acampada la fuerza en La Trinidad, los espías dieron parte al Gral. en jefe de que el enemigo que había salido de Tegucigalpa estaba próximo a llegar. Entonces, refiérese por los contemporáneos, que Morazán inspirado por la amistad y confianza que tenía con el Jefe Díaz, y llevando su carabina en la mano, como soldado patriota, dispuso la acción. Colocó 400 hombres hondureños, nicaragüenses y salvadoreños en la planicie en que está situada la casa de La Trinidad; e hizo tomar posiciones a más de 600 hombres, en las alturas de un cerro cercano a la casa, cuya fuerza formaba la retaguardia del ejército. El Coronel Díaz, el Coronel Bosco, el Coronel Pacheco y el patriota Morazán con sus respectivos ayudantes estaban a la vanguardia.

Al amanecer del día 11 de Noviembre (14) las fuerzas enemigas estuvieron a la vista, y sin demora se hizo por ambas partes un nutrido fuego. Díaz, Morazán Bosco y Pacheco, con las cuatro compañías de vanguardia cargaron sobre el enemigo. A poco el Coronel Balladares, en cumplimiento de órdenes, dejó la altura que ocupaba flanqueando por la izquierda con dos

(14) Algunos de nuestros escritores afirman que la acción de La Trinidad se dio el 10 de Noviembre de 1827. Yo fijo la fecha del 11, de acuerdo con lo que afirma Don Liberato Moncada, por las razones que expuse en la nota undécima de este Capítulo. Estas razones me determinaron como ministro de Estado a hacer que se fijase la fecha del 11, en el bajo relieve de la batalla de La Trinidad que orna uno de los frentes del Monumento erigido en Tegucigalpa en honra de la memoria del Gral Morazán.

compañías a las fuerzas guatemaltecas que empezaban a desorganizarse. Notado ésto por Díaz y Morazán, se redobló la carga de la vanguardia que ocupaba el centro, y las plazuelas de Tegucigalpa, que acompañaban a Milla, empezaban a desbandarse en pequeños grupos. Díaz y Morazán dieron un soberbio y decisivo ataque general que no pudieron resistir los guatemaltecos, quienes con su Jefe Milla y sus Jefes y Oficiales huyeron en todas direcciones, yendo a parar muchos de los vencidos hasta el distante pueblo de Esquipulas, perteneciente al Estado de Guatemala. Hubo algunos heridos y muchos hondureños y considerables pérdidas entre muertos y heridos de parte de los guatemaltecos. En el campo se recogieron un cañón con todos sus útiles, parque de todas clases y quinientos fusiles. Cuéntase que Morazán estuvo magnífico en el combate, y desde entonces refiérese el fenómeno que se operaba en él al entrar en batalla. Su fisonomía suave y apacible descomponíase en la pelea y tornábase feroz y aterradora. El caballero agraciado y cortés se convertía en el hombre zañudo y terrible: era la trasfiguración del ciudadano convertido por amor a la patria y al derecho, en el rayo destructor de la guerra. Cuéntase además que veíase en los campos de La Trinidad, en los puntos de mayor peligro, a un pequeño soldado, casi a un niño, disparando su carabina sin descanso. Cuéntase que se preguntaba ¿Quién es aquel niño? y que se respondía, es Cabañas. El heróico niño fue después uno de los primeros capitanes del Gral. Morazán, el prototipo de la honradez, del valor y de la hidalguía; y ha sido y será siempre por su abnegación y por su generosas ideas una de las glorias militares más

puras y más bellas de la América Central. ¡Cómo las ideas engrandecen a los hombres! ¡Cómo su abnegación les levanta monumentos imperecederos en el sentimiento y en la memoria de la posteridad! (15)

El Jefe de la fuerza vencedora era como queda dicho el Comandante General del Estado Coronel Don Remigio Díaz; pero refieren los contemporáneos, algunos de los cuales estuvieron en la ción, que Díaz, militar de alma grande, tan rico en valor y patriotismo como falto de ambición y de envidia, dijo a Morazán en el campo de "La Trinidad", después de haber observado su inteligencia y denuedo: "Eres más apropósito que yo para el mando en jefe. ¿Lo aceptas? Morazán respondió: "Acepto el mando". A continuación el coronel Díaz dió a conocer a Morazán como General en jefe del ejército libertador de Honduras. Díaz confiaba en Morazán noblemente los destinos de la patria al darle la dirección suprema de las operaciones militares: Morazán, talvez por una de esas visiones excepcionales del presentimiento, aceptó desde entonces la gran responsabilidad de dirigir los destinos de Centro América.

El triunfo de La Trinidad que fue como el despertar del genio militar de Morazán, dejó libre a Honduras de las fuerzas intrusas que hallaran su dignidad y sus derechos. Honduras había dado una terrible lección a los usurpadores y empezado a castigar el Presidente Arce por sus desafueros y golpes de estado. Honduras, antes postrada y

---

(15) Relaciones que me han hecho soldados veteranos de Honduras que tomaron parte en la acción de La Trinidad.

escarnecida se levantaba como Antinoo, más grande después de sus caídas. Honduras no era ya un motivo de desconsuelo, era una esperanza que sonreía, era un estímulo que atentaba al partido liberal de Centro-América. ¡Raros fenómenos los que ofrece la historia! ¿Por qué tan súbita y extraordinaria transformación? ¿Por qué los conservadores, vencedores y poderosos ayer estaban en completa derrota? ¿Quién preparó el triunfo espléndido de La Trinidad? ¿Quién hizo aparecer al genio de Morazán, radiante de gloria y de promesas? ¿Quién entregó su nombre a la historia, a las futuras generaciones? ¿Quién con aquel genio, con aquel nombre cambió los destinos de Centro-América? Fue el Coronel Milla con su deslealtad. Si Milla hubiera guardado la fé de su palabra, Morazán habría vivido vida patriarcal en el pequeño y pobre pueblo de Ojojona: no habría ido en busca de auxilios al Estado de Nicaragua, no se habría organizado la división victoriosa y no habría aparecido el guerrero que dió las batallas de La Trinidad, de Gualcho, de las Charcas y que entró a la Capital de Guatemala el año de 29 tremolando la hermosa bandera de los libres.

Qué enseñanza, que fecunda enseñanza! Los más grandes y sorprendentes acontecimientos dependen a veces de incidentes, en la apariencia, pequeños y despreciables. ¿Qué habría sucedido si Milla, fiel a su palabra no hubiése hecho aparecer a Morazán en la escena política? La causa de la libertad de los Estados se habría perdido por completo. ¿Pero qué habría sucedido entonces vencido Honduras, vencido después El Salvador, triunfantes los conservadores por doquiera y llenos

de orgullo y de poder? ¿Habría vuelto Centro-América, de reacción en reacción, a los tiempos de la colonia? ¿Habría habido una completa disolución social, causada por los abusos de un poder absoluto y seguidos por los desmanes de una anarquía irremediable? ¿Habría el partido conservador, dominando la anarquía, salvado siquiera, la Unidad de Centro-América? ¿Habría convertido la República a un gobierno central y siendo sensato y previsor, habría afirmado gradualmente, un régimen de instituciones? Ante la magnitud de tamaños y tan pavorosos problemas no se puede menos de exclamar, como en caso análogo exclamaba el inspirado autor de Luis XI y su siglo: "Hay abismos de que se espanta la vista, y que no se atreve a sondear la inteligencia humana!"

CAPITULO QUINTO

Después del triunfo de La Trinidad, Morazán se hizo cargo del Poder Ejecutivo de Honduras.—Pacificación del Estado.—Primera Expedición sobre El Salvador.—Batalla de Gualcho.—Su Regreso a Honduras y sus trabajos.—Morazán en San Miguel.—Rendición de los sitiadores de mexicanos.—Segunda Expedición sobre El Salvador.—Morazán hace capitular a Aycinena en San Antonio.—Rectificaciones.

Pocas horas después de alcanzada la victoria de "La Trinidad" Morazán se dirigió con su fuerza a la ciudad de Tegucigalpa adonde llegó al día siguiente, 12 de Noviembre. El ejército de Milla había sido completamente vencido, pero el Estado estaba en plena desorganización política y en algunas partes del territorio aun quedaban algunos grupos de sediciosos afectos a la causa de los invasores que acababan de sucumbir. La necesidad de reorganizar el poder público, la conveniencia de restablecer la Administración y de allegar recursos para evitar nuevas invasiones y poner término a la guerra y el deber imperioso de aprovechar el triunfo procurando sin demora la pacificación del Estado, estos motivos determinaron al vencedor a encaminarse a Tegucigalpa para fijarse después en la Capital del Estado.

Como no era posible en el mismo día del triunfo hacer marchar la fuerza con todos los elementos de

guerra tomados al enemigo y con los prisioneros, Morazán dispuso dejar en La Trinidad al Capitán Manuel Escobar al mando de una compañía y con el encargo de custodiar los prisioneros y los enseres de guerra que de pronto no pudieron ser llevados a Tegucigalpa. Los heridos fueron curados con solicitud y todos los prisioneros fueron tratados, no solo con humanidad, sino también con benevolencia. El día 12 por la mañana llegaron a La Trinidad 400 soldados de Texíguat que iban a prestar sus servicios a la causa del Coronel Díaz y de Morazán. Escobar los armó en el acto y con su fuerza de 500 hombres marchó para Tegucigalpa a unirse con sus jefes verificando su ingreso el 13 por la tarde.

Reunido el ejército en Tegucigalpa, Morazán dispuso trasladarse con sus fuerzas a la Capital en donde debía reorganizarse el Poder Ejecutivo. Este se reconstituyó siendo nombrados Jefe del Estado el Gral. Morazán y Vice-jefe Don Diego Vigil, nombramiento que recayó en ellos por ser individuos del Consejo Representativo. El Coronel Montúfar y los demás detractores de Morazán dicen que se intituló *Jefe del Estado, dando a entender con tal modo de expresarse, que de hecho y como usurpador se apoderó del poder. Se recordará que el Jefe Herrera había sido llevado preso a Guatemala y que el Vice-jefe Milla que no aceptó el cargo fue el invasor de Honduras y el incendiario de la capital de su país nativo. ¿Podían, pues, ejercer el poder Herrera o Milla? Excusada es la respuesta. Por la Constitución por falta del Jefe y Vice-jefe debía tener las atribuciones del Ejecutivo el primer Consejero. Morazán tenía este*

carácter: su puesto lo debió en consecuencia a la ley Constitucional y no a una indigna usurpación motivada por su triunfo y por sus prestigios militares.

Situado en la capital Morazán se ocupó en primer término en obtener la completa pacificación del país. Facciones enemigas aun soplaban el juego de la discordia y de la guerra en la Costa del Norte y en los pueblos fronterizos de Honduras y Guatemala. El Coronel Díaz salió de Comayagua con 200 hombres a ocupar San Pedro Sula y el Coronel Pacheco marchó con su fuerza a situarse en Copán. Díaz fue atacado en San Pedro por fuerzas de Omoa mandada por el Teniente Coronel Fadro Martínez, quien fue derrotado por completo: entonces Don Juan Portal Comandante de Omoa y las personas notables que lo secundaban entraron en arreglos con Díaz, le entregaron el Castillo y se retiraron a Isabal, perteneciente a Guatemala. Por su parte Pacheco batió y venció a los facciosos de la frontera y de orden superior se replegó como auxiliar a las fuerzas de San Salvador.

Debido al feliz éxito de las expediciones referidas, Honduras quedó pacificada. El jefe intruso Don Gerónimo Zelaya y el famoso Provisor Don Nicolás Irías con todos sus compañeros de sedición se presentaron en San Pedro al Coronel Díaz demandándole seguridades. Díaz recibióles con particular consideración y les dió pasaporte para que se encaminasen tranquilos a sus hogares: los sediciosos se demostraron agradecidos e Irías fijó su residencia en el Naranjito pueblo de Santa Bárbara. En donde ejerció en paz su ministerio. Si

el Coronel Díaz y los suyos hubiésen sido vencidos ¿los habría tratado de igual suerte el Provisor Irías?

No obstante haberse perturbado el orden por la sublevación de los habitantes de Opoteca, pueblo cercano a la capital, y dueño de una casi inexpugnable posición militar; no obstante haber derrotado los sublevados en la Sabaneta a las fuerzas del Gobierno en 1o. de Enero de 1828; no obstante ese adverso suceso reagravado con la falta de recursos, el Gral. Morazán encaminó todas sus medidas a reunir elementos para llevar a cabo una expedición sobre el Salvador con el fin de auxiliar a los sitiados de la Capital y de contribuir eficazmente a la completa expulsión de los invasores de Guatemala. Así como el Presidente Arce había tenido empeño en que la división ya deshecha del coronel Milla pasáse al Salvador a favorecer el éxito de las operaciones militares de los guatemaltecos, así también el Gral. Morazán fijó toda su atención en llevar un ejército al vecino Estado para hacer triunfar la causa de los salvadoreños y proseguir la guerra hasta quitar a los enemigos de las instituciones el poder de dañar a los Estados.

Consecuente con tales propósitos Morazán pidió auxilios al gobierno de Nicaragua por medio de los comisionados de Honduras, el distinguido y malogrado ciudadano Don Joaquín Rivera y Don Joaquín Aguiluz, y a la vez se ocupó activamente en organizar una división de hondureños. Hechos los principales arreglos, a fines de Abril del año de 28 salió de Comayagua el coronel Márquez con 300

hombres y con las instrucciones de ocupar San Miguel y de aumentar su fuerza para auxiliar a los Salvadoreños. Habiendo llegado el Coronel Márquez al pueblo de Santa Rosa, perteneciente al Estado del Salvador supo que la plaza de San Miguel estaba ocupada por el Coronel Don Vicente Domínguez quien tenía a sus órdenes 600 guatemaltecos veteranos y se ocupaba en hacer reclutamientos para aumentar su fuerza. Después Márquez recibió aviso de que lo amenazaba con un ataque el ejército de Domínguez en número de 700 hombres, y siendo su fuerza muy reducida el jefe hondureño contramarchó a Nacaome y se retira después a Choluteca y habiendo perdido alguna fuerza tuvo que situarse por último en Texíguat. Entre tanto el Coronel Domínguez invadió el territorio hondureño y llegó a situarse en el pueblo fronterizo de Guascorán sin atreverse a internarse para atacar las fuerzas de Morazán. En consecuencia, después de haber hecho una corta excursión por la Costa Sur de Honduras, contramarchó para San Miguel con su ejército.

Morazán atentó a los sucesos del Salvador y Honduras había dejado el Poder Ejecutivo para encargarse exclusivamente de dirigir las operaciones militares. Estableció su cuartel general en Texíguat, pueblo de liberales y guerreros soldados que fueron el terror de las huestes enemigas y que blanquearon con sus huesos todos los campos de Centro América. Habiendo contramarchado Domínguez, Morazán se dirigió a Nacaome con fuerzas de Tegucigalpa, Comayagua y Texíguat y con las compañías del Coronel Márquez: de allí se dirigió a Guascorán estando ya en Choluteca la fuerza

auxiliar de Nicaragua, compuesta de 600 hombres con sus correspondientes equipos y caja militar. Los auxiliares recibieron orden de unírsele, y a los días, se reunieron todas las fuerzas y se arregló el ejército haciéndose los siguientes nombramientos: Don Manuel Escobar, Mayor Gral. Don Guillermo Merino Ayudante de Estado Mayor, Don Ramón Balladares y Don Juan Munguía, Jefes de la Fuerza Nicaragüense, Don José María López, Don Inés Navarro y Don Francisco Domínguez, Jefes de la República Hondureña, Don Miguel Cubas, Secretario del Gral. en Jefe. Don José Antonio Márquez y Don Rafael Castillo, edecanes del Gral. en Jefe; y Don José de Jesús Osejo, Comandante del cuerpo de artillería. (1)

Al día siguiente de haberse organizado por completo el ejército que ascendía al número de 1400 hombres el Gral. Morazán prosiguió su marcha con dirección a San Miguel. Comisionados de Guatemala con los del gobierno del Salvador habían formulado algunos arreglos para la cesación de hostilidades, los que no tuvieron efecto principalmente por la falta de sinceridad de las partes contratantes. Sin embargo, el Coronel Domínguez comunicó al Gral. Morazán que se había celebrado un tratado, y el Gral. contestó que no se consideraba obligado a respetarlo porque no se le había comunicado oficialmente de San Salvador y prosiguió su marcha con dirección al Lempa. Morazán habría entrado en arreglos

---

(1) Recuerdos del Gral. Don Manuel Escobar, quien en su escrito ha dejado detalles minuciosos sobre los preparativos y circunstancias posteriores de la primera campaña de Morazán en El Salvador.

pacíficos pero conocía ya por dolorosa experiencia, la falsa política y los actos salvajes de exterminio de los Agentes Militares de Don Mariano de Aycinena, jefe de Guatemala y alma de la reacción liberticida en Centro América. El horrible asesinato que Domínguez había cometido en San Miguel en la persona del Teniente Coronel Rafael Merino, que había perdido un ejército salvadoreño. En Chalchuapa, y que ya fuera de servicio, regresaba, como particular, a Colombia, su patria; tan execrable crimen acabó de hacer imposible toda inteligencia entre Domínguez y Morazán. "Este asesinato, dice en sus Memorias sin ninguna mira política: Esta víctima sacrificada a la venganza ajena, cerró todos los medios de conciliación entre Domínguez y yo, rompiendo la correspondencia que habíamos establecido con este objeto: presagió la suerte que correríamos los que fuésemos prisioneros de semejantes enemigos, y acabó de uniformar la opinión pública." (2)

Casi a la sazón en que Morazán se negaba a entenderse con Domínguez, el gobierno del Salvador, que conocía los proyectos del jefe

---

(2) Merino, después de haber perdido la acción de Aguachapa y sido despojado del mando de las fuerzas salvadoreñas se retiraba para Guayaquie en el Bergantin Caupolicán que portaba bandera chilena. Domínguez a pesar de las protestas del Capitán sacó a Merino al puerto de "La Unión" y lo condujo a San Miguel en donde lo fusiló sin forma ni figura de juicio, violando a la vez los principios más elementales del derecho de gentes y las más conocidas leyes de la guerra. Merino murió con el valor de un militar entero, pero su sangre dejó manchada hasta la cara del advenedizo y cruel Domínguez. Este cafre fue no obstante, el hombre de la confianza y del afecto del noble y religioso jefe Aycinena y de los suyos. ¡Como se desprestigia una causa prohijando el crimen y santificando iniquidades!

hondureño, se ocupaba en mandar una fuerza bajo las órdenes del coronel Ramírez para proteger el paso por el Lempa, de la fuerza aliada. Con este motivo, Morazán se situó con su división en el pueblo de Lolotique. En vez de referir las disposiciones y marchas de Morazán y su célebre acción de Gualcho, prefiero reproducir el relato de sus memorias porque da la idea más completa de su posición, de sus esfuerzos, y de su triunfo.

"La esperanza dice, del auxilio que me había ofrecido el gobierno del Estado del Salvador para engrosar mi pequeña división me obligo a colocarla en el pueblo de Lolotique, fuerte por su localidad y por su posición aparente para proteger la llegada de los salvadoreños."

"El coronel Domínguez con todas sus fuerzas vino a situarse a distancia de una legua en el pueblo de Chinameca."

"Hizo varias tentativas para forzar las guardias avanzadas colocadas en los desfiladeros que conducían a la altura que yo había ocupado; y aunque siempre fue rechazado con pérdidas logró, sin embargo, ver desplegarse la fuerza y se enteró de su número. La confianza que le inspiró este conocimiento la acreditaron sus hechos posteriores. Domínguez pudo muy bien contar nuestros soldados; pero pronto conoció por una costosa experiencia, que no es dado calcular a un jefe mercenario el valor de hombres que defienden su patria y sus hogares."

"Once días se pasaron sin ocurrir nada notable entre las dos fuerzas. Al duodécimo recibí una

comunicación del Teniente Coronel Ramírez, jefe de la tropa auxiliar, tanto tiempo esperada. Me aseguraba que al siguiente día pasaría, con alguna dificultad, El Lempa, por falta de barcas."

"La facilidad con que el enemigo podía descubrir la aproximación de aquel Jefe, y destruir su pequeña fuerza, me decidió a protegerlo. A las doce de la noche emprendí mi marcha con este objeto; pero la lluvia no me permitió doblar la jornada y me vi obligado a aguardar, en la hacienda de Gualcho, que mejoráse el tiempo."

"Entre tanto, Domínguez, que había sabido mi movimiento y marchaba por mi izquierda, detenido también, por la lluvia, fue igualmente obligado a situarse a una legua distante de aquella hacienda, sin que se hubiera podido descubrir su movimiento hasta entonces."

"A las 3 de la mañana, que el agua cesó, hice colocar dos compañías de cazadores en la altura que domina la hacienda, hacia la izquierda, en razón de ser el único lugar por donde podía presentarse el enemigo. A las 5 supe la posición que éste ocupaba, y pocos minutos después, el jefe de una partida de observación aseguró que se hallaba a tiro de cañón de las dos compañías de cazadores."

"No podía retroceder en estas circunstancias, porque una retirada con tropas que no son veteranas, tiene peores consecuencias que una derrota, sin la gloria de haber peleado con honor. No era ya posible continuar mi marcha sin grave peligro, por una inmensa llanura y a presencia

misma de los contrarios. Menos podía defenderme en la hacienda, colocada bajo una altura de más de 200 pies, que en forma de semicírculo, domina a tiro de pistola el principal edificio, cortado, por el extremo opuesto, con un río inaccesible que le sirve de foso. Fue pues, necesario aceptar la batalla con todas las ventajas que había alcanzado el enemigo colocado ya en actitud de batirse a tiro de fusil de nuestros cazadores."

"Conociendo el tiempo que había de gastar la división en salvar la altura que se hallaba entre el campo y la hacienda, hice avanzar a los cazadores sobre el enemigo, para detener su movimiento, el que conociendo lo crítico de mi posición, marchaba contra estos a paso de ataque. Entre tanto subía la fuerza por una senda pendiente y estrecha, se rompió el fuego, a medio tiro de fusil, que luego se hizo general. Pero ciento setenta y cinco soldados bisoños, hicieron impotentes por un cuarto de hora, los repetidos ataques de todo el grueso del enemigo."

"Este obligado por instinto, a tributar el respeto que se debe al valor, no se atrevió hollar la línea de cadáveres a que quedó reducido el pequeño campo que ocupaban los cazadores, para detener la marcha de la división que volaba en su auxilio."

"El entusiasmo que produjo en todos los soldados el heroísmo de estos valientes hondureños, excedió al número de los contrarios. Cuando la acción se hizo general por ambas partes fue obligada a retroceder nuestra ala derecha, y ocupada la artillería y decidió la acción, arrollando

parte del centro, y todo el flanco izquierdo que arrastraron, en su fuga, al resto del enemigo, dispersándose después en la llanura."

"Entre los muchos prisioneros que se hicieron se encontraban algunos vecinos del Departamento de San Miguel, que vinieron en gran número a ser testigos de nuestra derrota. Tal era la seguridad que tenían en la táctica, en la disciplina y en el número de nuestros contrarios."

Los salvadoreños auxiliares, que abreviaron su marcha, al ruido de la acción, con el deseo de tomar parte en ella, llegaron a tiempo de perseguir a los dispersos."

"Cediendo a un sentimiento de justicia, he descendido a pormenores que no a todos podrán ser agradables; pero ofrezco omitir en adelante, los que pertenecen a los sucesos ocurridos hasta la conclusión de la guerra. Mi deseo ha sido el de honrar la memoria de los patriotas hondureños y nicaragüenses, que pelearon aquel día, cuyo valor se ha querido poner en duda, porque no han sido tan afortunados otras veces. Es el de fijar los hechos que tuvieron lugar en aquella jornada, desfigurados después por la malicia o la ignorancia. Es el de dar a conocer la importancia que merece este hecho de armas. Si él fue en sí bien pequeño, produjo sin ambargo, los mejores resultados, porque economizó la sangre, que inutilmente se derramara por tanto tiempo en las trincheras del Salvador, facilitando la rendición de mexicanos, y abrevió el desenlace de la revolución de 1828, revolución que tan abundante, como después, fue

en acciones de guerra ganadas por nuestros soldados, todas ellas se deben considerar como una consecuencia de este triunfo."

El Gral. García Granados, en sus memorias, censura la conducta del Coronel Domínguez por haber seguido a Morazán y obligándolo a entrar en acción. Pero a la verdad, tal censura no es fundada. Domínguez podía y debía seguir los movimientos de Morazán porque disponía de fuerza veterana y de considerables recursos, y porque no pudiendo Morazán pasar el Lempa, le era dable atacarlo cuando estuviése en una posición desventajosa como lo fue en efecto la posición de Gualcho. Además, Domínguez como pretende García Granados, no podía demorarse, para tomar siempre las posiciones más ventajosas y esperar indefinidamente que lo atacasen las fuerzas de su contrario. Las fuerzas de Domínguez habían salido de la plaza de mexicanos en donde hacían considerable falta para resolver la cuestión capital, que era la rendición de los salvadoreños sitiados. Domínguez, pues, además de tener ventajas para tomar la ofensiva, tenía el deber imperioso de acelerar sus operaciones para contribuir prontamente al desenlace decisivo de las principales operaciones de la guerra. El interés vital de ésta no estaba para los guatemaltecos en la expedición que se hacía en el Departamento de San Miguel: el interés vital estaba en el sitio de la Capital del Salvador.

En mi concepto la conducta censurable fue la del Gral. Morazán. Este ocupaba una posición ventajosísima en Lolotique, disponía de una fuerza

en su mayor parte compuesta de reclutas, y con tal fuerza dejó su excelente posición por proteger el paso de un auxilio insignificante, exponiéndose a perder todo su ejército y sabiendo o debiendo saber que ya en Lolotique o en otra localidad ventajosa, el Coronel Domínguez tenía la necesidad de atacarlo dada su urgencia de terminar la campaña en el Departamento de San Miguel para coadyuvar al éxito de los sitiadores de mexicanos cuya posición de día en día se hacía más difícil y estaba ocasionada a reveses decisivos. Los graves conflictos que tuvo Morazán en Gualcho prueban la exactitud de estas observaciones: tuvo que aceptar el combate donde sus enemigos quisieron atacarlo: si hubieran fracasado, no hubiera tenido ni un solo punto por donde hacer su retirada: no habría salvado ni una sola escuadra de las compañías de su ejército: todo se habría perdido. Morazán, pues cometió un error militar exponiéndose a ser batido y deshecho en las peores posiciones por un enemigo que seguía sus movimientos y que disponía de tropas veteranas y de recursos superiores. El buen éxito de la batalla de Gualcho forma la justificación del genio militar de Morazán y del valor de sus soldados en su mayor parte colecticios; pero no justifica el plan y las marchas del General que sin necesidad imperiosa se expuso a perder la causa de Honduras y en consecuencia la de sus aliados los salvadoreños y nicaragüenses.

El coronel Montúfar, refiriéndose a la batalla de Gualcho, explica el triunfo de Morazán de este modo: "La victoria estaba a punto de decidirse por Domínguez; que había tomado la artillería de

Morazán; pero al tiempo que la caballería debió cargar, un oficial volvió caras y la suerte cambió repentinamente". El Gral. García Granados, lo explica diciendo: "Morazán ocupaba la hacienda de Gualcho y parapetándose en las casas y corrales de la hacienda peleaba con ventaja. El ataque de la división Domínguez, fue tan brusco y atrevido que Morazán se creyó derrotado y el mismo confesaba después que lo que lo salvó fue una carga desesperada de caballería dada como último recurso por el Comandante Corzo, altense". Esta son maneras pueriles en la forma, pero mal intencionadas en el fondo, de explicar un triunfo que hace honor al genio de Morazán y a la entereza de los valientes hondureños y nicaragüenses. La acción de Gualcho se ganó, no porque volviera caras un oficial de la caballería guatemalteca, ni porque diera una carga desesperada un jefe altense. La acción de Gualcho histórica y militarmente considerada se ganó por los motivos que siguen: porque Morazán tuvo suma vigilancia y suma previción; porque desde la madrugada del día 6 en que se libró la acción colocó dos compañías de cazadores en la altura que domina a Gualcho; porque dispuso que los cazadores avanzásen a campo razo sobre el enemigo para impedirle la toma de la altura que dominaba la hacienda; porque los 175 cazadores hondureños que se opusieron al empuje de toda la división de Domínguez pudieron detenerla a costa de quedar casi todos muertos en el campo disputado; porque Morazán, aprovechando la resistencia heróica de los hondureños hizo subir el resto de su fuerza por una senda difícil para disputar al enemigo la única posición ventajosa en Gualcho; porque Morazán,

rechazada su ala derecha y la artillería que le protegía empleó sin demora la reserva hondureña a las órdenes del Coronel López y restableció su línea y recobró la artillería y arrolló el centro y el ala izquierda del enemigo en la llanura; y porque en fin al hacer uso de la reserva empleó su caballería, no al mando de Corzo, sino del Capitán Sebastián Goyena, quien dio una magnífica carga y acabó de decidir la acción en favor del ejército de Honduras. Esto es lo que consta de la relación de Morazán y de la del Gral. Don Manuel Escobar y de otros veteranos que estuvieron en Gualcho, que están perfectamente de acuerdo con lo que Morazán hace ver en sus memorias, documento que, muchos de los veteranos que me han dado informes minuciosos no han conocido ni de nombre. Montúfar y García Granádos no estuvieron en Gualcho ni se fundan, como yo, en documentos que puedo exhibir. Montúfar y García Granados cuando se refieren a Morazán puede decírseles como Don Ramón de Campoamor a Don Emilio Castelar, que hacen la historia, que no la escriben. Montúfar negando su mérito a Morazán y desfigurando sus ideas y sus hechos cedió a los sentimientos de un odio profundo. García Granados, haciendo lo mismo aunque sin zaña cedió a los sentimientos de un espíritu lugareño. Lástima grande que aquel hombre de alta inteligencia y noble corazón haya dado cabida en su alma a las prevenciones de un estrecho localismo! (3)

---

(3) A pesar de lo dicho debo reconocer que algunos atenuantes tienen la responsabilidad de García Granados. Cuando escribió sus Memorias sus circunstancias personales y políticas le impedían dar vuelo a libres ideas y a inspiraciones generosas. más agrego que en

tales circunstancias más valiera que no hubiera escrito. O se escribe con libertad como José Francisco Barrundia o se guarda dignísimo silencio como en época no remota lo guardó en Guatemala Don José Milla Vidaurre, en materias que atañen en la política. Pero en fin, ya que escribió García Granados bajo la presión de una atmósfera política, que pesaba como loza de plomo sobre su cerebro y sobre su corazón. hay que confesar en justicia que tuvo circunstancias atenuantes. No todos los que hemos escrito o escribimos en Centro-América podemos vernos libres de compromisos contraídos talvez irreflexivamente y de cadenas que nos atan por el instinto de conservación o por la dignidad personal casi siempre comprometida, cadenas que llegan a rozarse hasta con la libertad del espíritu y del pensamiento produciendo el fenómeno de reconcentrar en el fuego interno las ideas que tímidas esconden en las profundidades de la conciencia para huir de las tinieblas del despotismo que hacen caer a los hombres generosos en los precipicios de las humillaciones, de las afrentas del salvajismo. Tales son los frutos de nuestro modo monstruoso de ser social y político: las ideas reflejándose en la conciencia cuando pudieran iluminar a pueblos y gobierno, y las palabras de la hipocrecía en los labios envileciendo el carácter del hombre y contribuyendo a ensalzar los triunfos y excecrables absolutismos. Oh libertad! Alguna vez la palabra de los Centro-americanos será la fiel expresión de su conciencia entre tantas sombras, miserias y abyección.

García Granados manifiesta que no puede decir cuales fueron las pérdidas de la división de Domínguez en la acción de Gualcho y se limita a asegurar que cuando desde mexicanos llegaron al Departamento de San Miguel fuerzas superiores no se les unió del ejército vencido ni el número de 100 hombres. Por el relato del Gral. Escobar quc estuvo en la acción, consta lo que ignoraba García Granados. La fuerza hondureña y nicaragüense tuvo 20 muertos y treinta heridos, entre estos de gravedad dos capitanes. La fuerza de Domínguez tuvo 60 muertos y ochenta y seis prisioneros en su mayor heridos. Se tomaron a los vencidos más de 400 armas, varias cargas de parque y numerosas bestias. En su fuga los derrotados buscaron el camino de San Miguel. El Oficial González con

algunos oficiales y soldados pudo llegar a la Unión y embarcarse para Sonsonate. Domínguez se escondió en una hacienda del Departamento y sus oficiales y soldados, que no llegaron a la Unión se dispersaron por todas partes. (4)

(4) El Dr. Don Rafael Reyes en su escrito "Vida de Morazán" dice con referencia a la batalla historiada: "En Gualcho se veía en el combate a un personaje vestido con una levita abotonada montando un brioso caballo, dando órdenes con la mayor serenidad como en un día de parada".

"Era Morazán, el héroe de aquella jornada".

"Esta acción de armas produjo inexplicable júbilo en El Salvador y aceleró la rendición de mexicanos. De aquel sentimiento da idea un himno del que copiamos las siguientes estrofas:

A los vencedores de Gualcho.

HIMNO

CORO

Columna gloriosa,
Legión de honor
La patria hoy respira
Por vuestro valor

De males sin cuento
La habéis libertado
Habiendo triunfado
Del servil poder.
Desde este momento
De inmortal memoria,
su esplendor, su gloria
Vera renacer.

Que tiemble el tirano
Godo detestable (*)
Que la paz amable
Turbó en San Miguel.
Que tiemble el que vino
Y erguido creyera
Que siempre la diera
La suerte un laurel

. . . . . .

No es la vez primera
Que a serviles crueles
Humillan aquellos
De Marte en la lid;
No es de hoy que los viera
El sol combatiendo
Bizarro venciendo
A Ibero Adalid

¡Cual huye el infame!
¡Cual huye el malvado
De oprobio colmado
De terrible estupor

¡Cual por donde quiera
tan despavoridos
Los restos vencidos
Del vil opresor!

(*) Domínguez.

El himno anterior literalmente juzgado es de muy escaso mérito, tanto por su vulgar concepción poética como por lo defectuoso de algunos de sus versos. Sea de esto lo que fuere expresa el sentimiento nacional de los salvadoreños en la época de sus luchas con Guatemala.

Como se ve la victoria de Gualcho fue completa y fundamento tiene el Gral. Morazán al darle una grande importancia. Si las fuerzas de Domínguez no hubieran sido vencidas, Honduras ya agitada por nuevas facciones habría sido inútil como aliada del Salvador: las fuerzas de Arzú que dejaron debilísimos a los sitiadores y guatemaltecos no habrían salido de mexicanos para rendirse después en San Antonio y por lo contrario, dichas fuerzas unidas con las de Domínguez, que debía contramarchar, habrían obtenido la rendición de la plaza de la capital salvadoreña que se sostenía tanto por la constancia y el valor de sus defensores, como por la confianza que tenían en que los guatemaltecos dividían sus fuerzas para combatir a Morazán de quien directa e indirectamente aguardaban una ayuda eficaz y decisiva. Aquí es oportuno agregar, contrariando la opinión del Coronel Montúfar, y de otros escritores, que el Presidente Don Manuel José Arce, tuvo razón sobrada para quejarse en sus memorias, de la lentitud y poca previsión y ninguna exactitud para cumplir órdenes del Coronel Milla, vencido en La Trinidad. Arce veía muy claro con respecto al fin primordial de la guerra. Si Milla que había hecho capitular a Comayagua en Mayo de 27, y después vencido en Sabana Grande a la fuerza auxiliar salvadoreña perdiendo casi 6 meses, en vez de invernar en Tegucigalpa prontamente hubiese marchado victorioso, aunque con pequeña fuerza

para flanquear a los salvadoreños o auxiliar a los sitiadores, se habrían evitado la derrota de La Trinidad, la pérdida de la división de Domínguez en Gualcho, la pérdida de la división de Arzú en San Antonio, y todas estas fuerzas malogradas, sin tener los desprestigios que traen las derrotas, habrían, sin duda, logrado la rendición del Salvador, verdad es que Honduras habría operado una contrarevolución; verdad es que Morazán con los hondureños y los auxiliares nicaragüenses y salvadoreños, habría recobrado el poder del jefe Herrera pero esto no era lo esencial para la causa de la revolución de los Estados. La cuestión capital debía resolverse en El Salvador y aunque Morazán dueño de Honduras hubiese acudido a auxiliar a los salvadoreños, habría sido impotente con sus aliados a fuerzas numerosas, veteranas y compactas que tenían en lo material grandes recursos y en lo moral el prestigio de las victorias alcanzadas en Chalchuapa, en Comayagua y en Sabana Grande. No hay que dudarlo, así en lo político como en lo accesorio haciendo prescendencia de lo principal. Razón pues ha tenido para quejarse amargamente el Ex-presidente Gral. Arce.

A las seis de la tarde del 6 de Julio, día de la referida acción, el ejército de Morazán estaba ya todo reunido en el pueblo de Moncagua en donde había terminado la persecución de los vencidos. Casi en los momentos de acampar el ejército llegaron de algunas autoridades y vecinos principales de San Miguel a dar parte al Gral. en jefe que los barrios de la ciudad y pueblos circunvecinos estaban en la mayor efervescencia y dispuestos a cometer desórdenes y entregarse al

saqueo de la población. Suplicaron al Gral. que pasara con su fuerza a ocupar la ciudad. Morazán accedió a su solicitud y sin pérdida de tiempo, llevando su secretario, su edecan Castillo y 400 hondureños se dirigió a San Miguel en donde restableció el orden e hizo cesar la desconfianza pública. El resto del ejército que el 10 se incorporó a la fuerza de Morazán quedó en Moncagua bajo las órdenes de Escobar.

Morazán salvó a los propietarios de San Miguel de un populacho levantizco que ha dado repetidas pruebas de su espíritu de insurrección para cometer entre motines feroces atentados criminales y escandalosas depredaciones. Morazán salvó a los migueleños de su patria, que por divertirse acompañado a Domínguez para solazarse y reírse viendo la derrota de los hondureños, pero que, cuando la fortuna volvió caras, como diría Montúfar, llegaron sumisos a pedir al jefe hondureño protección para sus familias y propiedades amenazadas por el populacho. Morazán, salvados los migueleños debía hacerlos contribuir para sostener y recompensar su fuerza. Sus soldados tenían sus haberes atrasados, muchos estaban casi desnudos y no se les había dado la gratificación de un mes de sueldo que se les había ofrecido como recompensa de sus fatigas y sacrificios. Por lo tanto el Gral. Morazán exigió a los migueleños un empréstito de $1.600 para satisfacer las indicadas necesidades.

Con relación al impuesto que dio margen a muchas calumnias de Montúfar y demás enemigos de Morazán, dice este en sus memorias lo que sigue:

"En uso de la facultad que me había concedido el gobierno del Estado del Salvador, mandé exigir un empréstito forzoso de diez y seis mil pesos. Este se distribuyó en un pequeño número de propietarios que más servicios había prestado al enemigo".

"La noticia que se difundió en la ciudad de que el Gral. Arzú había salido para atacarme, del cuartel general de mexicanos, produjo una fuerte resistencia en algunos prestamistas, que se negaron a pagar bajo diversos pretextos su contingente."

"Cuando se confirmó la noticia que el enemigo se aproximaba al Lempa, expedí una orden para que el que no quisiése prestar sus servicios como propietario, se le obligara a hacerlos como soldado, presentándose en el cuartel de cazadores. Todos pagaron a esta intimación; solo el ciudadano Juan Pérez, primer propietario del Departamento, quiso tomar las armas. Pero pocas horas después de hallarse sufriendo, en el cuartel, todos los castigos y privaciones de un soldado recluta, entregó los cinco mil pesos que le fueron asignados y volvió a su casa."

"La cantidad recaudada fue distribuida a los soldados en medio de la plaza, a presencia de los jueces municipales, de los ciudadanos Gregorio Avila, que contribuyó con el género suficiente para dos mil vestuarios, Pedro Gotay y otros muchos de los principales de aquella ciudad, que aun existen hoy en ella para comprobar esta verdad."

"Como este fue el último empréstito, y el único de alguna consideración que yo asigné hasta la

conclusión de la guerra, y como algunos han exagerado su valor, y tratado de tiránicas las medidas que se tomaron para realizarlo, no me ha sido posible pasar en silencio estos pormenores".

"Si hubo alguna severidad contra Pérez, fue provocada por su misma resistencia: lo exigía además el orden público, amenazado por los soldados leoneses, cansados ya de sufrir escaseces y de esperar el día que esta cesásen, tantas veces prometido; y lo demandaba imperiosamente la necesidad de marchar a disputar el paso de Lempa al Enemigo".

"El único atentado que yo supiése y pudiése remediar, fue cometido por el Capitań Cervantes, que arrancara del cuello a una señora prestamista, su cadena de oro, y por el cual fue sentenciado a la pena de muerte, y fusilado en la plaza de San Salvador.

"Los jefes guatemaltecos que invadieron El Salvador y Honduras aprovecharon siempre los recursos de estos países para satisfacer las necesidades de su ejército, causando para ello hasta daños que podían evitarse sin perjudicar la conveniencia de los invasores. De estos procedimientos no se extrañan el Coronel Montúfar y los demás escritores que inconsultamente han prohijado sus acertos; pero se extrañan de que Morazán que estaba autorizado por el gobierno del Estado y que había salvado los intereses del comercio de San Miguel, impusiése a algunos enemigos de su causa, una contribución que a ellos mismos les convenía afrontar puesto que su

producto debía servir para sostener la fuerza que constituía la seguridad de las familias, al comercio y el orden público. Si algun rigor empleó Morazán para con algunos de los contribuyentes sus medidas fueron justificadas. Morazán hacía la guerra en buena ley y debía responder del éxito de sus operaciones y del orden de su fuerza y de las poblaciones que ocupaba. En momentos críticos se le hizo por los propietarios una resistencia impolítica, tenaz, y hasta ingrata; y a nadie puede ocurrírsele que con ruegos y lágrimas anulase esa resistencia. Debió anularla como lo hizo, usando con discreción de oportunas medidas coercitivas.

En la ciudad de San Miguel el Gral. se ocupó con solicitud de atender a las necesidades de su fuerza. Se ocuparon dos casa cómodas y se arreglaron para el servicio de hospitales: allí fueron bien asistidos tanto los heridos hondureños y nicaragüenses, como los guatemaltecos pertenecientes al enemigo: casi todos los heridos de uno y otro bando recobraron la salud debido a la buena asistencia que se les prestaba. No fueron tratados así los hondureños y salvadoreños que en el año de 40 quedaron en Guatemala por no haber podido romper la línea de las huestes de Carrera. Aun los heridos fueron asesinados! El Gral. además, premió a su ejército. Por una orden general se dieron las recompensas que siguen: un ascenso a los Jefes y Oficiales hondureños y nicaragüenses; a los mismos Jefes y Oficiales una mensualidad de su sueldo; a los sargentos siete pesos; a los cabos seis pesos; a los soldados 5 pesos; y a los heridos pertenecientes a la tropa una tercera parte más de la cantidad respectivamente asignadas: también se

dieron a los soldados hondureños y nicaragüenses dos vestidos a cada uno y a los salvadoreños auxiliares a más de su sueldo, un vestido para cada uno: al mismo tiempo se cubrieron veintidos presupuestos cuyo pago estaba retrasado. El 12 de Julio la Tesorería del ejército en público los correspondientes pagos y distribuyó las recompensas. El Gral. Morazán, pues, no allegó recursos para convertirlo en su provecho:. El Gral. Morazán ni en guerra, ni en paz, nunca tuvo el criterio novísimo que hace que en nuestros tiempos el que manda vea la caja militar o la de la tesorería como su propia caja. En aquellos tiempos la hacienda pública no se confundía con la hacienda del jefe victorioso o de los excelentísimos Generales Presidentes.

Al saberse en el cuartel general de mexicanos el revés sufrido en Guatemala por la división de Domínguez, dispuso el Gral. Don Manuel Arzú salir de la plaza con 900 hombres para pasar el Lempa y atacar en el Departamento de San Miguel a las fuerzas vencedoras. Arzú se proponía impedir el avance de las operaciones militares de Morazán y alcanzar un triunfo que compensáse los desastres ya experimentados, los cuales de día en día influían de la manera más adversa en la suerte de los guatemaltecos. Las fuerzas de los sitiadores de mexicanos se pusieron bajo las órdenes del Coronel Don Manuel Montúfar, quien con la salida de Arzú quedó con pocos hombres y pocos elementos de guerra, circunstancias que no le daban la seguridad de proseguir con ventaja el sitio de la capital del Salvador.

Morazán, que residía en San Miguel, al tener noticia del movimiento de Arzú se propuso inutilizar sus esfuerzos en su origen; y concibiendo un plan certero, como lo fueron casi todos sus planes militares, marchó con su fuerza para impedir a Arzú el paso del río Lempa, lo que habría conseguido si el Teniente Coronel José del Rosario López Plata, no hubiése descuidado el punto por donde logró desemparcar el jefe guatemalteco. Quedó frustrado el atinado proyecto de Morazán y a la vez su situación era difícil por cuanto los soldados nicaragüenses, que en su mayor parte eran voluntarios, se habían empeñado en regresar a Nicaragua. Al Coronel Balladares que se opuso al regreso lo amenazaron haciendo uso de las armas y Morazán tan solo pudo lograr que continuásen en servicio sesenta soldados. Dadas las bajas de Gualcho por muertos y heridos las bajas por enfermedad en el clima malsano de San Miguel y la separación de más de 500 nicaragüenses, Morazán quedó con su fuerza reducida al número de 500 hombres poco más o menos, fuerza compuesta de hondureños, de los salvadoreños auxiliares y de los pocos nicaragüenses que habían quedado a sus órdenes. Esta circunstancia y la de no haberse impedido el paso de Arzú por el Lempa, obligaron a Morazán a contramarchar para Honduras con el objeto de rehacerse, de no malograr sus victorias alcanzadas y de presentarse nuevamente al enemigo con fuerzas suficientes para decidir en definitiva la cuestión capital. La contramarcha de Morazán revela el buen sentido del militar experto y la previsión del hombre político que trataba de dar solución completa y satisfactoria a los asuntos de la guerra.

Arzú marchaba a retaguardia de Morazán y llegó a Honduras hasta la ciudad de Nacaome, pero no se atrevió a perseguirlo por el camino de la Sierra. Morazán continuó su marcha para Tegucigalpa pero con la precaución de haber fortificado y guarnicionado el punto más ventajoso por donde el enemigo podía seguirlo. En efecto, el coronel Ramírez con 100 hombres quedó como a diez y ocho leguas de Tegucigalpa, construyendo fortificaciones que aun hoy en día se conocen con el nombre de "Trincheras de la Venta". Escobar, de orden superior, se situó en el pueblo de Ojojona para proteger al Coronel Ramírez, quien después pasó a ocupar el pueblo de Sabana Grande, distante doce leguas de Tegucigalpa.

Al volver a pisar el territorio hondureño, Morazán tuvo noticia de que los opotecas habían vuelto a insurreccionarse, que capitaneados por el español Gual Ermida ocupaban la capital del Estado que la saqueaban y cometían todo linaje de desórdenes y que los pueblos intermedios entre Tegucigalpa y Comayagua se hallaban agitados por el espíritu de rebelión. Morazán que seguía su marcha para Tegucigalpa, mandó al coronel Don José Antonio Márquez al mando de 100 hombres con el objeto de que sometiese a los pueblos rebeldes, de que recobráse la capital y redujése al orden a los Opotecas. Márquez cumplió su encargo. Pacificó los pueblos del tránsito: sorprendió a los Opotecas y los batió causándoles la pérdida de Ermida, Medina y Tintas, que eran sus principales jefes. Este triunfo se obtuvo el 11 de Agosto. Los opotecas se sometieron por completo y el gobierno empleando una buena política y teniendo una

benevolencia digna de elogio, indultó a los opotecas responsables de la sedición y a todos los vecinos de los demás pueblos que los auxiliaban.

Recobrado nuevamente el orden en Honduras, el Gral. Morazán, firme en sus propósitos y en sus previsiones, se ocupó en llevar a cabo una segunda expedición sobre El Salvador. Encargó al coronel Márquez que regresáse a Comayagua con 200 hombres, que dejáse el mando del Departamento al Coronel Don Manuel Escobar y que aumentáse su fuerza para situarse sin demora en la frontera del Salvador. Márquez cumplió las órdenes recibidas, y el 2 de Setiembre salió de Comayagua para situarse en la frontera con su fuerza que ascendía al número de 400 hombres. En la misma fecha mencionada, 2 de Setiembre, después de haber asegurado la paz de Honduras, Morazán salió de Tegucigalpa con 400 hondureños, 100 nicaragüenses y 100 salvadoreños, llevando el intento de unirse en la frontera con las fuerzas del coronel Márquez. Las dos secciones del pequeño ejército se unieron en el pueblo fronterizo de Guascorán, y el General dispuso proseguir su marcha para ocupar nuevamente el territorio salvadoreño y perseguir o atacar la división del Gral. Arzú.

Arzú, que según queda dicho, llegó hasta la ciudad de Nacaome, viendo defraudada su esperanza de hostilizar con ventaja a Morazán, contramerchó a San Miguel, en donde permaneció en completa inacción perdiendo fuerzas y recursos y sin apreciar debidamente las críticas

circunstancias de los sitiadores de mexicanos, necesitados de aliento, de estímulos y de auxilios eficaces. Arzú obró con acierto al contramarchar a San Miguel pues no podía ni debía internarse por la Sierra de Honduras para combatir a un enemigo aguerrido y victorioso, conocedor de los quebrados terrenos de su país y poseedor de ventajosas posiciones que ya tenía fortificado en puntos casi inexpugnables como lo son algunas de las alturas que hay desde Moramulca hasta la Venta. Pero Arzú, siendo activo y previsor debió seguir adelante para hacer con sus compañeros un esfuerzo supremo en mexicanos. El coronel Montúfar, jefe de los sitiadores se duele con justicia de la inacción de Arzú. Esperar en San Miguel, en un clima malsano, perdiendo fuerzas y recursos a una Nueva División de Morazán cuando los sitiadores de mexicanos ya muy disminuidos y hostilizados por su contrario estaban en gravísimos conflictos, esto fue el error de los errores. Si Arzú a marchas forzadas acude a proteger a los sitiadores de San Salvador, es muy probable que hubiera cambiado el curso de los sucesos de la guerra. Arzú se limitó a dejar hacer, a dejar pasar, y esto en la guerra como en la política equivale a perder, sin tener el mérito de los esfuerzos y de los sacrificios. Arzú no carecía de inteligencia, de serenidad, ni de valor, pero carecía de actividad, de previsión y más que todo de genio, cualidades que superabundaban en Morazán. Arzú no podía luchar contra este hombre, como no pudieron luchar todos los políticos, guerreros y guerrilleros de la América Central. Morazán solo pudo ser vencido por la fatalidad de nuestro destino, preparado por la Colonia, desconocido por los errores de los

liberales, acariciado después por el salvajismo aristocrático indiano y por fin sancionado y consumado por las fatalidades de la traición y de la muerte. (5)

Bien pronto el Gral. Arzú recogió los frutos de su inactividad. Los oficiales y la tropa se insubordinaron porque el Gral. con su inercia les impedía socorrer a sus compañeros de mexicanos. Al fin cedió el Gral. a los deseos de su fuerza: marcharon 500 hombres como auxiliares de los sitiadores; pero fue ya tarde, porque cuando estaban cerca del Lempa supieron que se había rendido mexicanos y de orden de su jefe tuvieron que contramarchar.

Angustiosa era la situación del Gral. Arzú y de su fuerza, con motivo de los rebeldes y vencimiento de las fuerzas del cuartel general. Los sitiadores de mexicanos hostilizados por los salvadoreños al mando del Gral. Don Juan Prem no podían ya recibir auxilios ni recursos: sus contrarios les quitaban sus comboyes, disolvían los auxilios de reclutas que se les mandaban, batían y destruían las pequeñas fuerzas que salían de la plaza para obtener víveres y recursos, y ora por la retaguardia, ora por los flancos les causaban pérdidas considerables. Con tal arte, con tal firmeza y con tal audacia eran ostigados y perjudicados los sitiadores que se creyeron formalmente contrasitiados por los salvadoreños. De agresores se conviertieron en agredidos y

---

(5) Véanse las "Memorias de Jalpa", "Las Efemérides de Don Alejandro Marure," "Las Memorias" de García Granados y la "Reseña Histórica" del Dr. Don Lorenzo Montúfar.

creyéndose importantes para resistir, el día 30 de Setiembre capitularon quedando prisioneros de guerra el jefe Coronel Don Manuel Montúfar y toda su plana mayor. Así terminó el dilatado y desastrozo sitio de la Capital del Salvador. La terminación de asedio tan célebre forma un caso verdaderamente excepcional en los anales militares de Centro América y en los de las demás naciones. Lo observado en la guerra es que el sitiador o toma la plaza sitiada o levanta el sitio y se retira con sus fuerzas. Solo al Coronel Montúfar, militar muy apto para la intriga pero muy inepto para guerrear, con previsión y denuedo pudo tener el peregrino desenlace de verse sitiado cuando era el sitiador y de no tener el suficiente acuerdo para levantar a tiempo el sitio o para romper la línea de los supuestos sitiadores que creía que lo acosaban por doquiera. Morazán, gran General, hombre de previsión, de audacia y de genio, en la posición de Montúfar, no habría tenido tan triste y hasta risible resultado. Morazán fue sitiado varias veces en distintos puntos de Centro América por fuerzas dos y hasta seis veces superiores a las suyos y siempre rompió la línea enemiga, salvando la mayor parte de sus soldados y salvando sobre todo, la honra de su nombre y de su ejército. ¿Qué debió hacer el Coronel Montúfar, que tanto se empeñó en desprestigiar y calumniar a Morazán? Debió levantar el sitio a tiempo, y se perdió tiempo, debió romper la línea de los que creía su contrasitiadores y salvar así su honor militar y el de los suyos o perecer con ellos en desigual contienda, antes que entregarse como manso cordero a los enemigos de su noble estirpe, de su divina religión y de su ilustre patria. Muy fácil es escribir Memorias inexactas y

calumniosas (6) para menguar la envidiada fama de un grande hombre; pero no fue fácil en mexicanos elevarse a la altura de la dignidad del guerrero, de la nobleza del ciudadano esforzado y de la abnegación del jefe que todo sabe sacrificarlo en áras de su deber y del buen nombre de su causa.

Como dejo dicho, Arzú se hallaba en una situación desesperada. Rendido mexicano estaba colocado entre dos enemigos formidables: entre los salvadoreños victoriosos y la división de Morazán que de cerca lo amenazaba en San Miguel. Para formar idea de la posición de Arzú, de su retirada y del triunfo que Morazán alcanzó haciendo capitular en San Antonio al Coronel Don Antonio de Aycinena, jefe del último resto de la fuerza guatemalteca que quedaba por destruir, reproduzco a continuación lo que el Gral. hondureño nos ha dejado escribir en sus Memorias: "El Gral. Arzú ocupaba entonces dicha ciudad, que por una marcha forzada amenacé atacar. Como aquel no quería comprometer una acción, se retiró por la Villa de Usulutaán, para atravesar después el llano de la Paba y tomar el camino del Departamento de Gracias con el objeto de pasar a Guatemala. Yo, que calculaba esta retirada, me coloqué por un movimiento de flanco en aquel llano, al tiempo mismo que la vanguardia enemiga tomaba posición de la margen izquierda de un arroyo profundo. Era su mira disputarnos este paso, para poder evitar la

---

(6) Aun escritores de Guatemala, amigos del coronel Montúfar confiesan que sus Memorias son inexactas. Así lo afirmaron el conservador Don José Francisco de Córdova, Ministro de Aycinena y el liberal moderado Don Miguel García Granados.

ocupación de la hacienda de San Antonio, en la que comienza a elevarse la sierra por donde había pensado retirarse. Pero fue arrollada y arrojada hacia el llano en donde estaba formada su retaguardia, dejando en nuestro poder un cañón."

"La hacienda fue enseguida ocupada por nosotros, y los contrarios pasaron la noche deliberando".

"Al amanecer se me aseguró que deseaban capitular. En efecto, hablé con el Teniente Coronel ciudadano Antonio Aycinena, que había sucedido en el mando al Gral. Arzú. Me ofreció aquel Jefe entregar las armas, y quedar prisionero con sus principales soldados; pero no a disposición del gobierno del Estado del Salvador".

"La capitulación que redacté, fue firmada inmediatamente y con sorpresa vieron los enemigos, que cuando ellos habían convenido ya en ser mis prisioneros de guerra, se les dejaba en libertad de volver a Guatemala, suministrándoles además, el dinero necesario para el préstamo del soldado y concediéndoles por una gracia, todo lo que solicitaron".

"Aunque nunca me arrepentí de haber observado esta conducta, pocos días después tuve el disgusto de saber que el enemigo saqueaba los pueblos del tránsito, y había cometido un asesinato en pago de la generosidad con que se le trató, violando así la capitulación que se acababa de firmar, en la que se había consignado un artículo a la seguridad de estos mismos pueblos".

"Un jefe militar del Estado del Salvador que con dos compañías ocupaba Ocotepeque, por donde aquellos debieran pasar, recibió de los pueblos iguales quejas, y redujo algunos oficiales a prisión, por orden de su gobierno, a quien yo había dado conocimiento de aquellos hechos".

"Aunque siempre he creído que el jefe Aycinena no los mandó ejecutar, él es, sin embargo, único responsable de ellos, por haber abandonado la tropa a su propia suerte, forzando sus marchas para llegar pronto a Guatemala con todos sus jefes y oficiales allegados."

"La fortuna que jamás protege a los que huyen del peligro de la guerra para poder disfrutar de las ventajas del triunfo, castigó a los que sitiaban la plaza del Salvador, haciéndoles por una capitulación, prisioneros de los sitiados y premiando de este modo, el valor con que estos defendieran por tanto tiempo su patria y sus hogares."

Las aseveraciones de Morazán guardan perfecta conformidad con lo que firma en sus recuerdos el Gral. Don Manuel Escobar y con los relatos de algunos otros veteranos que tomaron parte en la persecución de las fuerzas de Arzú. El Coronel Montúfar, García Granados y los demás adversarios de Morazán, pretendían sostener, con tan poco buen sentido como sobrada deslealtad, que las condiciones de la capitulación de San Antonio fueron ventajas obtenidas por el jefe Don Antonio Aycinena y no concesiones generosas hechas por el

vencedor de Gualcho. Si Morazán dejó libres a Aycinena y a todos sus oficiales y soldados, si les dio cien armas para que llevásen una fuerte escolta que atendiése a su seguridad, si les entregó la suma de tres mil pesos para que satisfaciésen los gastos de su regreso a Guatemala, si ordenó a sus fuerzas y a las autoridades de los pueblos vecinos que diesen toda clase de garantías al Brigadier Arzú, que después de haber confiado el mando de Aycinena se había retirado al cercano pueblo de Tecapa; si Morazán tuvo tanta largueza y tanta benevolencia para con los vencidos, a juicio de estos, alcanzaron tan buenos resultados porque Aycinena tuvo arte para hacer una buena capitulación.

En sus Memorias, García Granádos refiere detalladamente las dificultades, contratiempos, desaciertos, reveses y conflictos que tuvo el jefe Aycinena; y refiriéndose a la actitud de Morazán, que había tomado excelentes posiciones, que con sus cazadores de Texíguat había arrollado a los flanqueadores guatemaltecos que se empeñaron en tomar una altura, dice: "En este momento nuestra vanguardia aunque a un tiro perdido de fusil comenzó a hacer fuego graneado sobre la línea hondureña, fuego que sabiamente esta no se designó contestar".....

.....

"Entre tanto Morazán no se movía ni daba indicio alguno de prepararse a atacarnos. Seguramente comprendiendo lo ventajoso de su posición y nuestra imposibilidad de efectuar una retirada, calculaba que tendríamos que capitular. Pronto entró la noche,estábamos con hambre y sin medio alguno de satisfacerla. Me hallaba cerca de

Aycinena y con la confianza que le merecía, me preguntó mi parecer sobre nuestra situación. Yo, un tanto brutalmente le contesté: "Mañana capitulamos". Aycinena se me incomodó, echó algunas bravadas, y concluyó por asegurarme que no capitularía. Yo entonces le hice ver: que nuestra fuerza era muy inferior en número a la del enemigo: que estaba desorganizada y desmoralizada, como la había probado el encuentro de entre nuestros flanqueadores y los cazadores de Texíguat: que era claro que no podríamos atacar a Morazán, que ocupaba con fuerzas superiores a las nuestras una posición muy fuerte y ventajosa: que por otra parte, toda retirada nos era imposible: a nuestra izquierda el caudaloso Lempa y del otro lado del Estado del Salvador, a la sazón potente y victorioso; a nuestra derecha el Estado de Honduras, enemigo nuestro, y por el cual nos alejaríamos de Guatemala; a retaguardia el Mar Pacífico, sin puertos ni buques en que embarcarnos,: y al frente Morazán, tapándonos en una posición ventajosa, el paso, con un ejército al duplo del nuestro y con más elementos de toda especie".

Con pasmosa serenidad, el autor de los párrafos suscribió la capitulación en los términos indicados cediendo a sentimientos de generosidad o cediendo a una falsa apreciación sobre la situación de sus contrarios. Necesario es ver palabra por palabra las contradictorias cuanto ingratas expresiones de García Granádos para determinarse a darles crédito. He aquí lo que dice: "Al concedernos Morazán condiciones tan favorables ¿desconocía nuestra debilidad? ¿O la conocía, pero quiso usar

de generosiad para con nosotros? Tengo razones para creer lo primero. Morazán recordaba que en la batalla de Gualcho, a pesar de tener dobles fuerzas que Domínguez, se vio casi perdido; hubo un momento en que se creyó derrotado. Sabía que la división de Arzú, cuando pasó el Lempa, se componía de 900 hombres, tropas escogidas, y probablemente ignoraba el estado miserable a que quedaba reducida, tanto por la enfermedad como por el abandono y descuido de los jefes. En su conferencia con Aycinena el mismo día 9 por la mañana, le aseguró que una fuerte división salvadoreña se hallaba en aquel momento pasando el Lempa, "de manera agregó, que aunque Ud. obtuviese un triunfo sobre mis fuerzas, siempre tendría que combatir otras más numerosas". Morazán después de su triunfo en Guatemala no dio muestras de tener generosidad para con los vencidos, y así no es de creerse que esa virtud predomináse en su carácter."

Mueve a sorpresa ver tan completa falta de lógica, tan completa ausencia de criterio histórico y negación tan absoluta hasta la conciencia y de sentido moral. Las fuerzas del cuartel general de mexicanos habían sucumbido y Morazán y sus contrarios lo sabían: la división de Arzú diezmada por las enfermedades y viciada por el espíritu de indisciplina venía perseguida desde San Miguel por las fuerzas victoriosas de Morazán. El Gral. Arzú descorazonado, abatidísimo, había dejado el mando al Coronel Aycinena: la división de este jefe, contada por Morazán, no podía por la vía de Gracias tener para Guatemala, la única salida que le quedaba: Aycinena en San Antonio tuvo el

desacierto de avanzar sobre la llanura más baja del terreno, y de quedar dominado por las ventajosas posiciones que ocupó la fuerza hondureña: los flanqueadores, que era la mejor fuerza guatemalteca intentaron tomar una altura y de un golpe fueron arrollados y deshechos por los cazadores de Texíguat: la fuerza hondureña ya ni se dignaba contestar a los fuegos al aire que disparatadamente le hacían los guatemaltecos: Morazán conocía lo ventajoso de su posición *y calculaba que sus contrarios tendrían que capitular. Este es el fiel resumen de los hechos; y estos hechos los reconoce en sus "Memorias" García Granádos y sin embargo, agrega, fundado en consideraciones vacías de sentido, que Morazán desconocía la debilidad de sus contrarios y que lo favorable de su capitualción no se debió a su generosidad para con los vencidos, virtud que no predominaba en el carácter del Gral victorioso. Basta fijarse a vista de pájaro en las primeras y segundas afirmaciones de García Granádos para notar su contradicción. El escritor se contesta y se anula a sí mismo. Apena verlo tan falto de crítica y apena más verlo sobrado de ingratitud!*

Suscrita la capitulación de San Antonio y dados a los vencidos los correspondientes auxilios estos se dirigieron con su jefe Aycinena al Estado de Honduras para pasar por el Departamento de Gracias, Estado de Guatemala. Bajo lluvias torrenciales con el obstáculo de ríos crecidos y casi invadeables tuvieron que hacer su penoso regreso por caminos quebrados y tortuosos. Aycinena y muchos de sus oficiales, entre ellos García Granádos, cometieron la grave falta de separarse de

su fuerza para acelerar su marcha. Esta circunstancia dio margen a que los guatemaltecos ya indisciplinados saqueasen algunos pueblos del tránsito y cometiésen un asesinato. El gobierno del Salvador supo estos hechos que violaban la capitulación y ordenó al jefe militar que ocupaba Ocotepeque, pueblo fronterizo de Honduras que redujese a prisión a los guatemaltexos, y en efecto capturó algunos oficiales entre quienes se hallaba García Granádos. Los presos pasaron a la Capital del Salvador.

Los mencionados sucesos hicieron que el Coronel Montúfar, García Granádos y sus compañeros pusiésen el grito en el cielo. Con amargura han recriminado a Morazán asegurando que consintió en que se violáse la capitulación. Morazán escribió sobre el particular al Gobernante Prado, pero dado los antecedentes del caso no obtuvo la inmediata libertad de los presos. No obstante les manifestó por último que a su regreso de Santa Ana se ocuparía de su reclamo. Con este motivo García Granádos exclama indignado: "Esta era una burla indigna de un hombre que ocupaba tan alto puesto y que aspiraba a representar, como en efecto representó, el primer papel en Centro América. No es extraño, pues, que por entonces no formáse yo un concepto aventajado del carácter del héroe hondureño. Infundadas son tales quejas. Por la capitulación se había convencido en que los pueblos del tránsito serían respetados por los guatemaltecos que llevaban una sección armada. Aycinena y sus jefes y oficiales debieron ir al mando y al cuidado de su fuerza, tanto para no perderla como para que no cometiése desórdenes y

se violáse la capitulación. Los guatemaltecos cometieron injustificables atentados en pueblos indefensos: Aycinena, sus jefes y oficiales no cumplieron con su deber; y el gobierno del Salvador estuvo en su derecho de reducirlos a prisión como violadores de un pacto sagrado. El mismo García Granádos cuenta en sus Memorias que en su regreso su asistente le robó un caballo. Si esto hacían los soldados con sus paisanos y jefes; ¿qué de cosas no harían en pueblos enemigos e indefensos? Si el gobernante Prado no puso en libertad a los presos capturados con justicia, Morazán no tenía derecho para hacer ruidosos reclamos ni entrar en desacuerdos. Pero Montúfar y García Granados habrían querido que por la prisión de unos cuantos oficiales, responsables del desorden, Morazán hubiése hecho la guerra al Salvador. Nunca hay razón para tocar ni un cabello a los nobles hijos de las distinguidas familias de Guatemala, pero si es permitido hacerlo todo en contra de los hijos de las familias provincianas. No me extenderé más juzgando pormenores de las Memorias de García Granádos. Estas, a vuelta de algunas observaciones juiciosas, de algunos datos útiles y de algunas narraciones sabrosas, que tienen la amable naturalidad y el incorrecto desparpajo de la conversación familiar, contienen candideces propias de un niño, conceptos de un nonajenario. No corresponde tal obra al talento e ilustración de su autor, dotes que siempre me he complacido en reconocerle y elogiarle. En lo de adelante solo he de impugnar a García Granádos en materias de capital importancia. (7)

---

(7) En Guatemala bajo el dominio fue impugnada su obra en

algunas sueltas; pero tales impugnaciones carec[illegible] de elevación de miras de discernimiento y hasta de templanza [illegible] el lenguaje: tuvieron por objeto molestar ruinmente al gobernante caído y no rectificar equivocaciones en obsequio de los principios y en provecho de la historia.

Debido a la capitulación de San Antonio los territorios del Salvador y Honduras quedaron completamente libres de fuerzas enemigas. Había terminado de desgraciadísima manera para los guatemaltecos la tercera invasión que hicieron al territorio del Salvador. Morazán no hallando ya enemigos a quienes combatir, se ocupó en alistar su división y con ella salió a la hacienda de San Antonio con dirección a la capital. El día 23 de Octubre del año de 28, Morazán vestido como de costumbre, con su levita de cortas faldas y abotonado por completo, llevado por su brioso corcel de batalla entró triunfalmente en San Salvador entre las aclamaciones de un pueblo libre y entusiasta que lo saludaba por vez primera, que después fue su pueblo predilecto, el compañero de sus más altas proezas, el partícipe de sus grandes infortunios y por último, el sincero y religioso guardador de su nombre, de sus recuerdos, y de sus glorias. Iban al lado del héroe de Gualcho los coroneles José Antonio Márquez y José María Gutiérrez (8) que tenían la nobleza de alma y la

(8) Al Coronel Gutiérrez, de origen español, se le llamaba héroe en los combates, y por su afabilidad de maneras, se le llamaba en Guatemala "El Niño Dulce". Fue esposo de la distinguida matrona Doña Margarita Lozano, cuyas virtudes y cuyas bondades para conmigo, cuando niño, recuerdo con respeto y tierna gratitud. Enrique Gutiérrez, el menor de los hijos del héroe de Jaitique, heredó como hombre, como caballero, y como militar, todas las virtudes de su ilustre padre bondad de corazón, dulzura de carácter, constancia y lealtad, inteligencia, valor patriotismo y abnegación. Si el Gral. Enrique Gutiérrez que representó el poder público de

Honduras, como Ministro de la Guerra, no hubiése muerto inesperada y prematuramente, habría asegurado, en definitiva, los intereses y la dignidad de su país. Talvez más tarde podré escribir la Biografía del amigo y del patriota que me ha arrancado lágrimas y que tiene en mi corazón el culto de los afectos acendrados y de los recuerdos que no mueren!

entereza de los mejores caballeros de la edad media, que poseían las virtudes puritanas de los patriotas republicanos del Norte de América y que más tarde tuvieron en medio de las lobreguezas de reacción liberticida un fin honroso y tristísimo que ha inmortalizado sus nombres y dejado páginas bellísimas que con enternecimiento deben leer siempre los hijos de Honduras. Gran día fue para Morazán, para los suyos y para los salvadoreños el día 23 de Octubre. En ese día se dieron estrecho abrazo Morazán, el genio de la guerra y Mariano Prado, el Vice-jefe salvadoreño, el modelo de constancia cívica, el acerado carácter del patriotismo, que a despecho de las invectivas de sus enemigos, y no obstante, sus errores ha de sobresalir perdurablemente en la historia. El abrazo de Morazán y de Prado fue la expresión sentimental del concepto de un gran decreto: el Derecho Nacional de los Estados por el que se llevó la guerra a Guatemala, para que, tras la perpetración de grandes crímenes, viniése la consumación de grandes expiaciones!

CAPITULO VI

Alistamiento del ejército protector de la ley para invadir a Guatemala.—Expulsión del Salvador del presidente despojado Gral. Don Manuel José Arce.—Cargos Injustos que hace a Morazán en sus Memorias.—Restauración de las autoridades del Estado en la Antigua Guatemala.—Derrota de una división de Morazán en México.—Derrota de las fuerzas de Guatemala en San Miguelito.—Triunfo de Morazán en "Las Charcas".—Negociaciones para hacer cesar la guerra .—Rectificaciones.—Sitio de Guatemala y capitulación de su ejército.—Entrada triunfal de Morazán en la Capital.—Prisiones de los vencidos y juicio sobre las mismas.—Anulación de la capitulación y consideraciones sobre esta medida.—Restauración de las autoridades del Estado y de las Federales: juicio sobre la legitimidad de sus poderes.—Don José Francisco Barrundia encargado de la presidencia de la República.—Expulsión del Arzobispo y de los frailes y demás medidas contra las comunidades religiosas.—Deportación de las principales autoridades y personas notables comprometidas en la guerra a los Estados medidas dictadas contra ellas y juicio sobre las mismas. Juicio sobre la conducta del Gral. Morazán. Rectificaciones. Honores acordados por la Asamblea al Gral. Morazan.

Con la entrada triunfal del Gral Morazan en la capital del Estado del Salvador quedó terminada la

primera parte del drama revolucionario y sangriento a que dio comienzo el presidente Don Miguel José Arce con sus golpes de Estado llevados a efecto a fines de 1826. Faltaba, empero, la segunda y más interesante parte del drama. Los Estados del Salvador y Honduras veían sus territorios libres de enemigos: habían pasado felizmente los asedios, los incendios, los asesinatos, las depredaciones, los combates y los sacrificios; pero la tranquilidad y las ventajas alcanzadas no podían sostenerse, no podía haber seguridad para el día de mañana si los vencedores, dormidos sobre sus laureles, dejaban a los guatemaltecos tiempo y ocasión para rehacerse. Ningun avenimiento, ninguna transacción podían lograrse entre los Estados y Guatemala, mientras esta estuviése dominada por los Aycinena, los Barrundia, los Pavón, el Arzobispo Casaus y los frailes de distintas reglas, todos enemigos irreconciliables de las ideas y tendencias sustentados por el partido liberal de Honduras, El Salvador y Nicaragua. Los vencidos podían dar una tregua, pero para romperla cuando recobrasen sus fuerzas. Los odios, los desacuerdos, los daños recibidos y los temores abrigados eran tan profundos, que requeríase una nueva lucha. que resolviése en definitiva las cuestiones pendientes y que dejáse como dueños exclusivos del campo a los liberales o a los conservadores. Hay situaciones en política en que no se puede hacer alto y mucho menos retroceder. Tras la guerra defensiva de largos años, los Estados debieron tomar la ofensiva. Sin esta actitud preciso habría sido que se resignásen a malograr sus sacrificios y sus triunfos y a tener por toda recompensa, desde luego la desconfianza, al día siguiente el

desprestigio de su causa, más tarde la hostilidad de sus contrarios y por último una inevitable y completa derrota.

Animados de estas ideas, emanadas de una dolorosa experiencia y de una justa previsión. El jefe Prado, el Gral. Morazán y sus partidarios se prepararon sin demora para llevar una guerra ofensiva al Estado de Guatemala. Bajo este concepto, pocos días permaneció Morazán en la Capital del Salvador en donde se puso de acuerdo con las autoridades del Estado sobre las necesidades que había que satisfacer para organizar ejércitos, para proporcionarle recuros y para asegurar el éxito militar y político de la campaña que iba a abrirse. De la capital se dirigió a la villa de Ahuachapán para ser más propia su situación para organizar el ejército. Allí permaneció los últimos meses del año de 28 y logró alistar y disciplinar un ejército de tres mil hombres compuesto en su mayor parte de hondureños y salvadoreños. Casi excusado, es decir que Morazán no solo fue el organizador de esta fuerza sino también su Gral. en jefe nombrado por los gobiernos de los Estados. Las divisiones organizadas en Ahuachapán tomaron el nombre de ejército aliado protector de la ley. Como se ve estos calificativos correspondían a la unión de los Estados y al fin de la guerra que fue el de restablecer el orden constitucional

A poco tiempo de haber llegado el Gral. Morazán a la Villa de Ahuachpán, el jefe político del Departamento, Don Juan Manuel Rodriguez, recibio orden del gobierno para expulsar del Estado al presidente Don Manuel José Arce. Arce fue el

principal causante de la guerra iniciada el año de 26; hizo causa común con los conservadores en contra de los Estados; en 14 de Febrero de 28, cediendo a su debilidad y a las artes de la intriga, encargó el poder supremo al Vicepresidente Don Mariano Beltranena; desprestigiado en el ejército por la pérdida de la acción de Milingo, y en los círculos políticos por su poco acierto para realizar sus golpes de Estado, en vano quizo recobrar el poder de que se habían señoreado los conservadores pretendió entrar en arreglos con los salvadoreños para volver a su puesto y dar a los asuntos públicos un curso favorable a sus intereses; los liberales lo trataron con desconfianza y con altísimo desprecio. En tal situación tan falsa como llena de ridículo, el presidente sin presidencia, el gobernante sin gobernados, el general sin ejército, tuvo que refugiarse en Santa Ana perteneciente al Salvador, de donde era originario. Pero no obstante las circunstancias excepcioanles de Arce, vio de mal ojo los triunfos de los Estados. Odiaba al jefe Prado y al Gral. Morazán, y aunque asilado y sin ningún prestigio, conspiraba contra las autoridades salvadoreñas y aprovechaba para subvertir el orden sus pocas relaciones. Estos motivos determinaron al gobierno a decretar la expulsión de Don Manuel José, como desdeñosamente lo llamaban los salvadoreños.

Arce debía ser conducido escoltado hasta el río de Paz, que forma la línea divisoria entre el Salvador y Guatemala. La escolta estaba lista; pero un amigo de Arce suplicó el Gral. Morazán que se evitáse al expulsado el disgusto de ir como reo custodiado por una partida de soldados. Morazán

no quiso recordar que Arce lo había incluido en la lista que en el año de 24 dirigió al Coronel Milla para que mandáse presos a Guatemala al Jefe, altos funcionarios y patriotas del Estado de Honduras. En consecuencia, Morazán mandó al coronel Don José María Gutiérrez a Santa Ana para que comunicáse a Arce la orden del gobierno expresándole sus deseos de que saliése del Estado y se sustrajése a tratamientos vejatorios.

No obstante lo expuesto, Arce inculpa a Morazán como coautor de la medida relativa a su expulsión, cuando Morazán no tomó parte en que se dictáse tal medida y cuando más bien quizo evitar que se cumpliése con aparatos de fuerza, humillantes para el presidente despojado. Refiriéndose a su expulsión, dice Arce en sus Memorias: "Se presenta un hombre nuevo en nuestra revolución que se ignora quien es, de donde ha salido y como pudo apoderarse de la suerte de Centro América, que por algunos días estuvo en sus manos, y que a no ser tan malo, la hubiera hecho feliz en lugar de las desgracias que ha ocasionado: es menester hablar de este hombre que vino a poner el último gravamen en los sufrimientos públicos; y a la vindicación de las injurias más innecesarias y detestables, es preciso ofrecer el sacrificio de ocuparme de su aparición y de su depravada conducta, desde que asechó mi persona por un cálculo meditado con frialdad. A la historia corresponde el penoso encargo de retratar toda la vida política del Gral. Francisco Morazán, para que nuestros descendientes lean en ella todas las perfidias y los estragos que ejerció en sus progenitores la inmortalidad de este hijo de la anarquía. (1)"

He aquí la recompensa que amén de otros juicios todavía más injuriosos dio Arce en 1830 a la generosidad del Gral. Morazán. Las memorias de Arce son la obra de la prevención y del despecho. Morazán empezó a contestarlas pero con calma y mesura, sin calumnias ni injurias para su adversario. El gigante no lastima al pigmeo; el genio no deprime a las medianías. Peregrinas ideas las del Gral. Arce que solo debió condenar su incapacidad, y condenar a los nobles y religiosos conservadores de Guatemala que le arrebataron el poder y la honra de su nombre, y el prestigio de las instituciones de la República. Morazán era desconocido y se formó por su propio esfuerzo; pero esto constituye su mayor elogio. ¿De donde han salido los hombres más grandes que recuerda la Historia, llámense filósofos, literatos, publicistas, guerreros, sabios, conquistadores o repúblicos? De la nada. Arce con su lógica tendría que condenar al desprecio a las primeras personalidades de la Historia. ¿De dónde salió el mismo Gral. Arce? ¿Era acaso un conocido y poderoso descendiente de los Borbones, o poco menos de los Osuna o de los Medinacili? ¿Era acaso un genio militar como el de Napoleón o el de Bolívar? ¿Era acaso un genio científico o literario como el de Linneo, como el de Newton, como el de Lock, o como el de Milton, de Chateubrian o Víctor Hugo? Nada, nada de esto. Arce fue conocido en 1811 como insurrecto contra las autoridades de la Colonia, reproducida en 1827 y 1828 por sus amigos los conservadores a quienes confiara su poder. Arce vino a la vida política como faccioso a quien nadie conocía, como hijo de la anarquía, puesto que la legalidad positiva estaba de parte de los reyes de

Castilla. Pero su noble causa triunfó y a esto debió que se conociera su nombre del que hizo uso malísimo como presidente de la República. Morazán no pudo hacer la felicidad de Centro América, pero trabajó por ella con patriotismo y con abnegación y dejó enseñanzas y ejemplos que honran su gobierno y que viven como fecundas inspiraciones en el espíritu de los centroamericanos. Arce que recibió la república en paz y con recursos, sin las corrupciones del caudillaje y que contó con el apoyo de liberales y conservadores, ¿hizo acaso la felicidad de Centroamérica? Lo que hizo fue desacreditar las instituciones en los preciosos momentos en que empezaban a plantearse, y encender una desastroza guerra civil y entregar el poder a los enemigos de la patria y hacer retrogradar la república a los más oscuros tiempos del coloniaje. Arce se queja de haber sido acechado por Morazán. Esta es una vanidad tan pueril como injustificable. ¿Qué importancia política y militar tenía el Gral. Arce en 1828 y en 1829 para que Morazán se empeñáse en perseguirlo y anularlo? Ninguna. El ejército desechaba a Arce considerándolo inepto; los conservadores y los liberales lo despreciaron considerándolo atentatorio y desleal. Un hombre que solo contaba con su propia vanidad, ¿para qué había de ocuparse de él el Gral. Morazán, que conocía las circunstancias que lo rodeaban? Se comprende que un rival poderoso aseche a un rival influyente; pero no se comprende que el hombre del prestigio y del poder aseche al hombre del desprestigio y de la impotencia. Arce echando facha de despreciativo pretendió entregar el nombre de Morazán a la execración de la Historia y

a la condenación de la posteridad, pero si viviese vería con dolor cuan vanos fueron los votos y esfuerzos de su odio, vería que sus descendientes contemplan en la capital del Salvador la estátua del vencedor del 29, colocada sobre suntuoso monumento, que contemplan allende el Goascorán otra estátua del héroe levantada por el patriotismo en Tegucigalpa y que oyen, día por día, los aplausos que en la tribuna y en la prensa nacional y extranjera, se prodigan al hijo de la anarquía, *que es ante la Historia y ante la posteridad, el hijo predilecto, el egregio patriota de la República Centro Americana. Cuan pobre y oscuro aparece Arce que miró a lo pasado y a las circunstancias del momento! ¡Cuán grande y magnífico aparece Morazán que miró a lo porvenir concentrando en su alma la ley de sus más bellos ideales!*

No obstante estar resuelta la guerra contra Guatemala, Prado y Morazán aprovechando la mediación del Señor Don Manuel Aguilar, comisionado de Costa Rica, por medio de su delegado Don Juan Manuel Rodríquez, entraron en últimas conferencias con los delegados guatemaltecos Don Juan Francisco de Sosa y Don Fernando Antonio Dávila, con el fin de alcanzar un arreglo pacífico y evitar las consecuencias de la guerra. Las conferencias se celebraron cuando ya se había obtenido la rendición de mexicanos. El gobierno del Salvador insistió en proponer lo que había propuesto antes de romperse las hostilidades: a saber la reposición del Congreso y Senado de 1826, de la Asamblea y Jefe de Guatemala y la indemnización al Salvador de los daños causados por la guerra. Estas proposiciones fueron

nuevamente desechadas por los Guatemaltecos, así es que el estado de guerra se hizo de todo punto indispensable. Como he dicho antes, ningún avenimiento, ninguna transacción podían tener cabida entre las autoridades de los Estados y de la del Estado de Guatemala y de la Federacion.

Los escritores (2) que contra viento y marea han tratado de defender la causa del usurpador vicepresidente Aycinena y del religiosísimo jefe Beltranena echan en rostro a Prado, a Morazán y a sus adeptos la dureza y carácter deshonroso de las posiciones indicadas pero no se atreven ni a expresar, como era debido que proposiciones habrían sido justas, aceptables y honrosas. Las autoridades y jefes de los Estados estaban dentro de la órbita de su verdadera conveniencia y de sus incontestables derechos. Si habían soportado una dilatada y sangrienta guerra, si habían vencido a los invasores a fuerza de constancia y de sacrificios, fue con el objeto de anular los golpes de estado del presidente Arce, con el objeto de restablecer las autoridades federales y del Estado de Guatemala y legítimamente destituídas y con el objeto en fin de evitar nuevas violaciones de la Constitución y nuevas hostilidades y vejaciones a los pueblos de cuya seguridad y bienestar eran responsables. Aceptar un arreglo de paz sancionando el despojo de las autoridades destituidas y humilladas, sin exigir ninguna reparación de los daños causados, y sin garantizarse para lo porvenir, habría sido cometer el mayor de los desaciertos. Aunque en la guerra del 27 y del 28 no estuvieron exentos de faltas los salvadoreños y hondureños, no fueron impecables, empero, es preciso reconocer que los

antecedentes, la lógica, los fines y los derechos de su causa, demandaban legítimamente para un arreglo de paz la dejación del poder de los nobles y de los frailes de Guatemala. Pero raciocinios tan evidentes se escaparon, no a la penetración, sino a la argumentación de los escritores conservadores. Estos llegan a ser hasta ergotistas sutiles, cuando abogan por su causa aunque presenten argumentos traídos por los cabellos. Mas cuando se trata de la causa de sus contrarios, se escapan por la tangente, la verdadera lógica no es lógica, las consecuencias más legítimas son desaciertos sin precedentes, los daños recibidos son nimiedades exageradas y aun los actos de benevolencia, de civilización y de generosidad, son dictados por la necesidad, por intención aviesa, por desapoderada ambición, por fríos y mezquinos cálculos o por refinado y criminal egoísmo. Para los escritores conservadores, salvo algunas excepciones, solo ellos tienen razón; solo ellos quieren el orden, solo ellos quieren la legalidad y solo ellos quieren la suprema felicidad, don dogmatical de los pueblos. Si sus contrarios les hacen concesiones generosas se ríen de ellos a carcajada tendida, tratándolos de estúpidos criminales o de idealistas ridículos. Si sus contrarios son severos, lógicos, e inflexibles, se presentan como víctimas con las palmas del martirio, y gimen como una Magdalena, y maldicen como energúmeno, y entregan el nombre de sus enemigos a la condenación de la posteridad y de la Historia. Por fortuna, el verdadero criterio histórico ha empezado a poner las cosas en su lugar, a señalar el puesto de los tramayistas de la política y de la prensa, y al abrir tiene ancho cauce para que pasen sin enturbiarse de manera regular,

sin caídas y sin estrépito, los tiempos corrientes de las ideas de justicia, de lógica y de elevada civilización.

A maravilla prestábase la situación política de Guatemala para que el Gral. Morazán hiciése su invasión con muchas probabilidades de buen éxito. El poder federal en manos de Beltranena era casi nulo, era, si se quiere, una sombra de gobierno. El Jefe de Estado, Aycinena, estaba desprestigiado por los contínuos reveses del ejército que en nuestros pueblos, aunque no haya razón, son siempre causas de descrédito para el Gobernante. Pero había en el régimen interior del Estado mayores y más justificados motivos de desprestigio. El Jefe Aycinena, hombre enérgico y de virtudes privadas pero extraviado por exaltadísimo fanatismo religioso, mandaba en Guatemala a usanza de la edad media. Hizo proscribir y poner fuera de la ley a muchos ciudadanos, entre ellos algunos notables como el Dr. Don Pedro Molina y Don Antonio Rivera Cabezas; hizo organizar y funcionar tribunales o comisiones militares para que reprodujesen, con algun aparato, asesinatos políticos como los del dominicano Coronel Pierson y del artesano Velásquez; hizo que los frailes, particularmente los dominicos emprendiésen con santas embusterías y místicos arrebatos de pasiones patriotas una gran propaganda de guerra y exterminio; hizo por decreto que fuesen quemados los libros prohibidos por la autoridad eclesiástica, rogando a esta que procediese contra los contumases. Aquello parecía una tosca copia de algunas escenas del siglo X, llamado de la ignorancia, en que, inspirándose en la errónea idea

de Cristo, se veía venir el fin del mundo y reinaban los despotismos y los terrores religiosos. Tanta exageración y tanto fanatismo estudiadamente aprovechado para que influyese en las masas, llegaron a ser repulsiones hasta a los conservadores de buen sentido y de alguna ilustración. El mismo Coronel Montúfar, adorador de Aycinena, dice que sus providencias poco filosóficas *fueron tomadas* sin miramiento al siglo en que vivimos. *Si la parte de la sociedad algo ilustrada era adversa a Aycinena, por su absolutismo político y religioso, no lo era menos la parte propietaria y contribuyente. Con rigorosos apremios se exigía y se obtenía dinero de los capitalistas: los Dávila, los Aguirre y los Asturias, de las familias más notables de Guatemala, tornáronse en opositores, abrumados por el peso de duras y frecuentes exacciones; y por esto, a juicio de Aycinena, usando de lenguaje canónico, pasaron la plaza de* vitandos *y a juicio del Coronel Montúfar han pasado la plaza como los demás opositores de hijos indignos y espurios de Guatemala. El coronel Montúfar y los suyos miden el patriotismo por el rasero de la localidad y por el alcance de las ideas, de las familias que nobiliza el Padre Juarros y por el compás que apunta los principios de oscurantismo de la edad media.*

El malestar social y hasta doméstico que experimentaban las clases principales de Guatemala, como era natural, se hizo sentir en las masas del pueblo. En 20 de Octubre de 28, la Asamblea conocedora de las aflictivas circunstancias del Estado, llevando en mira un arreglo pacífico, decretó la renovación de todos los poderes de

Guatemala. Empero, esta medida no dio resultado, tanto porque bajo la presión militar y frailesca, fueron reelectos Aycinena y sus principales amigos, como porque aunque no lo hubieran sido, era ya muy tarde para contener con una renovación local la riada poderosa e incontrastable de las ideas revolucionarias. Los principios del siglo estaban frente a frente de la teocracia, que en mejores días, hubiera podido alcanzar favorables transacciones. El espíritu del siglo debía acabar con la teocrácia sacándola de todas sus atrinchamientos. A tal espíritu revolucionario lo secundó la acción de los pueblos. En 5 de Noviembre hubo una revolución. En 22 de Enero de 29 la Antigua Guatemala se pronunció contra las mismas autoridades. El ilustre Dr. Don Mariano Gálvez y sus adiptos fueron el alma de aquella rebelión: fue sofocado el pronunciamiento, pero los antigüeños quedaron dispuestos para ser el sostén de los revolucionarios y de la invasión de los Estados. Aycinena, pues, contaba con el desprestigio y el Gral. Morazán contaba con la mayoría de la opinión pública que lo proclamaba restaurador de las leyes y libertador de pueblos hermanos que gemían bajo el peso del militarismo, del nepotismo nobiliario y de la teocrácia, poderes cuyo consorcio ha formado siempre el absolutismo más despiadado, las más negras tinieblas para la inteligencia de los pueblos y para las naciones las más durables y degradantes infortunios. (3)

El autor tuvo la intención de hacer acotaciones y por ello numeró del 1 al 5 las mismas, pero es posible que hubiere cambiado de

opinión y reunió todo lo relativo a dichos numerales, en lo que denominó "APUNTAMIENTOS PARA EL CAPITULO VI" y estos son:

APUNTAMIENTOS PARA EL CAPITULO VI

En 20 de Obre de 28 la Asamblea de Guatemala decreta la total renovación de todos los poderes del Estado. Se trataba de un arreglo pacífico. En 5 de Noviembre del mismo año estalló en Quezaltenango una revolución contra las autoridades del Estado. Se tomó el cuartel; pero los revolucionarios se dispersaron. En 6 de Dicbre. del mismo año, Aycinena manda sean quemados los libros prohibidos por la autoridad eclesiástica y ruega y encarga a esta proceda contra los contumaces.

El 22 de Enero de 29 la Antigua se pronunció contra las autoridades del Estado. Gálvez fue el inspirador. El pronunciamiento fue sofocado, pero precipitó la invasión de Guatemala. El 5 de Febrero, Morazán con 200 hombres dió principio al asedio de Guatemala por el lado de la garita del Golfo. Jonamá fue rechazado. El 11 de Febrero se reinstaló en la Antigua el Consejo Representativo disuelto el 26. Don Mariano Zenteno se hizo cargo del Gobierno. El 18 de Febrero es derrotada una división de Morazán en Mixco. Se dió a este pueblo el título de Villa de la Victoria. El 6 de Marzo las tropas de Guatemala fueron derrotadas en San Miguelito por fuerzas de Morazán que estaban en la Antigua. Se dió a este pueblo el título de San Miguel Morazán. El 15 de Marzo fueron derrotados los guatemaltecos en las Charcas, su jefe el Coronel Prado. Se aceleró la rendición de la plaza. El 27 de Marzo se celebraron conferencias en Ballesteros para terminar la guerra. No tuvieron efecto como un año antes las de Aguachapan. Fue mediador el Ministro de Holanda Gral. Verveer. Rectificaciones a Montufar y García Granádos. El 1o. de Abril Costa Rica reasume la plenitud de su soberanía hasta el restablecimiento de las autoridades federales. Ley aprilla derogada en 31. El 12 de Abril capitularon los guatemaltecos después de más de dos meses de sitio y de tres días de combate en la Capital. Así terminó la revolución del 26 al 29. Morazán ocupó la plaza el 13. Empezó la época llamada de la restauración porque fueron restablecidas las autoridades restablecidas en Quezaltenango. El 19 de Abril, Morazán captura en el Palacio a los funcionarios de la Federación y del Estado y otras personas notables. Fueron conducidos a la Universidad, Edificio del Congreso, en donde estuvieron hasta el 9 de Julio en que la mayor parte fué deportada. Consideraciones sobre esta Medida. El 20 de

Abril fue anulada la capitulación por Morazán. Consideraciones sobre esta Medida. El 21 de Abril se reinstaló la Asamblea legislativa disuelto en Obre. de 26 Presidente Nicolás Espinoza que lo fué en San Martín Xilotepeque el 26 de Sete. de 26. Abril 28 contribución única en Honduras derogada en 21 de Abril de 31. Abril 30 La Asamblea del Estado condecora a Morazán con una medalla de oro, le dá el dictado de Benemérito y manda sacar su retrato para colocarlo en el Salón de sesiones. Este acuerdo no tuvo efectò. Junio 22 se reinstaló el Congreso Federal disuelto en Octubre de 26 – Junio 25. José Barrundia Presidente de la República, senador más antiguo llamado por el Congreso. De hecho habrá ejercido el poder el Gral. Morazán Julio 9. Se reintaló el Senado disuelto en Setbre. de 26– Cuestión sobre la legitimidad, de la restauración-- Julio 10 · A la media noche expulsión del Arzobispo, Dominicos, Franciscanos y Recoletos. Medida de Morazán de acuerdo con el Presidente y jefe del Estado. Fue aprobada por el Congreso. Julio 28 La Asamblea declara la extinción de todos los establecimientos monásticos, con escepción de Hospitalarios Belenitas. Prohíbe profesiones y votos de Monjas y apropia al Estado temporalidades de conventos. 7 de Septiembre asiguiente Congreso, aprobó medidas declarando que la Nación no admitía en su seno orden alguna. Declaratoria aceptada por todos los Estados--22 Agosto Congreso decretó nulos actos de autoridades federales desde 6 de Septiembre de 26 hasta 12 de Abril de 29. Expatrió Presidente y Vicepresidente y Secretario, Jefe de Guatemala Ministro y otros funcionarios de Federación y Estado. Obligados a devolver sueldos percibidos responsables con el tercio de sus bienes para indemnización de Guerra. Este Decreto amplificó el de 4 de Julio de la Asamblea. No fueron cumplidos con todo rigor – Juicio sobre tales medidas – Juicio sobre la política de Morazán y Rectificaciones.

Después del triunfo de La Trinidad, Morazán se hizo cargo del Poder Ejecutivo de Honduras – Pacificación del Estado – Primera Expedición sobre El Salvador – Batalla de Gualcho – Morazán en San Miguel – Segunda Expedición sobre El Salvador – Morazán hace capitular a Aycinena en San Antonio. – El Sitio de Mejicanos se levanta – Llegada de Morazán al Salvador y sus aprestos para la guerra contra Guatemala – Invasión de Prem – Morazán en la Antigua – Acciones de Mixco y de San Miguelito – Batalla de las Charcas – Sitio y Capitulación de Guatemala – Entrada triunfal de Morazán – Ruptura de la capitulación – Restauración de las autoridades del Estado de Guatemala y de la Federación – Situación de los liberales – Medidas contra los vencidos y las comunidades religiosas – Honores al Gral. Morazán – Juicio sobre la conducta de las autoridades restauradas y del General Morazán -- Don José Francisco Barrundia Encargado de la Presidencia de Centro-América, sus ideas y sus trabajos. – Regreso del Gral. Morazán a Honduras. –

El espíritu revolucionario de Guatemala y los sucesos de la Antigua contribuyeron a precipitar algun tanto las operaciones militares del Gral. Morazán. Tan pronto como pudo dar alguna disciplina al ejército, mandó una división al Mando del Coronel Colombiano Prem para que obráse sobre el Departamento de Chiquimula, destruyése las fuerzas enemigas que se opusiésen a su paso y se situáse en la hacienda de Aceituno, distante una legua y media de la capital de Guatemala. Prem cumplió las órdenes recibidas: el ya conocido Coronel Domínguez estaba en la fuerte posición de "La Arada", pero el atendido jefe invasor dejó a un lado la posición enemiga, y después de un pequeño combate obligó a Domínguez a retirarse en derrota. Si en 1852 el ejército aliado del Salvador y Honduras hubiera evitado batirse asaltando las fuertes posiciones de "La Arada" y marchado para Chiquimula para encaminarse a tomar la retaguardia de Carrera u obligado a dar batalla en punto ventajoso para los invasores, no se habría consolidado el régimen teocrático de los treinta años, ni los pseudo liberales se aprovecharían hoy del sistema de servilismo, y de dictadura militar, y de terror fundado por Carrera y corregido y aumentado por los que hoy tienen el cinismo de llamarse los hombres de la República y de las instituciones. Prem no pudo continuar su marcha porque quedó enfermo en Chiquimula, pero la siguió su segundo, Coronel Enrique Torrelonge, que disolvió las fuerzas enemigas en el callejón de Guastaloya y que prosiguió su marcha hasta situarse en Aceituno.

Entre tanto Morazán, a fines de 1828 con la mayor parte del ejército, marchó sobre Guatemala,

sin encontrar obstáculos, para ocupar el pueblo de Pinula, distante dos leguas de la capital. La ocupación de Pinula debía coincidir con la de la división que debía situarse en Aceituno: los cálculos de Morazán fueron cumplidos y tomadas dos posiciones dominantes y cercanas que ponían en gravísimo conflicto a las fuerzas de Guatemala, situadas en el valle que ocupa la capital. Durante la marcha de Morazán, en la hacienda llamada "Corral de Piedra" a doce leguas de Guatemala, se le unió un escuadrón de patriotas antigüeños, bajo las órdenes del Gral. Isidoro Saget, fuerza que fue mucho provecho durante el curso de la campaña.

El Jefe Aycinena, no obstante su energía, y la prédica de los frailes, a duras penas, pudo reunir dos mil hombres; pero faltábale un jefe para dirigir las operaciones militares. El Gral. Arce estaba despojado de la Presidencia por el mismo Aycinena, por Beltranena y por los suyos y no inspiraba confianza ni al ejército ni a los hombres adueñados del poder. El Gral. Cáscaras, que antes gozara de buen concepto viéndose objeto de desconfianza renunció el mando del ejército. El Brigadier Arzú, lleno de desaliento estaba en pleno desprestigio y el Coronel Montúfar, rendido en mexicanos continuaba preso con sus oficiales en la Capital del Salvador. En tal situación después de varios consejos de jefes y oficiales, que no tuvieron resultado alguno, se vino a parar en que el jefe Aycinena, reasumiera el mando del ejército; más como solo era entendido en materia de devoción y no en asuntos de la guerra el mando efectivo de las fuerzas llegó a tenerlo en concepto de Mayor General, el Coronel Prado, militar de tercer orden,

sin notables antecedentes, sin prestigios y sin experiencia y genio para el difícil arte de la guerra.

Al llegar a Pinula el ejército de Morazán, las fuerzas de Aycinena se concentraron en la plaza de la Capital, que según dice García Granádos y otros escritores contemporáneos estaba fortificada con una triple línea defensiva "La primera o exterior comprendía por el Sur lo que era conocido con el nombre de "Lomas de Buenavista", extendiéndose por el Oeste hasta la Barranca del incienso y por el Este hasta más allá de la Barranquilla. Del lado del Norte, la línea se trazó sobre las garitas del Golfo y de Chinautla, formando así un perímetro como de legua y media de nor-Nodeste a Sur-Sureste, y de tres cuartos de legua de Este a Oeste; pero por estos dos últimos rumbos de ataque no era fácil, porque la ciudad se halla defendida por barrancos de difícil paso. En cuanto a las dos líneas interiores, de las cuales solo la cercana a la plaza quedó concluída, consistía en un cordón de barricadas o parapetos (llamados aquí impropiamente trincheras) sistema defectuosísimo, pues que esos parapetos quedan dominados por las casas en que se apoyan; resultando de aquí, que la defensa se tiene que hacer propiamente en las manzanas de los costados, porque una vez que el enemigo ha penetrado en ellas, los parapetos son indefendibles y no pueden sostenerse." Admitidos estos relatos y juicios, que me parecen exactos, debe agregarse que la fuerza guatemalteca estaba dividida en cuatro batallones, tres escuadrones y un pequeño cuerpo de artilleros. (4)

Morazán que, en la división de Prem había ocupado a Aceituno, que con el grueso de su

ejército había ocupado a Pinula y que, con una de sus divisiones ocupó el pueblo de México, seguía un plan militar bien combinado, digno de un general experto y previsor. Con su cuartel general en Pinula tenía una posición dominante y casi inexpugnable y con facilidades para el mantenimiento de su fuerza: con su división ventajosa que impedía moverse a grueso del ejército de los guatemaltecos y que garantizaba algunos departamentos de Oriente que habían sido dominados: con su división situada en México impedía a los guatemaltecos la entrada del agua y de gran parte de los víveres que necesitaban, y además, estaba en fáciles relaciones con la Antigua Guatemala y los pueblos de los Altos, propicios a la causa de la revolución. Por otra parte, las posiciones tomadas permitían a Morazán estar en espeditas comunicaciones eon el Salvador, de donde recibía hombres y recursos. El plan del Gral. no podía ser más atinado: trataba de rodear a los guatemaltecos quitándoles toda clase de recursos, de estrechar un sitio ventajoso y de obligarlos, o a rendirse, o a presentar batalla en puntos ventajosos para el ejército aliado. A la vez, Morazán calculó que tenía cubierta su retaguardia o factible la retirada de sus divisiones: por el lado de Chiquimula, porque la división de Prem la había dejado libre de enemigos, por el lado de la Antigua, porque esta población desguarnecida pertenecía a la causa de los invasores, y por el camino al Salvador, por donde había venido al grueso del ejército, porque estaba completamente libre de fuerzas enemigas y porque era muy conocido para los invasores.

A pesar de lo certero, de lo exacto y de lo previsor del plan militar de Morazán, el coronel Montúfar, García Granádos repitiéndolo, y otros muchos, han dicho que fue un plan absurdo. Se han fundado para ello en que Morazán dividió sus fuerzas las que aseguran que podían ser batidas y destruídas separadamente. Esta es una crítica de los vencidos que para decir algo en su abono critican sin fundamento. Morazán trataba de sitiar a Guatemala y para esto debió dividir sus fuerzas: la división de estas la hizo acertadamente, puesto que distribuyó divisiones respetables que por su número y sus elementos podían batirse con las fuerzas guatemaltecas: Morazán sabía por datos exactos de los revolucionarios de Guatemala, que Aycinena solo contaba con dos mil hombres desalentados por las derrotas, indisciplinados por la falta de un buen jefe militar y encargados de atender, ante todo, al ciudadano de las extensas fortificaciones de la Capital: Morazán conocía perfectamente que dejando casi indefensas las fortificaciones principales, Aycinena solo podía hacer salir de la plaza 800 a 1000 hombres, fuerza que podía batir con ventaja cualquiera de las divisiones victoriosas del ejército aliado que se apoderaba de excelentes posiciones militares. Si Aycinena hubiera tenido un grande ejército en todo superior al enemigo, disciplinado, aguerrido y con buenos jefes, y si Morazán, ignorado la situación de sus contrarios, que estaban en anarquía y que no sabían ni quien debía mandarlos, estarían muy en regla las críticas del Coronel Montúfar, del Gral. García Granádos y de sus partidarios. Debe agregarse además, que un ejército de tres mil hombres, y más en aquella

época era dificilísimo que marchése unido por no ser espeditas las vías de comunicación por tener que ser muy embarazosas sus marchas, por falta de vehículos, y por falta de víveres y demás recursos para su sostenimiento. Hoy mismo, se necesita de un General muy enérgico, experto y previsor para que marche unido un ejército de dos mil hombres. Dadas las circunstancias expuestas, que no podrán contestarse con fundamento, puede preguntarse ¿a qué queda reducida la crítica de los planes militares del General Morazán? Queda reducida al valor de la impotencia que llama errores a las previsiones del cálculo, que llama absurdos a las combinaciones de la inteligencia y que, encastillado en su egoísmo, en sus preocupaciones, y en sus odios, dice como los ultramontanos Ocedo quia absurduim, para protestar, a los ojos cerrados, contra los fueron del saber, de la justicia y de la razón que es inmortal.

Establecido el cuartel general en Pinula, el Gral. Morazán trató de asegurar el éxito de su plan tomando en la política y en lo militar, todas las medidas y preocupaciónes convenientes. Aycinena había mandado con una pequeña fuerza a los Departamentos de los Altos al Coronel Don José Antonio de Irisarri con el encargo principal de levantar y disciplinar tropas que fuesen auxiliares de las de la Capital. Morazán comprendió, que aunque libres los Departamentos de Oriente, debido a las operaciones de la división de Prem, Irisarri podía organizar en los altos alguna fuerza que hostigáse a los sitiadores por la retaguardia, obligándólos a distraerse del asedio de la Capital. Para prevenir esta dificultad y al mismo tiempo aprovecharse de los Departamentos de los Altos, el

Gral. mandó su primera división bajo las órdenes del Coronel Jonama con la instrucción de seguir a Irisarri, de batir su fuerza y de inutilizar toda la acción que podía ejercer en los Departamentos que recorría. Además, Morazán salió del cuartel general de Pinula, con alguna fuerza, para constituir el gobierno del Estado. El Jefe destituido en 1826, Don Juan Barrundia, estaba en el destierro, y en su reemplazo se hizo cargo del gobierno provisional el consejero Don Mariano Zenteno. Morazán no solo trató de restaurar el gobierno del Estado, sino también de tener en la Antigua una autoridad constituída, capaz de facilitarle hombres y recursos.

Hasta la fecha en que se restauró el Gobierno del Estado los planes militares y políticos de Morazán se cumplían con toda regularidad y prometía los más felices resultados pero Morazán cometió un error gravísimo que estuvo a punto de hacer fracasar todos sus planes. Partiendo de informes, y no de un conocimiento personal confió la división, situada en México, de 880 hombres al Coronel Cerda, dándole instrucciones para que se fortificáse, tuviese una suma vigilancia y cortáse el agua a los guatemaltecos de la Capital. Cerda no cumplió con sus instrucciones, y los guatemaltecos, aprovechándose de la salida de Morazán del cuartel general de Pinula, el 15 de Febrero por la noche mandaron a las órdenes del Coronel Pacheco, mil y tantos hombres para que sorprendiesen a Cerda, quien fue completamente derrotado y despojado de sus elementos de guerra. Allí fueron asesinados los aliados salvadoreños y hondureños que cayeron en poder de los soldados de Aycinena. No fueron

tratados como lo fueron los guatemaltecos, vencidos en "La Trinidad", en "Gualcho", en "San Antonio" y en "Mexicanos".

Morazán debió pagar a muy caro precio el error que cometió por una de esas equivocaciones que algunas veces, en los momentos más críticos, tienen los hombres de mayor experiencia y perspicacia. Un General, y más un General de la talla de Morazán, no debe fiarse de informes favorables para confiar a un jefe la defensiva de un punto de capital importancia. Un general de primer orden debía partir de antecedentes reconocidos y de observaciones personales para confiar a un hombre la suerte de las operaciones de una campaña. Si Morazán hubiera encargado la defensa de México al experimentado Coronel Don José María Gutiérrez, o a otro de sus jefes de iguales aptitudes, habría sido segura la derrota de los guatemaltecos, se habrían economizado mucha sangre y muchos sacrificios y el desenlace de la guerra habría sido más pronto y glorioso.

Por fortuna para los aliados, el error de Morazán fue compensado por otro error, todavía más censurable de los jefes guatemaltecos. El cuartel general de Pinula estaba debilitado por la falta de Morazán que con parte de la fuerza permanecía en la Antigua. Los guatemaltecos, conocedores de tales circunstancias y atentados por el triunfo, pudieron hacer un esfuerzo supremo y probablemente apoderarse del Cuartel General. Entonces Morazán habría quedado irremisiblemente perdido, puesto que no contaba más que con una pequeña división en la Antigua,

con la división disminuida de Aceituno y con la primera división que no podía auxiliarlo porque obraba en los Departamentos de los Altos. Pero los jefes guatemaltecos, después de su victoria, en vez de dar un golpe de audacia que talvez habría salvado su causa, volvieron con su división Vencedora a concentrarse en la plaza de la capital, para cuidar pésimamente el perímetro de sus extensas e imperfectas fortificaciones. Estos juicios podrá creerse que tienen mucho de contradictorio con mis juicios anteriores y que confirman las ideas de Montúfar y de García Granádos, relativos al absurdo de que Morazán dividiése sus fuerzas. Empero, no hay contradicción favorable a los conceptos de dichos escritores. El fracaso de México no fue debido a desacertada división de fuerzas: fue debido a la mala elección de un jefe y a la indisciplina, imprevisión, y cobardía de tal jefe. 800 hondureños y salvadoreños, disciplinados y aguerridos, dueños de posiciones ventajosas y fortificadas, habrían podido no solo resistir, sino derrotar a todas las fuerzas de Aycinena, que no podían prolongar su ataque porque habrían sido batidas por los flancos o por la retaguardia, por las demás fuerzas del ejército aliado. Cierto es que los aliados fueron sorprendidos y deshechos, pero no es la tropa quien debe evitar las sorpresas ni asegurar sus posiciones: su jefe es el único responsable de su seguridad, de sus operaciones, y del éxito del combate. Por desgracia era un Cerda y no un Gutiérrez, un Prem ó un Terrelonge, el jefe defensor de México.

Al saber Morazán el gran revés sufrido en México, comprendió lo grave de su situación y

consideró que debía cambiar, por algún tiempo, el plan de sus operaciones. Para sitiar la capital de Guatemala pudo y debió dividir su ejército en divisiones respetables; pero perdida la división, de México y muy distante en los altos la primera división, cuyo cometido era de alta importancia, el ejército aliado estaba reducido a la mitad. Con poco más de mil quinientos hombres, Morazán no podía ya subdividir sus fuerzas para continuar ocupando las posiciones de Pinula, de México y de Aceituno. En tal situación regresó a toda prisa de la Antigua al Cuartel General (5) y dispuso hacer un movimiento de concentración de todas sus fuerzas y marchó con ellas a la Antigua para reponer las bajas y pedir recursos al gobierno recientemente establecido. La restauración del Gobierno destituído en el año de 26 fue para Morazán un punto de apoyo en sus difíciles circunstancias. En la Antigua se unió Raúl a Morazán. Raúl era ya muy conocido en la República y desde el tiempo de Arce había sido objeto del apoyo y de los aplausos de unos y de la persecución y vituperios de otros. Morazán tuvo el acierto de nombrarlo Mayor Gral. del Ejército. Con relación a Raúl, guiado por un espíritu de justicia, y sin dar cabida a pueril vanagloria, dice Morazán en sus Memorias: "El General Nicolás Raúl, antiguo veterano del ejército de Napoleón, que hoy ocupa un lugar distinguido en el ejército francés, entró al servicio en concepto de jefe de Estado Mayor. A la experiencia y conocimientos militares de este jefe (el más instruído que ha venido a Centro América), de los que siempre he hecho uso en lo que ha estado a mi alcance, debo en gran parte no haber sido nunca sorprendido, ni sufrido jamás una

derrota, en trece años de guerra casi contínua provocada por los desafectos a la República." Justos son estos conceptos. No entra en los fines de este libro defender a Raúl de los ataques de los conservadores, que lo llamaron ingrato, inconsecuente, mercenario, cruel y hasta vil instrumento. No obstante, tales epítetos, nadie puede poner en duda las aptitudes y el saber militar de Raúl. Cuando regresó a Francia, su patria, ocupó un puesto importante como jefe de una de las principales provincias, y el ingrato y vil mercenario hizo ante la culta y poderosa Francia el elogio más cumplido de las virtudes y del valor de los soldados Centro-americanos. Ingratos mercenarios como Raúl, yo los deseara a centenares en mi país; pero mercenarios de la diplomacia como Chatsfield, amigo de los conservadores, que dio de palos a los Centro Americanos, que usurpó nuestros territorios, y que nos dio precedentes y complicaciones, que aun hoy en día nos comprometen y nos humillan, a tales mercenarios endiosados por la camarilla conservadora, yo los detesto y los maldigo en nombre de mi conciencia y en nombre de mi patria. Singular pero explicable fenómeno histórico. Los conservadores aliados a Chatsfield que representó el egoísmo mercantilista de Inglaterra, nación que nos despojó de Belice, que pretendió despojarnos de las Islas de la Bahía en Honduras, que en el Sur y en el Norte trató de adueñarse de nuestros mejores puertos y que aun hoy en día mantiene un protectorado tan ridículo como atentatorio en la reserva de la Mosquitia de Nicaragua: los liberales simpáticos a los Estados Unidos que aunque de manera irregular se pusieron

bajo su protectorado para resistir la anexión al imperio mexicano, que acogieron a Mr. Squire, ilustre americanista y diplomático que nos ha dejado no el recuerdo de vejaciones y conquistas sino escritos luminosos en pro de nuestras vías de comunicación y que han dado a conocer nuestros países en el extranjero: los conservadores, aliados con Domínguez y los españolistas, que tremolaron el año de 32 la bandera de Fernando VII en el Castillo de Omoa y afectísimos al Gral. Flores que aspiró a la reconquista de nuestros países por los Borbones, países que, si bien han sido y son presa de demagogias o de despotismos transitorios, nunca podrán ser el patrimonio de monarcas de derecho divino, que solo cuentan con apolilladas tradiciones, que después de la independencia se deshacen y se evaporan al pretender pasar el Océano para implantarse en la tierra de lo porvenir y de la libertad: Los liberales admiradores de las revoluciones francesas y a quienes el rey ciudadano Luis Felipe tendió una mano amiga, reconociendo su independencia, su libertad y sus derechos, sin pretensiones de conquistas de territorios y de dominación y privilegios absolutistas. Que de contrastes y que de revelaciones proporciona el estudio imparcial de nuestra Historia!

Ramón Rosa